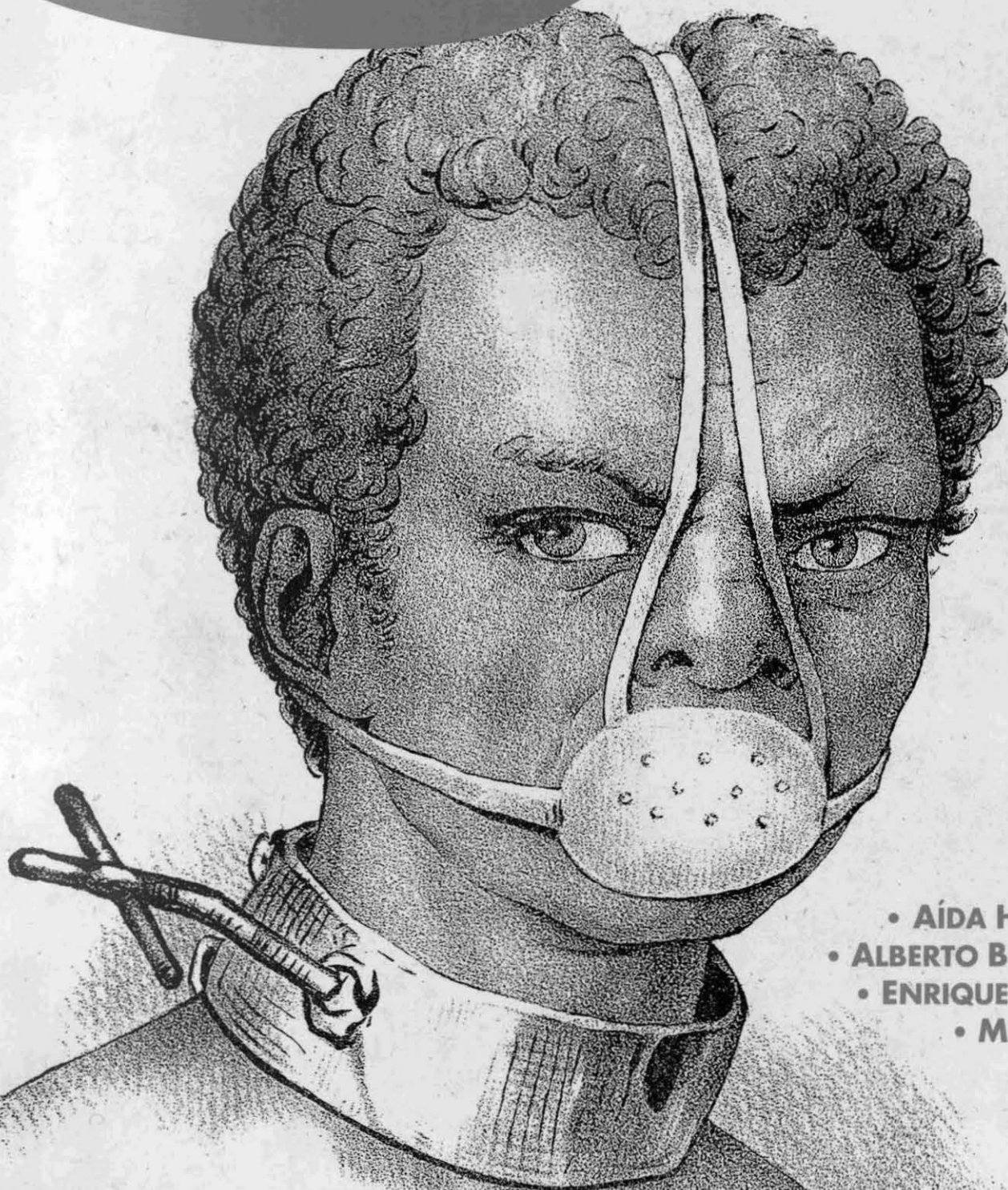


# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Número 607, ENERO 2002



- AÍDA HERNÁNDEZ
- ALBERTO BETANCOURT
- ENRIQUE PLASENCIA
- MARK PLATTS

## INTOLERANCIA

# Y VIOLENCIA







## PRESENTACIÓN

Con este número la Revista de la Universidad de México inicia una Nueva Época en su ya larga y fructífera existencia. Hemos querido reestructurarla a partir de dos temáticas sin duda relevantes para estos tiempos: la intolerancia y la violencia. Creemos que una postura crítica y racional, actualizada pero a la vez con profundidad histórica sobre los fenómenos que atañen a la sociedad mexicana y al resto del mundo es una función insoslayable del pensamiento universitario y contemporáneo. Nuestro interés se inclina a favor de la universalidad del conocimiento y la creación como arma fundamental para combatir fanatismos, intolerancias, fundamentalismos y violencias.

Esta Nueva Época de la Revista pretende abrirse al vastísimo repertorio de las humanidades, las artes y las ciencias con el fin de divulgar y participar en las discusiones y debates tanto de los problemas actuales como los de antaño. Por ello hemos querido diversificar sus contenidos y proponer nuevas áreas dentro de sus páginas. Esperamos y queremos que este espacio gráfico de la Universidad Nacional Autónoma de México siga sirviendo a las ciencias humanas y a las de la naturaleza, a la literatura y al arte en general, para que se expresen libremente y permitan así el constante enriquecimiento de nuestras culturas y las de los demás pueblos del orbe.

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente  
**Rector**

Dra. Olga Elizabeth Hansberg  
**Coordinadora de Humanidades**

## Revista Universidad de México

**Director**  
Ricardo Pérez Montfort

**Consejo Editorial**  
Roger Bartra  
Rodrigo Díaz Cruz  
Juan Pedro Laclette  
Clara E. Lida  
Linda Manzanilla  
Carlos Pereda  
Vicente Quirarte

**Coordinador Editorial**  
Horacio Ortiz

**Editores**  
Javier Bañuelos  
Isaac García

**Publicidad y relaciones públicas**  
Rocío Fuentes Vargas  
Margarita Pinto

**Administración**  
Mario Pérez Fernández

**Diseño y producción editorial**  
Agustín Estrada

**Asistente de diseño y formación**  
Araceli Limón

Oficinas de la revista: Los Ángeles 1932, número 11,  
Colonia Olímpica, CP 04710. Del. Coyoacán,

México, DF. Apartado Postal 70288, CP 04510, México, DF. Teléfonos:  
5606 1391, 5606 6936 y Fax 5606 6936.  
Correspondencia de Segunda Clase.  
Registro psc Núm. 061 1286. Características 2286611212.  
Impresión: Artes Gráficas Panorama S.A. de C.V.  
Distribución: Revista *Universidad de México*.  
Precio del ejemplar: \$35.00. Suscripción por 12 números: \$350.00  
(US\$90.00 en el extranjero). Ejemplar de número atrasado: \$40.00.  
Revista mensual. Tiraje de tres mil ejemplares.



Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados.  
Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.  
Certificado de Licitud de Título número 2801. Certificado de Licitud  
de Contenido número 1797.  
Reserva de uso exclusivo número 112-86.

Correo electrónico (e-mail): [reunimex@servidor.unam.mx](mailto:reunimex@servidor.unam.mx)  
Internet: <http://www.unam.mx/univmex>

Portada: Grabado brasileño del siglo xx, Col. particular; segunda de forros: El asalto a Izmail, de N.M. Zinovyev, 1939, Col. particular.  
Las imágenes usadas en este número que acompañan a las secciones son fragmentos del *Códice Dresde* editado por el FCE.



## LA REFLEXIÓN Y LAS IDEAS

- Las razones y la tolerancia 5  
Mark Platts
- Eulogio Ortiz: La domesticación de la violencia 13  
Enrique Plasencia
- Víctimas de una guerra silenciada: 21  
Los usos del terror en el conflicto chiapaneco  
Aida Hernández Castillo
- Noticias de Hiroshima y Nagasaki: 31  
Diplomacia atómica e inicio de la Guerra Fría  
Alberto Betancourt Posada

## TIPOS E IMPRESIONES

- Fuego y hielo 38  
Robert Frost
- Dos poemas 40  
Fabio Morábito
- La rebeldía de Sara. Testimonio 41  
Silvina Testa
- Elegía 49  
Héctor Dante Cincotta
- La canción del pobre Judas 50  
Mario Carrasco Teja

## ORDEN Y CAOS

- Las humanidades  
La UNAM como Casa de la Cultura 54  
Lourdes Arizpe
- Al margen  
La lengua española y la demografía 57  
Leonardo Martínez Carrizales
- Devaneos  
La estética de la destrucción 58  
Mónica Lavín
- Aeropuerto  
Mi amiga Clara 59  
Sergio González Rodríguez
- Paralajes  
José Antonio Alcaraz: 61  
Última canción para un compañero de viaje  
José Antonio Robles Cahero

## CARTA DEL EXTERIOR

- Los musulmanes y las causas secuestradas 63  
Naief Yehya

## LAS ARTES Y LOS OFICIOS

- Un cubo llamado universo  
*El arte de Fernando González Gortázar*  
Alberto Blanco

## PERFILES

- Puntos y comas  
65 Entrevista con Rafael Ruiz Harrell  
Javier Bañuelos
- Tiempos gráficos  
68 Héctor García. Fotografía y represión
- Variaciones y fugas  
70 El jazz como tema del porvenir  
Sergio Monsalvo C.
- Miradas  
71 En torno al nuevo Museo Judío de Berlín y la cultura alemana de la memoria  
Jimena Aguilar Prieto
- Danzas  
74 El cuerpo, la palabra de la danza  
Esperanza Escamilla
- La caja de Pandora  
75 La violencia, pieza clave de la cinematografía.  
La fascinación del mal en el cine de Stanley Kubrick  
Sonia Riquer
- La ciencia en los medios audiovisuales.  
77 Orígenes de la cinematografía científica  
Manuel Martínez Velázquez
- Notas a pie  
80 La globalización de la violencia o el planeta del sálvese quien pueda  
Greco Sotelo

## SENDEROS

- Capilaridades  
82 Última esperanza para el hurón de patas negras.  
Su reintroducción en Chihuahua  
Gerardo Ceballos
- Los expedientes secretos  
84 ¿Pide limosna la Universidad?  
Alejandro Carrillo
- Contertulios y colegas  
86 Ignacio Burgoa. Doctor en Derecho

## LA FOTO

- 87 Jorge Acevedo







# LAS RAZONES Y LA TOLERANCIA

Mark Platts\*

1. La historia de los distintos modos de concebir la tolerancia ha sido determinada en gran parte por la historia paralela de las intolerancias religiosas, desde los tiempos de guerra entre las tribus del Imperio persa hasta el presente mexicano. Herodoto, "padre de la historia" e inventor de una de las primeras frases políticamente incorrectas ("ningún espartano podría resistir un soborno"), observó que había algunas tribus del Imperio persa que enterraban a sus muertos, mientras que otras los incineraban; cada grupo creía que la práctica del otro era bárbara. En los últimos siete años se han abierto oficialmente en México 327 expedientes por intolerancia religiosa,<sup>1</sup> en tanto que, en octubre de este año, "indígenas evangélicos que viven en la colonia La Esperanza, ubicada al norte de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, manifestaron su inconformidad por la presencia de un grupo de musulmanes que hace proselitismo religioso en ese lugar desde hace dos años".<sup>2</sup>

Quizá sea correcto afirmar que "las tres esferas principales en las cuales el principio de tolerancia se ha mantenido vigente son la religión, el sexo y la expresión";<sup>3</sup> pero es difícil soslayar la sospecha de que la necesidad de dicho principio en relación con las dos últimas esferas se debe sustancialmente a sus fracasos dentro de la otra. ¿Es una mera coincidencia que la siguiente carta haya sido publicada en el seminario católico de información *Desde la fe*?

Aparentemente, dizque como solución, van a cambiar de horario de programación los famosos "talk show" y así, suponen, se disminuirá el expendio de morbo, que ahora se da a borbotones en horarios en que los niños y jóvenes ven la televisión. No creo que ésa sea la solución. Ésta estaría en su definitiva desaparición. Y al decirlo así, habrá quienes me acusen de pretender coartar la libertad de expresión, de manifestación de "ideas". Pero no es así, porque lo que exhiben estos programas, amparados, precisamente, en la libertad de expresión, repugna al más elemental sentido común, viola toda ética moral y ensucia las mentes de quienes los ven. Por sobre el interés comercial debe, lo creo firmemente, prevalecer la salud pública. Así es que, insisto, deberían desaparecerlos.<sup>4</sup>

Filósofo. Su libro más reciente es *Sobre usos y abusos de la moral*, Paidós/UNAM, 1999. Premio UNAM 2001

*La Jornada*, 26 de septiembre de 2001.

*Ibid.*, 6 de octubre de 2001.

David Heyd, "Introduction", en Heyd (comp.), *Tolerance*, Princeton, New Jersey, 1996, p. 9.

*Desde la fe*, 6 de agosto de 2000.

Aún más extraña que esa referencia a "la salud pública" es la teoría sobre los sucesos del once de septiembre propuesta por el reverendo Jerry Falwell, conocido predicador y amigo desde hace mucho tiempo de la familia del actual presidente de Estados Unidos. Entre las personas y agrupaciones señaladas por el reverendo Falwell como parcialmente responsables de aquellos sucesos se encuentran "los paganos, los abortistas, y las feministas, y los gays y las lesbianas".<sup>5</sup> ¿Cómo puede entenderse ese intento de atribuir algún grado de responsabilidad a, digamos, las lesbianas, frente a una manifestación tan deplorable del más puro fanatismo religioso? (¿Qué otra cosa podría explicar el estado mental de un piloto que conduce su avión sin vacilación directamente hacia un edificio?) La explicación, según el reverendo Falwell, reside en el hecho de que las lesbianas, junto con organizaciones como la *American Civil Liberties Union*, están tratando de "secularizar" a Estados Unidos y de construir "un estilo de vida alternativo"; las acciones de esas "fuerzas de secularización" han provocado que Dios "retire su manto protector de Estados Unidos". Otros podríamos sospechar que la mejor explicación del intento del reverendo Falwell reside en una mezcla extraordinaria de su propio fanatismo religioso y su "tolerancia" de creencias religiosas distintas, pero que sin embargo comparten los elementos clave de la supuesta "moralidad sexual" del reverendo. San Agustín de Hipona puede descansar más en paz que John Locke: en el país que vio nacer la *Carta sobre la tolerancia*, hoy en día los jueces han decidido tratar a la blasfemia como un ejemplo de "responsabilidad objetiva", es decir, un caso en el que no hay ninguna defensa en términos de las intenciones del acusado, tampoco en términos de otros aspectos mentales suyos como la ignorancia.<sup>6</sup>

Se requiere de una estructura de explicación semejante por lo menos para muchos otros casos de intolerancia. Alguien que combine las intolerancias del reverendo en la esfera de la conducta sexual con ciertas creencias epidemiológicas ingenuas podría fácilmente llegar a pensar que las personas seropositivas por el virus de la inmunodeficiencia humana (el VIH) "deberían estar en una isla donde no infecten a los demás", que "se les debe tener en cuarentena", y que si pasan la línea de seguridad establecida "se les debe disparar a matar". Las frases citadas fueron pronunciadas hacia mediados de 2001 por el señor Omar Ancona Capetillo, entonces presidente interino de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Yucatán.<sup>7</sup> Cuando los "defensores" de los derechos humanos piensan así, quizá no sean sorprendentes los asesinatos por homofobia (en un porcentaje significativo de los cuales ocurre también la violación de la víctima), tampoco los casos de personas que mueren a consecuencia del SIDA sin recibir ninguna atención médica en varios hospitales yucatecos dependientes del Ejecutivo estatal.<sup>8</sup> El odio hacia las personas con "vidas sexuales desordenadas", o simplemente hacia las personas que disfrutan de

5 Citado en *Private Eye*, Londres, Inglaterra, 21 de octubre de 2001.

6 Geoffrey Robertson, *The Justice Game*, Londres, 1998.

7 *La Jornada*, 15 de julio de 2001.

8 *Ibid.*, 17 de agosto de 2001.



su vida sexual, sirve con frecuencia como un puente –con circulación en ambos sentidos– entre los fanatismos religiosos y las intolerancias “médicas”.



2. Cuando no son risibles las opciones vertidas por el reverendo Falwell y el señor Ancona, son simplemente indecentes; pero su aparición constituye un riesgo más sutil para los demás: el riesgo de que nos regodeemos en nuestra supuesta “superioridad moral”. No es necesario ser el reverendo Falwell para padecer de homofobia, tampoco hay que ser el señor Ancona para gloriarse de la intolerancia frente a las personas que viven con el VIH o el SIDA; para ser antisemítico no es necesario asemejarse a Hitler, tampoco hay que ser violador para ejemplificar el machismo. Felicitarnos por lo que no somos, prolongar nuestra suficiencia, reforzar nuestra inmunidad contra la autocrítica: todo ello se alimenta de la contemplación reconfortante del vicio ajeno, de gente aparentemente aun más miserable que nosotros. La consecuencia de esa alimentación es que esquivamos la pregunta primordial: ¿cuáles son, para nosotros y *en nosotros*, las manifestaciones de las intolerancias que tan rápidamente censuramos en otros?

Permítaseme ofrecer un ejemplo de las dificultades que esto plantea. Recientemente asistí a un simposio sobre los aspectos científicos y clínicos del VIH-SIDA; a petición de los asistentes de años anteriores, este año el simposio incluía una mesa redonda sobre bioética y SIDA. De los otros participantes

–todos médicos distinguidos–, la mayoría había escogido hablar sobre algunos problemas éticos que pueden surgir en relación con los protocolos de investigación clínica sobre el VIH-SIDA. Algunos de los problemas tratados en ese contexto –el tema, por ejemplo, de la posible continuación gratuita de un tratamiento exitoso, una vez terminado el protocolo– son de gran importancia. Sin embargo, esos problemas están lejos de ser distintivos del VIH-SIDA; además, haber elegido tal temática y *la manera de abordarla* trajo como consecuencia que esos participantes hayan logrado hablar de “bioética y SIDA” sin siquiera mencionar la penumbra perniciosa de actitudes y prácticas negativas –como la intolerancia, la discriminación, el prejuicio, la estigmatización y el silencio obligado– que existen en torno al VIH y el SIDA, tanto por parte de la sociedad general, como por parte de familiares, colegas y patrones de los afectados, *investigadores y trabajadores de la salud, y los responsables de las políticas de salud pública.*

Si bien tal descuido podría haber sido una nueva manifestación de intolerancia, lo poco que sé sobre los médicos en cuestión me sugiere la necesidad de buscar otras hipótesis en este caso: quizá crean que se ha ganado la batalla en contra de las actitudes y prácticas negativas en torno al VIH-SIDA, por lo menos en relación con las comunidades médicas y científicas representadas en el simposio; tal vez crean que la mejor manera de "no moralizar" el fenómeno del VIH-SIDA es no hablando de la insensata "moralización" de la sexualidad; o quizá crean que su área de contribución competente en relación con "bioética y SIDA" se restringe a los problemas y metodologías elegidos.

Hasta en este último caso estaría en desacuerdo con tales creencias. Pero lo que quisiera subrayar aquí es la enorme dificultad que supone determinar cuál de las cuatro hipótesis mencionadas capta mi desacuerdo con esos médicos (desde luego, también hay otras hipótesis posibles). Y subrayo esa dificultad no sólo con objeto de que seamos más cautelosos en nuestros juicios sobre los demás, sino también para promover la tarea mucho más difícil de abrir los ojos y dirigir la mirada hacia nosotros mismos.

**3.** Una buena pregunta en la filosofía del lenguaje es hasta qué punto un entendimiento reflexivo de nuestro discurso cotidiano poco reflexivo sobre las intolerancias podría ayudarnos con la tarea que acabamos de identificar. De todos modos, la búsqueda de tal entendimiento reflexivo enfrenta un obstáculo singular: es mucho más fácil determinar lo que la tolerancia no es, que determinarla de manera positiva. En la terminología cartesiana –pero sin el significado teórico correspondiente– es mejor empezar con la búsqueda de una idea distinta de la tolerancia que una idea clara de ella.

Se ha señalado a menudo que la tolerancia no debe confundirse con la indiferencia: mi extrema falta de interés por la vida de mis vecinos no pone de manifiesto ningún grado de tolerancia de mi parte. En cuanto a esto, la tolerancia se asemeja al respeto por la autonomía de los demás, a la idea de que debemos dejar a los agentes competentes tomar las decisiones importantes para su propia vida según sus propios valores, deseos y preferencias, libres de coerción, manipulación o interferencias: la indiferencia tampoco es una manifestación de tal respeto. Sin embargo, hay que distinguir por lo menos tres ideas que pueden estar involucradas en el uso del término "indiferencia": la falta de interés en un tema (e incluso el aburrimiento o fastidio); la suspensión de todo "juicio evaluativo" (e incluso de "juicio condenatorio"); y el equilibrio del "juicio evaluativo", la creencia de que algo es tan bueno como malo. La tolerancia tampoco debe confundirse ni con la ignorancia ni



con la cautela evaluativa: no hay manifestación de tolerancia ni en mi ignorancia sobre la vida de mis vecinos ni en mi pensamiento, concerniente a algún juicio negativo sobre uno de ellos, de que mi juicio, como todos los juicios evaluativos, podría resultar equivocado, y que por lo tanto no debería influir en mis acciones, ni lingüísticas ni de otro tipo. El elemento ausente en aquellas otras ideas –un elemento clave en los casos centrales que ejemplifican la idea *distinta* de la tolerancia y que sirve para acercarnos a una idea *clara* de ella– parece ser la noción de aceptar algo aunque lo desaprobemos. Pero habrá que añadir de inmediato que la resignación, el reconocimiento del hecho de que somos impotentes frente a la existencia de cierto fenómeno, tampoco puede considerarse una manifestación de la tolerancia.

Quizá no sea necesario insistir en las diferencias entre la tolerancia y las muy diversas manifestaciones de una presumida “superioridad moral” que lleva a sus portadores a mimar a los mortales menores. (Misteriosamente, una fingida “ironía” –calamitosamente mal entendida– suele acompañar este aire condescendiente de superioridad.) Tampoco es difícil reconocer la utilidad tan restringida de la invocación en este contexto de la doctrina de que deberíamos respetar a todas las personas por igual. La respuesta correcta, bien entendida, a tal doctrina es simple: hay que respetar a las personas *respetables*, las personas que *merecen* respeto (que no son muchas); pero lo que hay que respetar más ampliamente son los *derechos* de las personas, incluido el derecho al ejercicio de la autonomía (o, en su ausencia, el bienestar de las personas no competentes para tal ejercicio [que son pocas]). Pero el tema de la tolerancia y sus límites es precisamente el tema de cuándo no hay que “respetar” esos derechos (o cuándo estos dejan de existir).

4. Hace unos años distinguí entre un uso del verbo “tolerar”, según el cual equivale a la idea de soportar o aguantar algo evidentemente no deseado, indeseable, equivocado o incluso despreciable, y otro uso para el cual la clave es la idea de estar en favor de por lo menos gran parte de la enorme diversidad que nos presenta el mundo humano, la de dar gracias por el hecho de que no toda la gente es como uno mismo, la idea de querer promover, dentro de ciertos límites más o menos claros, esa pluralidad como algo que enriquece la vida colectiva.<sup>9</sup>

De modo semejante –pero con otros propósitos teóricos y prácticos– Ulises Moulines ha querido defender lo que él llama el principio del “*Valor Intrínseco de la Pluralidad del Ser*”:

es algo bueno, que hay que preservar, o hasta fomentar en la medida de lo posible, el que haya muchas cosas de muy diversos tipos en

Mark Platts, *Sobre usos y abusos de la moral*, México, 1999, p. 61.



el universo. De ello se desprende como corolario que si una cosa existe y no me causa ningún perjuicio, o a lo sumo sólo pequeñas molestias, no tengo por qué empeñarme en destruir su existencia; la destrucción de una entidad sólo está justificada para evitar un daño considerable o para promover un bien muy superior.<sup>10</sup>

A Moulines este principio le parece "éticamente evidente"; pero por si hay alguien renuente a aceptarlo, ofrece un argumento "en realidad estético":

es más bello o atractivo un mundo en el que haya muchas cosas de muy diverso tipo que un aburrido mundo en el que haya sólo pocas cosas de pocos tipos.

No quisiera meterme aquí con la presunción de una distinción nítida entre las consideraciones morales y estéticas, ni con la concepción de Moulines de los "argumentos estéticos", ni siquiera con las condiciones –demasiado fáciles de satisfacer– en las cuales Moulines permitiría "la destrucción de una entidad"; la dificultad que me interesa ahora es otra.

Tal vez la actitud mencionada en favor de la pluralidad podría emplearse como parte de la elucidación de la idea de la tolerancia como rasgo de la personalidad (en un sentido, la "virtud" de la tolerancia); pero mi intento anterior de usarla para *identificar* una idea de conducta tolerante fracasa, me parece ahora, por la simple razón de que no toma en cuenta el elemento distintivo de que el fenómeno tolerado debe ser objeto de nuestra desaprobación. Una dificultad semejante parece surgir cuando, por otro lado, se intenta utilizar la idea de la actitud favorable a la pluralidad, que antes mencionamos, para ofrecer alguna *razón* en favor de la conducta tolerante, una dificultad que da lugar a una "paradoja de la tolerancia": si hay razones suficientes para ser tolerante ante determinado fenómeno, ¿cómo podría ese fenómeno ser objeto de desaprobación? ¿Cómo puede suceder que las razones en favor de que se tolere no constituyan razones para quitarle al fenómeno nuestra desaprobación? Por ejemplo: si el principio del "Valor Intrínseco de la Pluralidad del Ser" nos proporciona razones suficientes para tolerar alguna etnia distinta, ¿cómo es posible que continúe razonablemente nuestra desaprobación de esa etnia? Las mismas consideraciones que hacen que la tolerancia sea algo deseable parecen hacerla no sólo algo innecesario sino también imposible.

Las preguntas acerca de la mera posibilidad de algún fenómeno –más exactamente, acerca de sus condiciones de posibilidad– son preguntas característi-

10 "Manifiesto nacionalista (o ha separatista, si me apuran)", *Diánoia* XLVI, mayo 2001, p. 10.

camente filosóficas. Pero tales cuestionamientos abarcan un espectro amplio: desde la pregunta kantiana sobre la posibilidad de conocer los objetos fuera de la mente, frente a la cual pocos son verdaderamente escépticos (si es que hay alguno que lo sea), hasta la pregunta, digamos, sobre la posibilidad de que surjan acciones que pongan de manifiesto la debilidad de la voluntad, respecto de la cual muchos han pasado de una actitud inicialmente escéptica hasta llegar a negar su posibilidad. De

hecho, hay una analogía inquietante entre la debilidad de la voluntad –los casos en los cuales un agente ejecuta cierta acción (crea cierto fenómeno) aun cuando tenga la creencia de que podría haber ejecutado otra acción mejor (haber creado otro fenómeno mejor)– y la tolerancia, los casos en los cuales un agente acepta la existencia de cierto fenómeno aunque lo desapruebe y aun cuando crea en su capacidad de eliminar, o por lo menos de controlar, su existencia. Toda analogía tiene sus limitaciones, por supuesto; pero lo inquietante en este caso es que las teorías que mejor establecen la posibilidad de la debilidad de la voluntad sirven también para establecer su irracionalidad. ¿Acaso resultará que la mejor manera de demostrar que la tolerancia es posible trae consigo su irracionalidad?



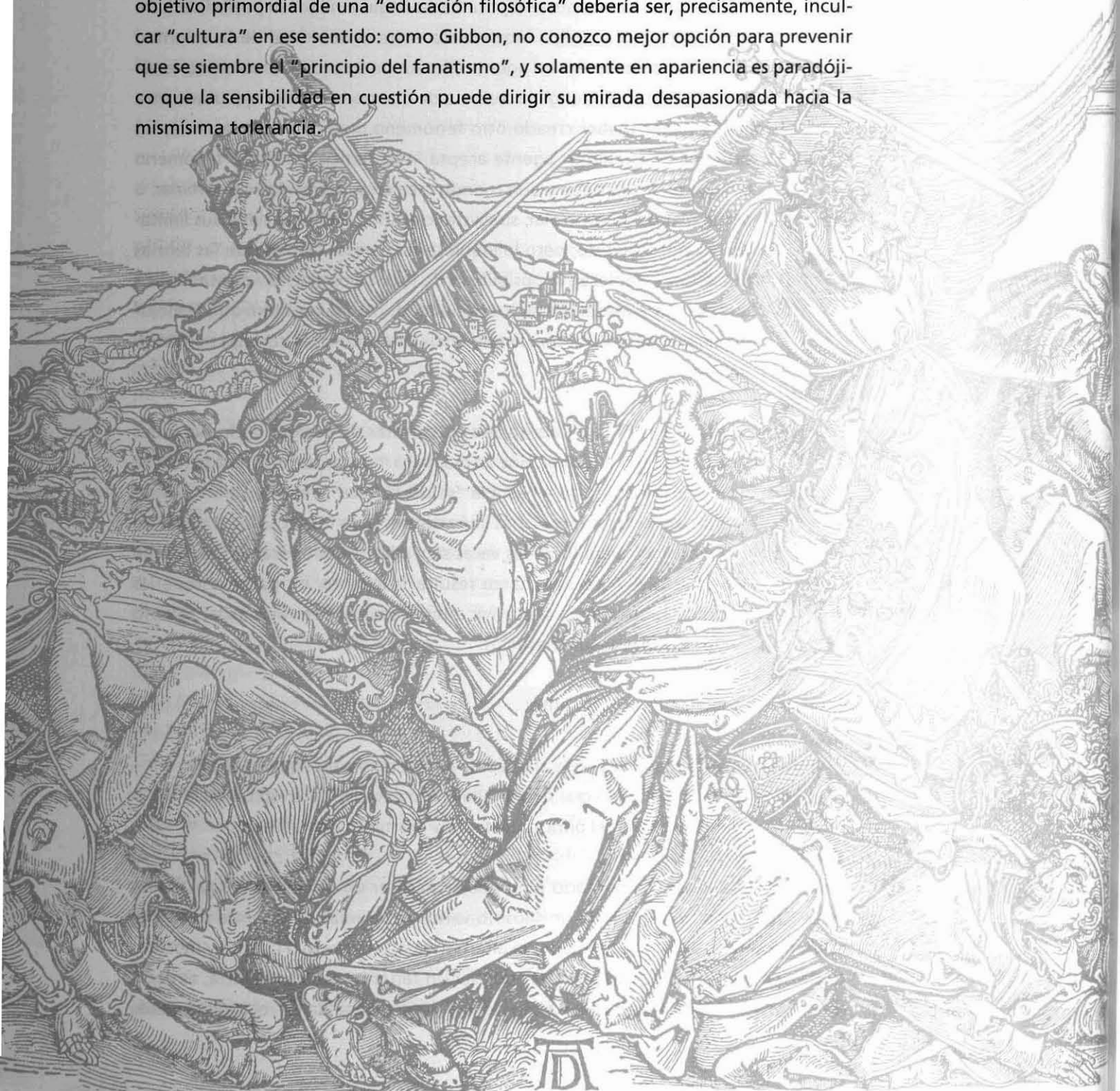
5. Éste no es el lugar apropiado para tratar de mitigar las inquietudes que acabo de mencionar. Hoy en día, para muchas culturas, la tolerancia, así como la educación y hasta la “salud pública”, representan vacas sagradas. Una de las tareas más importantes para los filósofos consiste en cuestionar lo sagrado de las vacas sagradas contemporáneas, dudar de lo indudable. A veces la tarea resulta frustrante, en parte porque las vacas sagradas suelen sobrevivir a los filósofos. Pero aun así el filósofo puede encontrar sus consuelos.

El sabio historiador Gibbon comentó:

Sólo la filosofía puede alardear (y tal vez no sea más que un alarde de la filosofía) de que su delicada mano es capaz de erradicar de la mente humana el principio latente y mortífero del fanatismo.

Citar este comentario aquí podría parecer un poco irónico: ¿acaso en estas páginas no ha planteado un filósofo varios problemas de diversos tipos que atañen a la tolerancia, precisamente la alternativa a “el principio latente y mortífero del fanatismo”? Pero tampoco hay que ser un fanático de la tolerancia, es decir, no hay por qué mostrar un entusiasmo ciego y poco razonable en relación con ella.

Wittgenstein definió una vez la palabra "cultura", en el sentido que se le da cuando se habla de una persona con cultura, como "una sensibilidad hacia los problemas", que interpreto como la capacidad de reconocerlos, de reconocer que algo es problemático, la capacidad de reconocer cuán difíciles son los problemas reconocidos, y la capacidad de pensar sobre ellos de manera razonable, con razones. Creo que el objetivo primordial de una "educación filosófica" debería ser, precisamente, inculcar "cultura" en ese sentido: como Gibbon, no conozco mejor opción para prevenir que se siembre el "principio del fanatismo", y solamente en apariencia es paradójico que la sensibilidad en cuestión puede dirigir su mirada desapasionada hacia la mismísima tolerancia.





# EULOGIO ORTIZ:

## LA DOMESTICACIÓN DE LA VIOLENCIA

---

Enrique Plasencia\*

No cabe duda que el ejército mexicano ha cambiado sustancialmente en los últimos ochenta años; de aquel ejército revolucionario a una institución con un alto grado de profesionalismo. También ha cambiado la percepción que la sociedad tiene de las fuerzas armadas. El que surgió con la Revolución mexicana era visto como improvisado, sus jefes parecían más señores feudales o caciques que auténticos soldados. Al triunfo del Plan de Agua Prieta en 1920, un gran problema al que se enfrentaron los sonorenses fue el número tan alto de jefes y oficiales con respecto a la tropa. En 1927, de un total de 79,000 hombres había la exorbitante cantidad de 14,000 oficiales, cinco y medio soldados por oficial. Era muy común que en la rotación de zonas militares (por lo general una zona comprendía el territorio de un estado de la República), sus jefes se trasladaran de una a otra con todo un batallón o regimiento. Por ello estas corporaciones, en muchas ocasiones, eran acompañadas de un apellido. Existía, por ejemplo, la División Hill, al mando del general Benjamín Hill. Se decía de un militar que era el "jefe nato" de tal o cual corporación. Se logró paulatinamente que los jefes de zona se trasladaran solos, y así un regimiento o batallón ya no se asociaba de inmediato con un militar, perdía su apellido y se le identificaba ya solamente con un número. Los generales en rotación eran acompañados sólo por su equipo más cercano, llamado estado mayor.

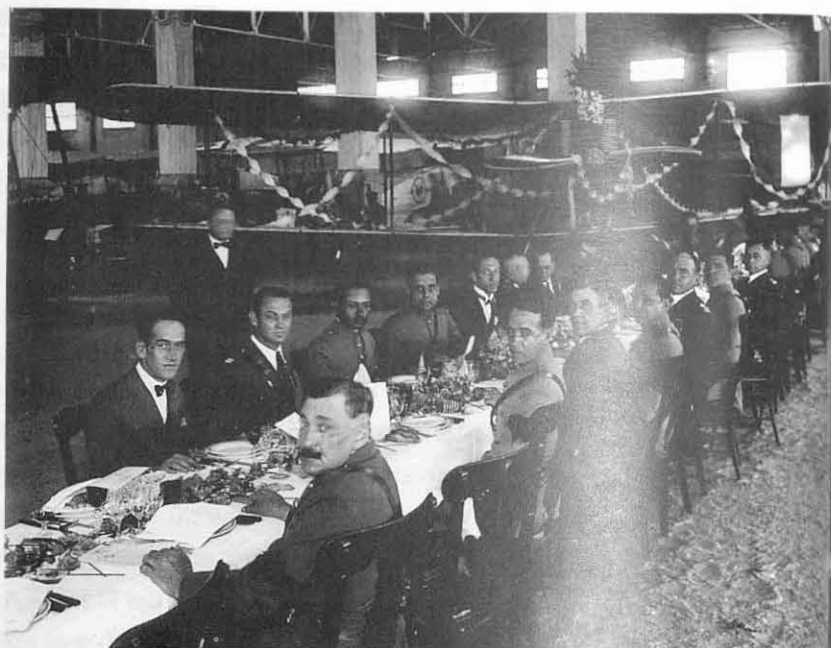
El ejército revolucionario cuidaba del orden público en un país en que los propios militares se encargaban de alterar la paz; en la década de los veinte del siglo pasado se dieron rebeliones castrenses en 1923, 1927 y 1929, por mencionar sólo las más importantes y conocidas. También tuvo que enfrentar una guerra civil, la guerra Cristera que fue extremadamente violenta por ambos bandos. En la década siguiente su ánimo levantisco se redujo. Por la violencia que el propio ejército había fomentado, surgió como una verdadera urgencia la reforma de las fuerzas armadas.

La educación de sus cuadros había sido el gran anhelo de algunos de sus jefes, especialmente Joaquín Amaro, secretario de Guerra en buena parte de la dé-

cada de los veinte. Pero fue en los años siguientes que esto comenzó a darse de manera más efectiva. Se creó la Escuela Superior de Guerra, donde los oficiales se preparaban en la disciplina del "arma" a la que pertenecían: caballería, infantería, artillería. Al terminar sus estudios se les daba una categoría diferente en el escalafón, pues ya eran capitanes, coroneles o generales "diplomados de estado mayor". Así surgió la diferencia tácita entre los militares que participaron activamente en la lucha revolucionaria, después combatieron las rebeliones de los veinte y a los cristeros; se les conocía —y así se consideraban ellos— como "revolucionarios"; por otro lado, los oficiales más jóvenes, que participaron poco o en forma menos destacada en

estas luchas, pero que pasaron por la Superior de Guerra, se les llamó los "diplomados". Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando México declaró la guerra a las potencias del Eje (Alemania, Italia, Japón), la alianza con Estados Unidos fue muy importante. En ese contexto era inevitable la comparación entre ambos ejércitos y los rezagos del mexicano quedaron claramente evidenciados. Estaba muy lejos de rivalizar en "la guerra moderna" que se vivía. Por las circunstancias del pasado inmediato el ejército mexicano se había preocupado y ocupado más en su labor de mantener el orden interno, y muy poco en proteger al país de una amenaza del exterior. La necesidad de modernizarse era urgente y fue así como jefes y oficiales "diplomados" comenzaron a tener mayor relevancia y poder sobre los "revolucionarios", además de que el tiempo hacía inevitable un relevo generacional. Los ascensos serían motivados más por los estudios, ya no sólo en la Escuela Superior de Guerra sino en escuelas militares en Estados Unidos, que por su actividad en enfrentamientos bélicos.

La sociedad percibía que estos nuevos jefes eran menos violentos que los "revolucionarios", pues muchos de ellos se habían ganado ese calificativo a pulso. Esto no quiere decir que entre los nuevos oficiales diplomados de estado mayor se hubieran desterrado actitudes violentas, agresivas y de total impunidad, esta última característica, común en todo el instituto armado. Simplemente estoy mostrando una percepción general, la imagen que tenía una sociedad que conoció muchos actos de extrema violencia asociados con el ejército nacional. Pero también hay que



Díaz, Delgado y García; AS

señalar que los militares "revolucionarios" eran vistos con respeto por haber participado al lado de figuras como Madero, Carranza, Obregón, Zapata e incluso Villa.<sup>1</sup> Esa era su carta de presentación. Y pesaba mucho pues la Revolución con mayúscula ya era parte de la historia oficial y por tanto el pasado revolucionario otorgaba prestigio y legitimidad.

Hubo un militar "revolucionario" que se adecuó muy bien a esa percepción asociada a la violencia y la crueldad. Pero también es muy singular pues tuvo una larga carrera, y por tanto vivió los cambios por los que pasaron las fuerzas armadas. Su nombre: Eulogio Ortiz Reyes. Nació en el estado de Chihuahua en 1892. Se unió a la Revolución en 1910 y antes de los 21 años ya tenía el grado de mayor. Fue villista, a las órdenes de Manuel Chao y del legendario Maclovio Herrera. Participó en las tomas de Torreón y Zacatecas, entre otras acciones. En 1920 se unió al Plan de Agua Prieta y así pudo lavar su pasado villista. En 1924 fue ascendido a general de división, máximo rango en el ejército. En 1929 combatió eficazmente la rebelión escobarista, aunque al parecer se excedía en el castigo a los soldados derrotados; por ello se procuraba que otro general —algunas veces fue Juan Andreu Almazán— entrara primero a las ciudades recuperadas por el gobierno, y así poder controlar mejor a Ortiz.

Como premio a su lealtad, ya que su estado natal había sido uno de los principales bastiones escobaristas, fue nombrado comandante en la zona militar del valle de México, considerada la de mayor importancia en el país. Después de reñidas elecciones, no exentas de fraude y violencia en favor del candidato oficial Pascual Ortiz Rubio, éste fue declarado triunfador. El candidato de la oposición, José Vasconcelos, se exilió a Estados Unidos. El día que tomó posesión, Ortiz Rubio recibió un balazo en la quijada, atentado realizado por un vasconcelista que al parecer actuó solo. Años después, Ortiz Rubio consideraba que había sido una maquinación de Calles y Portes Gil, con la ayuda de Eulogio Ortiz.<sup>2</sup> Ciertamente, en lo que este general sí se vio envuelto fue en las pesquisas para encontrar a los culpables de una supuesta conspiración. Más que una investigación, tomó una represalia contra los vasconcelistas. Muchos fueron encarcelados, torturados física y psicológicamente; en esos días de febrero de 1930 la simulación de fusilamientos se convirtió en un procedimiento rutinario para aterrorizar al supuesto condenado y a sus compañeros que escuchaban desde otras celdas. Uno de ellos, el poeta Carlos Pellicer, sufrió este tipo de tortura, y si logró sobrevivir fue por intermediación de Genaro Estrada, que era secretario de Relaciones Exteriores. En este caso vemos una de las características comunes de este tipo de militar: su antiintelectualismo. Pellicer sobrevivió. Decenas de prisioneros, por órdenes de Ortiz, fueron llevados a

No hay que olvidar que el rescate de la figura de Pancho Villa fue tardío. Hasta 1966 su nombre fue puesto en letras de oro en la Cámara de Diputados, tras largas discusiones.

Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato (1928-1935)*, México, Ediciones Era, 1983, p. 83.



Topilejo, cerca de la capital, ahorcados y enterrados en fosas improvisadas, pues los militares encargados de las ejecuciones no mostraron mayor preocupación por evitar que las tumbas fuesen descubiertas. Días después el divisionario chihuahuense declaraba que su papel en las investigaciones del atentado había concluido. Poco después unos campesinos encontraron algunos de los cuerpos y así se conoció el destino de los vasconcelistas apresados, y debido al escándalo los demás fueron puestos en libertad.<sup>3</sup>

Los asesinatos en Topilejo se asociaron inmediatamente con lo sucedido en Huitzilac en 1927 (el fusilamiento del general Francisco Serrano con varios de sus seguidores), y quedaba ante la sociedad la imagen de que los procedimientos "revolucionarios" seguían siendo los mismos, y sus autores continuaban sin mayor problema su carrera política o militar. El entonces diputado Gonzalo N. Santos había recomendado al procurador general de la Nación, José Aguilar y Maya, que mandara envenenar a Daniel Flores, el autor del atentado al presidente Ortíz Rubio, pues el grupo en el poder iba a quedar muy mal con las torturas que le aplicaban al reo, y "uno de estos días, más bien una de estas noches, entre Eulogio y la Pioja [Manuel] Riva Palacio le van a mandar aplicar la ley fuga..., procedimiento ya tan choteado". Según Santos, el procurador le hizo caso, pues los periódicos informaban que el reo había muerto en la cárcel de un infarto.<sup>4</sup> En este caso es muy claro cómo todo el sistema participaba en estos hechos delictivos, unos por acción, otros por omisión. La averiguación del atentado correspondía a la policía y a la procuraduría, sin embargo la llevaron a cabo las autoridades militares de la capital. Los familiares de los ejecutados pidieron al senado una investigación que nunca se llevó a cabo, tampoco la realizó la procuraduría.

Ortiz fue enviado como comandante a su estado natal, donde se celebrarían elecciones. Cuando el precandidato a la gubernatura que él apoyaba no recibió el aval del partido oficial, propició un golpe en el congreso local, con el objeto de imponer a su candidato. No lo logró pues el divisionario chihuahuense fue llamado a la capital y relevado del cargo, aunque nunca se le acusó formalmente por haber participado en el intento golpista. Era muy común la injerencia de los jefes castrenses en la vida política de los estados donde fungían como comandantes, ocasionando disputas con el gobernador de la entidad e incluso con el presidente de la República.<sup>5</sup>

Pero tal injerencia se hacía también por órdenes presidenciales. Al año siguiente (1931) Eulogio Ortiz desarmaba en Veracruz a los grupos agraristas de Adalberto Tejeda, que representaban la mayor fuerza de este líder, cuyo crecimiento

3 Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana (1930-1935)*, México, Editorial Porrúa, 1992, Colección Sépan Cuántos 617, p. 21-51.

4 Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1986, p. 450.

5 Un caso de estos lo analizo en Enrique Plasencia, "El peculiar cardenismo sonorense", *Cuicuilco* vol. 7, número 20, septiembre-diciembre de 2000, p. 243-261.



preocupaba al jefe máximo, Plutarco Elías Calles. La intención política de esta acción militar es por demás evidente. Lázaro Cárdenas se encargaría de finalizar esta tarea, que representó un paso importante para él, pues quitó del camino a Tejeda, quedó bien con el jefe máximo y afianzó así su nominación presidencial.

En ese tiempo a Ortiz se le identificaba plenamente con Calles y compartía su aversión por la reforma agraria. Muchos de los jefes revolucionarios se habían convertido en prósperos terratenientes u hombres de negocios, tomando el papel de la élite porfirista. Así fue visto el chihuahuense cuando llegó como jefe de zona militar a Hermosillo en 1935. Se rodeaba de empresarios y viajaba frecuentemente a Tucson y Los Ángeles para tratar algún negocio. También lo veían como persona conflictiva por la forma despótica en que trataba los problemas que surgían.<sup>6</sup>

La mayoría de los militares "revolucionarios", cuando menos los de alto rango, tenían un marcado interés en la política, y no podía ser de otra manera pues el ejército era un factor decisivo en el desarrollo político del país. Con la disputa entre Cárdenas y Calles que terminó con la expulsión del segundo, el general Ortiz cayó en desgracia por un tiempo. De ahí que los ciclos sexenales fuesen tan importantes en los cuarteles. Ortiz apoyó desde su gestación la candidatura de Manuel Ávila Camacho para las elecciones de 1940 y cuando éste llegó al poder le encomendó la zona de Nuevo León, pues en su capital existía un conglomerado militar muy importante, conocido como la Ciudad Militar de Monterrey.

Esta entidad era ideal para los negocios y Ortiz pronto hizo gran amistad con uno de los más prósperos empresarios de la región, Guido Moebius, hijo de alemán y dueño de negocios farmacéuticos, especialmente la Fábrica Apolo quien fue acusado de ser espía nazi, por lo cual fue apresado precautoriamente y trasladado a Veracruz.<sup>7</sup> Eulogio Ortiz intercedió por él en varias ocasiones. Aunque no hay indicios de la complicidad entre el divisionario mexicano y el empresario alemán para actividades de espionaje, el caso es indicativo de las simpatías que había en algunos sectores del instituto armado por la causa nazi. Causaba admiración el profesionalismo y la disciplina del ejército alemán, además de la tendencia a ver con una acrítica simpatía a cualquier potencia que se enfrentara a Estados Unidos, debido al profundo antiyanquismo que existía en México. Y más en una institución que valoraba tanto el nacionalismo, que como toda ideología de este tipo, tiene un alto porcentaje de xenofobia. Pero finalmente, Estados Unidos era la nación con la cual

Reportes de cónsules norteamericanos en Guaymas y Agua Prieta entre abril-mayo 1935, National Archives, Washington, grupo documental 59, "Mexico internal affairs, 1930-1939", 812.00 Sonora/1245.

Archivo General de la Nación (AGN), fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 114, exp. "Moebius".

México debía colaborar durante la Segunda Guerra Mundial. En el caso que nos ocupa, tengo la seguridad de que Ortiz no sentía ese progermanismo tan común en otros de sus compañeros, y si defendió a Moebius no fue por su origen alemán o sus simpatías políticas, sino por algo más pragmático: la relación de negocios que tenían. Por la importancia de las instalaciones militares en Monterrey, sus comandantes tenían muy buenas oportunidades para llevar una fructífera relación con la cúpula industrial regiomontana. Caso paradigmático fue el del general Juan Andreu Almazán durante el sexenio cardenista.

Cuando México declaró la guerra a las potencias del Eje se puso en marcha el servicio militar obligatorio, medida acariciada desde hacía tiempo por algunos generales y que no había podido instrumentarse por la situación económica del país, y por el amplio rechazo que tendría en la sociedad. La coyuntura de la guerra hizo menos difícil su aplicación, gracias a la propaganda en torno a la unidad nacional, a la necesidad de colaborar con los aliados y el llamado al patriotismo para defender al país ante un eventual ataque japonés a territorio mexicano. Si bien el servicio militar ofrecía un mayor vínculo entre la sociedad y el ejército, al incorporar a filas por un año a aquellos jóvenes de 18 años que salían sorteados con bola blanca, también propició numerosos abusos en su aplicación, tanto de autoridades castrenses como civiles. Otra medida complementaria a ésta fue la instrucción militar a todos los hombres entre 18 y 45 años, que se daba cada domingo. En Monterrey surgieron quejas de cómo Ortiz ordenaba aprehensiones por incumplimiento del servicio o de la instrucción militar; se decía que "no podía olvidar los procedimientos atrabiliarios y despóticos de su época de villista", olvidando que el servicio militar estaba reglamentado y no sujeto a caprichos; se comentaba también que obligaba a "ancianos" a marchar, y a gente sin recursos pagar sus uniformes.<sup>8</sup> En el caso de un joven que presentó certificado médico para no hacer el servicio, fue aprehendido por órdenes de Ortiz; el padre tramitó un amparo que ordenaba dos peritajes médicos, uno por parte de la familia y otro de las autoridades castrenses; el padre se quejaba de que ningún médico quiso servir como perito por miedo a las autoridades militares, "en toda la ciudad no hubo un profesionista que quisiera examinar a mi hijo".<sup>9</sup> Esto habla del ambiente que creaba el divisionario en la ciudad. Más allá de los métodos, es pertinente señalar que Ortiz logró formar 68 batallones de civiles militarizados en la entidad. El divisionario finalmente le fue útil al régimen que le había encomendado esa tarea.

Al terminar la guerra y el sexenio, Eulogio Ortiz pasó a ser comandante de la zona militar en Querétaro. La nueva administración la encabezaba el licenciado Miguel Alemán, primer presidente electo de origen civil de la era posrevo-

8 *El Universal*, 23 de diciembre de 1942; Juan Sandoval al presidente, 3 de septiembre de 1942, AGN, fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 545.2/14-18.

9 Pedro Rodríguez al presidente, julio de 1944, AGN, exp. citado.





Díaz, Delgado y García; AGN

lucionaria. El deseo generalizado de paz después de una guerra tan larga y costosa favoreció la llegada de un civil a la presidencia. Durante su sexenio el ejército profundizaría los cambios que ya se venían perfilando. El relevo generacional –muy acorde con el del gabinete alemanista–, la profesionalización de sus cuadros, el mejoramiento en la seguridad social de los oficiales jubilados, entre otros. Alemán buscó un mayor control de los militares, centralizando y acotando funciones. Creó el cuerpo de Guardias Presidenciales que dependían por completo de él; además, la figura del jefe del Estado Mayor Presiden-

cial, encabezado por el general Santiago Piña Soria –producto de la nueva camada de oficiales “diplomados”–, adquirió mayor poder. El presidente también redujo la labor de inteligencia que desempeñaba el ejército, que le daba un peso político relevante, al crear la Dirección Federal de Seguridad (1947), dependiente de la presidencia y que se convertiría en la principal agencia con esa tarea en el país. Con un ejército más profesional y menos politizado, su actividad en labores sociales fue cada vez más importante. Desde la década de los veinte realizaba este tipo de actividades, pero se reducían a reparar caminos y construir escuelas. Pero a fines de 1946 surgió una epizootia conocida como fiebre aftosa en algunos estados del centro y sur del país. En la campaña para detenerla y erradicarla las fuerzas armadas tuvieron un papel primordial; fue la acción social de mayores dimensiones que habían tenido hasta entonces.<sup>10</sup> Participaron alrededor de 12,000 efectivos que establecieron un cordón sanitario para evitar la extensión de la enfermedad al ganado de las entidades del norte del país. Se creó una comisión México-norteamericana para tratar este problema, pues nuestros vecinos estaban muy preocupados de que la epidemia llegara a sus fronteras. Las medidas fueron radicales en un principio, pues se determinó sacrificar todo el ganado en la zona afectada, usando el eufemismo del “rifle sanitario”. El enorme descontento que causaron estas medidas llevó a las autoridades mexicanas a proponer un plan que combinaba la vacunación y la cuarentena, reduciendo lo más posible el sacrificio de los animales; la propuesta mexicana fue aceptada y la campaña terminó en 1951.

El general Ortiz participó en esta campaña, pues Querétaro era uno de los estados donde había brotes de la enfermedad. Un día, dedicado a la supervisión

Stephen Wager, “The Mexican army, 1940-1982: the country comes first”, tesis doctoral, Stanford University, 1992, p. 277-282.



Archivo Casasola, Fototeca Nacional

sanitaria en la hacienda Galindo, el convoy en que regresaba a la capital del estado se detuvo a un lado de la carretera para que todos fueran desinfectados. Un automóvil que venía con exceso de velocidad lo atropelló —estaba a un lado del camino— y lo lanzó cuatro metros; cayó en una cuneta llena de chapopote. Murió a los pocos días, el 10 de abril de 1947, día en que se conmemoraba el aniversario luctuoso de Emiliano Zapata. Significativamente la revista *Tiempo* decía de él: "Violento en su juventud, los años fueron cambiando poco a poco su carácter e hicieron de él uno de los jefes más prudentes y ponderados con que ha contado el ejército que triunfó en la Revolución".<sup>11</sup> Aunque esta opinión peca de exagerada, es indicativa del cambio de percepción acerca de estos militares "revolucionarios", aun los más cuestionados como lo fue Ortiz. Ya no se les temía como antes, el poder que antaño tuvieron había disminuido, como también algunas de las prácticas que antes habían sido tan comunes.

Irónicamente, el general Eulogio Ortiz murió en el "cumplimiento de su deber", realizando una labor social, acciones por las cuales el ejército es más apreciado y reconocido por la sociedad. La ironía estriba en que este tipo de tareas difícilmente se asociaban a la trayectoria de este militar chihuahuense.

11 José Rogelio Álvarez, "Jornadas Nacionales", *Tiempo*, 18 de abril de 1947; Alfonso Taracena, *La vida en México bajo Miguel Alemán*, México, Editorial Jus, 1979, p. 35-37; *El Universal*, 9 de abril de 1947.

# VÍCTIMAS DE UNA GUERRA SILENCIADA:

## LOS USOS DEL TERROR EN EL CONFLICTO CHIAPANECO

Aída Hernández Castillo\*

Las guerras ajenas, asumidas como propias por nuestros gobernantes, están ocupando la atención de los medios de comunicación y de la ciudadanía. Apenas si nos enteramos de que hubo elecciones en Chiapas: ya nadie recuerda que los Acuerdos de San Andrés no se han cumplido y que la Ley Indígena votada por el Congreso fue una burla al zapatismo y al movimiento indígena nacional. El miedo a un holocausto mundial, a una guerra bacteriológica o al "monstruo del terrorismo", nos ha hecho olvidar nuestras propias guerras: la guerra de baja intensidad que miles de campesinos indígenas y mestizos siguen viviendo en Chiapas, el lento etnocidio que las políticas económicas neoliberales están produciendo en distintas regiones del país.

A pesar de las promesas de campaña del presidente Vicente Fox, el conflicto chiapaneco no se resolvió en quince minutos y la presencia militar y paramilitar sigue trastocando la vida cotidiana de las comunidades indígenas. Aunque varios campamentos militares fueron desmantelados en marzo del 2001 en respuesta a las demandas zapatistas para reanudar el diálogo, el número de efectivos militares en el estado no ha disminuido. En algunos casos, los campamentos se levantaron pero las unidades del ejército se internaron más en la selva, como pasó con el campamento militar de La Garrucha, en el municipio de Ocosingo. Paralelamente nuevos retenes militares se establecieron en las regiones de la Costa y la Sierra. Los grupos paramilitares continúan armados y los pocos jefes de esas fuerzas que fueron detenidos después del establecimiento del nuevo gobierno, salieron libres a los pocos meses tras pagar una fianza mínima.

El balance de lo que la militarización y paramilitarización han implicado para la vida de las comunidades indígenas aún esta por hacerse. En este artículo me propongo analizar una de las múltiples experiencias de violencia paramilitar que han afectado a la población civil, para dar un ejemplo de los usos del terror en la que –en palabras de los organismos de derechos humanos– ha sido caracterizada como una guerra de baja intensidad.<sup>1</sup>

Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)

Para una caracterización de la guerra de baja intensidad en Chiapas ver Olivera, Mercedes. "Acteal: Los efectos de la guerra de baja intensidad" en *La Otra Palabra. Mujeres y Violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*. R. Aída Hernández (Coord.) CIESAS/COLEM/CIAM, México D.F. 1998.



Las mujeres han sido probablemente las principales afectadas por la militarización de la sociedad y por las acciones paramilitares en contra de las regiones autónomas. La vida cotidiana se ha visto trastocada por el establecimiento de bases y retenes militares en tierras ejidales; y la prostitución, la venta de alcohol y de drogas, se han denunciado como corolarios de la presencia del ejército en las comunidades indígenas. En múltiples manifestaciones públicas las mujeres indígenas han denunciado: "Queremos que el ejército se vaya, nuestras casas son usadas como prostíbulos, los pocos salones de clase para nuestros niños están ocupados por los soldados, los campos de deporte son usados como estacionamiento de tanques de guerra y helicópteros y carros blindados del mal gobierno".<sup>2</sup>

Paralelamente, los grupos paramilitares se han valido de la violación sexual como un instrumento de represión e intimidación en contra de las comunidades que intentan establecer gobiernos autonómicos o de aquellas que se consideran cercanas al EZLN.<sup>3</sup> La violencia en contra de las mujeres organizadas, es a la vez un "castigo" por su participación política y un "mensaje" dirigido a los hombres de sus familias y organizaciones.

Un análisis de género en otras regiones militarizadas del mundo señala que en contextos de conflicto político militar la sexualidad femenina tiende a convertirse en un espacio simbólico de lucha política y la violación sexual se instrumentaliza como una forma de demostrar poder y dominación sobre el enemigo.<sup>4</sup> Chiapas no ha sido una excepción, la militarización y la paramilitarización han afectado de manera específica a las mujeres en esta guerra sucia no declarada. Desde una ideología patriarcal, que sigue considerando a las mujeres como objetos sexuales y como depositarias del honor familiar, la violación, la tortura sexual y las mutilaciones corporales son un ataque a todos los hombres del grupo enemigo. Al igual que los soldados serbios, los paramilitares de Chiapas "...se apropian de los cuerpos de las mujeres simultáneamente como objetos de violencia sexual y como símbolos en una lucha contra sus enemigos hombres, reproduciendo esquemas de los patriarcados tradicionales, en los que la ineficacia de los hombres para proteger a sus mujeres, controlar su sexualidad y sus capacidades reproductivas, era considerada como un símbolo de debilidad del enemigo".<sup>5</sup>

La masacre de Acteal, acaecida en diciembre de 1997, es sólo un ejemplo de los usos del terror que se utiliza con el fin de hacer efectiva la desmovilización política y de la manera específica en que los cuerpos de las mujeres se han convertido en un espacio privilegiado para las estrategias contra-insurgentes.

2 *La Jornada* 9 de abril de 1996.

3 Para un análisis del uso de la violencia sexual en la guerra de baja intensidad de Chiapas ver Hernández Castillo, R. Aída "¿Guerra fratricida o estrategia etnocida? Las Mujeres frente a la violencia política en Chiapas" en Witold Jacorsinki (coordinador) *Teoría y Práctica de la Violencia* en prensa.

4 Un ejemplo de este tipo de análisis son los trabajos de Wod David, "Feminist Perspectives on Palestinian Political Culture and Occupation"; Ong, Aihwa. "Postcolonial Nationalism: Women and Retraditionalization in the Islamic Imaginary, Malaysia"; Dette, Denich. "Of Arms, Men and Ethnic War in (Former) Yugoslavia", los tres en *Feminism, Nationalism and Militarism* American Anthropological Association, Arlington VA, 1995; Parker, Andrew, Mary Russo, De Sommer and Patricia Yaeger. *Nationalisms and Sexualities*. Ed. Routledge, Nueva York, 1997.

5 Cf. Denich 1995: 16, traducción mía.

### **Acteal: Monumento a la Ignominia**

Regresé a la comunidad de Acteal, en el municipio de San Pedro Chenalhó, en octubre del 2001, a casi cuatro años de la masacre en que 32 mujeres y 13 hombres tzotziles fueron brutalmente asesinados por fuerzas paramilitares. En el camino a dicha comunidad pasamos por el municipio autónomo de San Pedro Pohló. Un arco con unas palabras de "bienvenida" marca la entrada a territorio zapatista. En la carretera que rodea el poblado se ha instalado una base militar. Es impresionante ver la manera en que el municipio autónomo se encuentra literalmente cercado por las instalaciones militares. La presencia internacionalista en la zona ha disminuido y la nueva guerra contra el "terrorismo" anuncia tiempos difíciles para la solidaridad internacional. Muchos de los desplazados en este municipio han decidido regresar a sus comunidades. Nos explican que no regresan porque ha terminado el conflicto, sino porque ya no pueden resistir más viviendo bajo la lluvia, bajo techos de hule y dependiendo de la solidaridad nacional e internacional.

A pesar de los anuncios de desmilitarización hechos por el presidente Vicente Fox, en Chenalhó existe ahora un soldado por cada diez habitantes. Las amenazas de muerte contra los miembros de la organización Las Abejas y contra todos aquellos que son considerados simpatizantes del movimiento zapatista, continúan. Las armas que asesinaron a los habitantes de Acteal, en diciembre de 1997, siguen en su mayoría en manos de los paramilitares. Hay miedo a lo que el retorno pueda implicar, el recuerdo de Acteal va a marcar por siempre la vida de los habitantes de esta región. Las historias se reconstruyen una y otra vez como si el recordarlas fuera un compromiso con los masacrados:

*Como a las once empezaron a escuchar la balacera, nadie se movió, no era la primera vez que echaban tiro. El catequista intentó calmarlos. Micaela trató de callar a sus hermanitos que empezaron a llorar. Hombres y mujeres estaban arrodillados, algunos se pararon y empezaron a correr, a otros los alcanzó la bala ahí mismo en la ermita. Los disparos venían de las partes altas. Alguien gritó que estaban rodeados. La madre de Micaela finalmente decidió cargar a los dos chiquitos, jalarla de la mano y correr. Ya los hombres estaban fuera de la ermita. Micaela alcanzó a ver tras el paliacate rojo a algunos hombres de Los Chorros. La única salida era la barranca del arroyo; por ahí corrieron y hasta el arroyo los siguieron. La bala le llegó a su mamá por la espalda: los encontraron por el llanto de los niños. Primero le dieron a su madre y luego a los dos chiquitos. Ella quedó bajo sus cuerpos, por eso se*

*salvó, no hizo ruido, sentía el peso del cuerpo caliente de su madre, no sabía si estaba muerta. Tenía miedo, mucho miedo.*

*Desde su lugar Micaela los vio, reconoció al Diego, al Antonio, al Pedro "...eran muchos, más de cincuenta, había de Los Chorros, Pequichiquil, de la Esperanza, también de Acteal había; venían vestidos de negro, con pasamontañas, son meros meros paramilitares; ...Los otros, más dirigentes, estaban vestidos como militares", diría después en su testimonio ante derechos humanos. Vio como mataban al catequista y por la espalda baleaban a mujeres y niños.*

*Cuando se fueron los hombres, Micaela se fue a esconder a la orilla del arroyo. Ahí vio como regresaron con machetes en la mano. Eran los mismos y también eran otros. Hacían bulla, se reían, hablaban entre ellos: "Hay que acabar con la semilla", decían. Desvistieron a las mujeres muertas y les cortaron los pechos, a una le metieron un palo entre las piernas y a las embarazadas les abrieron el vientre y sacaron a sus hijitos y jugaron con ellos, los aventaban de machete a machete. Después se fueron.<sup>6</sup>*

El pueblo entero de Acteal se ha convertido en un altar a los masacrados. Un obelisco hecho por un escultor internacionalista marca la entrada al poblado. La santa patrona de la comunidad es ahora "La Virgen de la Masacre", que vestida toda de negro protege a los habitantes desde el mismo templo en donde fueron atacados los integrantes de la organización Las Abejas.

Las paredes del santuario aún tienen los orificios hechos por las armas paramilitares. En la barranca donde se encontraron muchos de los cadáveres, hay ahora un pequeño museo en el que se han puesto las fotos de los asesinados. Se trata de un árbol genealógico elaborado por la comunidad que nos muestra los vínculos familiares que unían a hombres, mujeres y niños asesinados. El mural nos habla de familias enteras de siete y ocho miembros, de mujeres embarazadas, de niños lactantes unidos al pecho de sus madres. La comunidad se ha propuesto no olvidar. "Como si esto fuera posible", nos dice taciturno el promotor de educación que nos guía por el museo.

A pesar del miedo los desplazados de Acteal han decidido regresar. La decisión se ha tomado en forma colectiva, como se hace todo en estas tierras. Mientras que

6 Esta es parte de una crónica más amplia en la que se reconstruyen los recuerdos de los sobrevivientes de la masacre. Micaela es el pseudónimo que he utilizado para escribir la historia de una de las niñas sobrevivientes de Acteal; su experiencia fue reconstruida a base en su testimonio presentado ante el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Para una reconstrucción de la masacre y los antecedentes véase la misma ver Hernández Castillo Aída (coordinadora) *La Otra Palabra. Mujeres y Violencia en Chiapas. Antes y Después de Acteal* CIESAS-COLEM-CIAM, México, 1998.





la prensa intenta presentar estos retornos como un regreso a "la normalidad", los desplazados siguen denunciando los hostigamientos perpetrados por grupos paramilitares. Aunque el expediente judicial de la masacre está oficialmente cerrado, los sobrevivientes siguen demandando justicia. Los altos funcionarios involucrados continúan libres, protegidos por el mismo aparato judicial. Tal es el caso del ex gobernador Julio César Ruiz Ferro, el ex secretario general de gobierno Homero Tovilla Cristiani y el ex subsecretario general de gobierno Uriel

Jarquín Gálvez, a quienes nunca se detuvo por "no encontrarse elementos que acrediten la responsabilidad penal".

Por otra parte, 57 campesinos tzotziles fueron condenados por su responsabilidad material en la masacre. A todos se les han impuesto penas de hasta 35 años de prisión, pero se les ha absuelto de la reparación del daño. Lo anterior se basa en el criterio judicial de la inexistencia de comprobación de gastos erogados. Esta determinación implica el desconocimiento de la existencia de un daño ocurrido por el hecho mismo de haber provocado las muertes. Por otra parte implica no reconocer la condena a la reparación del daño como pena pública.

Otra de las insatisfacciones que han manifestado los organismos de derechos humanos frente a las sentencias es el hecho de que no se haya reconocido, desde el principio de los procesos, la existencia del delito de asociación delictuosa, lo cual hubiese aportado elementos muy significativos para acreditar la existencia de grupos paramilitares.<sup>7</sup>

Paralelamente, estos grupo paramilitares "inexistentes" siguen sembrando el terror entre los sobrevivientes de Acteal, cuya protección no ha sido asumida cabalmente por el estado. El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas denunció que "las medidas necesarias para asegurar la vida e integridad física de las personas que se encuentran en situación de desplazamiento requieren de diversas acciones que el gobierno del estado ha soslayado".<sup>8</sup>

Un análisis pormenorizado de los expedientes judiciales se puede encontrar en *Masacre de Acteal. Actualización de Información sobre Procesos Penales y Algo sobre San Pedro Chenalho*, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, San Cristóbal de las Casas, Agosto 2000.

CDHFC 2000, op. cit.



Foto: A Estrada

### Los Usos del Terror

Después de que los medios de comunicación dieron a conocer la saña con que se trató a las mujeres embarazadas durante la masacre de Acteal, empezó a correr el rumor de que el asunto era una exageración por parte de los organismos de derechos humanos y los medios. Empleados de la Cruz Roja local negaron ante algunos periodistas que los cuerpos hubieran sido mutilados (comunicación personal). Aun en los medios académicos se manejó el rumor de que se trataba de una exageración.

La revista *Proceso* retomó estos argumentos y negó la existencia de mutilaciones corporales. En contextos de guerra el rumor se convierte en una importante arma de desmovilización y desinformación; a pesar de que yo personalmente había leído los testimonios presentados por los sobrevivientes ante el Centro Fray Bartolomé y había escrito una versión más amplia para la prensa de la crónica que hoy presento, los rumores me hicieron dudar.

¿Y si el shock nervioso de los sobrevivientes les había hecho exagerar? ¿Y si los cuerpos no habían sido mutilados? Sin embargo, pude constatar en las autopsias lo descrito por los testimonios de los sobrevivientes. Estos son los documentos más contundentes que confrontan los rumores. La negación suele ser una respuesta ante aquellos hechos que nos sobrepasan y que nos hacen dudar de la condición humana, pero es a veces también una estrategia del poder para ocultar la enorme violencia que nos circunda.

Quienes han estudiado los efectos sociales de la violencia y el terror han apuntado hacia la dificultad que implica el analizarlos y tratar de “explicarlos” desde un discurso académico. El antropólogo australiano Michael Taussig, ha escrito sobre las estrategias coloniales de control, mediante lo que él llama la “cultura del terror”. Taussig describe la vida de los indios Putumayo en las plantaciones caucheras de Colombia a principios de este siglo. Ahí, a pesar de que la violencia no era redituable para los finqueros porque menguaba la fuerza de trabajo, la tortura, las mutilaciones corporales y los asesinatos masivos, eran parte de la vida cotidiana en la finca.

Frente a esta contradicción Taussig señala: “Ante las historias de violencia y terror me enfrentaba a un problema de interpretación, hasta que me di cuenta que este problema de interpretación es decisivo para la reproducción del terror; no sólo vuelve muy difícil el poder desarrollar un contradiscurso efectivo, sino que a la vez vuelve más efectivo lo terrorífico de los escuadrones de la muerte, las desapariciones y tortura, al desmovilizar y limitar la capacidad de resistencia de la gente. Al depender profundamente de la interpretación y el sentido, el terror se nutre a sí mismo destruyendo el sentido y la racionalidad”.<sup>9</sup> De igual manera la violencia desmedida con la que fueron tratadas las víctimas de Acteal, tiene el doble efecto de desmovilizar y despertar escepticismo, dificultando la elaboración de un contradiscurso.

¿Cómo explicar la saña y la violencia de Acteal? La Comisión Nacional de Derechos Humanos recurrió a especialistas de la Universidad Autónoma de Chiapas para tratar de “explicar las mutilaciones corporales en la masacre de Acteal” explorando las prácticas culturales de los tzotziles *pedranos*.<sup>10</sup> Ante la solicitud de la CNDH, los antropólogos de la Universidad respondieron con el rechazo y el silencio. Las posibilidades para desarrollar un contradiscurso se limitan en un contexto de guerra y frente a la efectividad del terror.

En el contexto actual se vuelve prioritario desarrollar un contradiscurso efectivo contra el rumor, y contra las prácticas y discursos de terror. La academia tiene mucho que aportar a la desmitificación de las “prácticas culturales” de la violencia de los pueblos indígenas. Graciela Freyermuth, quien en los últimos años ha venido analizando la muerte en Chenalhó, señala que antes de la aparición de los grupos paramilitares, la violencia no aparecía entre las principales causas de muerte entre los *pedranos*.<sup>11</sup> Entre 1988 y 1993 se registraron en ese municipio 16 muertes violentas, la mayoría de las cuales fue con uso de arma punzocortante (Base de Datos de Graciela Freyermuth, 1998). A partir de 1995 las muertes violentas se han

0 Taussig, Michael. *Shamanism, Colonialism and the Wild Man* University of Chicago Press, Chicago, 1987 p. 27 (traducción mía).

0 El término *pedranos* es el término de autoadscripción utilizado por los habitantes del municipio de San Pedro Chenalhó.

1 Los resultados de esta investigación se pueden encontrar en la tesis doctoral de Graciela Freyermuth intitulada “morir en Chenalhó. Género, etnia y generaciones. Factores constitutivos del riesgo durante la maternidad”. Tesis para obtener el grado de Doctora en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México D.F. 2000.

incrementado considerablemente y se empiezan a utilizar armas de alto poder. El análisis de las actas de defunción señala que la violencia no es utilizada contra las mujeres mas que en casos de brujería y violencia doméstica. No existe ningún registro previo a Acteal de una agresión masiva contra mujeres. Las mutilaciones corporales a mujeres embarazadas no se habían registrado hasta ahora, ni siquiera en la historia colonial de los tzotziles de los Altos. No existe ninguna práctica cultural que permita vincular la masacre de Acteal con la cosmovisión indígena o con ritos de guerra. La misma investigadora señala que los asesinatos más violentos registrados en la región de los Altos se suscitan en contra de los akchamel (o brujos), cuando se prueba que han causado daño a alguien de la comunidad; y estos homicidios se han dado una vez que los akchamel reconocieron su culpa.

Lo que vemos en Acteal es una manifestación nueva de la violencia que poco tiene que ver con la manera tradicional de resolución de conflictos entre los tzotziles de los Altos. Sin embargo, los testimonios de los sobrevivientes son muy semejantes a los recopilados por el antropólogo Ricardo Falla, entre los indígenas guatemaltecos de la selva del Ixcán. En su libro *Masacres de la Selva*, Falla describe las mutilaciones corporales realizadas por los kaibiles o tropas de élite guatemaltecas, el abrir el vientre de las mujeres embarazadas y mutilar los cadáveres, destruir los fetos. Parecen ser "rituales" comunes entre quienes detentan esta "cultura del terror".<sup>12</sup>

El grito de "Hay que acabar con la semilla", enarbolado por los paramilitares en Acteal, expresa mucho de lo que son estas prácticas de guerra. La ideología compartida por un amplio sector de la población de que las mujeres somos por excelencia *fuentes de vida* nos convierte a la vez en un importante objetivo de guerra.

El uso de prácticas de guerra similares en distintas partes del mundo, en muchas de las cuales las mujeres se convierten en centro de la violencia, ha sido analizado por diversos estudiosos que se especializan en lo que ahora se conoce como antropología de la guerra. La antropóloga Carolyn Nordstrom, quien se ha especializado en el estudio de la violencia militar, ha encontrado en distintas regiones del mundo el impacto local de una industria global de guerra que va desde la venta de armas, hasta la capacitación para las guerras de baja intensidad. En su último libro sobre Mozambique la autora hace una reflexión que bien valdría la pena considerar en el análisis de la violencia paramilitar en Chiapas: "Después de conducir investigación de campo en los epicentros de guerra en tres continentes, durante más de quince años, he aprendido que el concepto mismo de guerras locales, ya sean centrales o periféricas, es una gran ficción. Industrias de guerra, inter-

12 Ver Falla, Ricardo. *Masacres de Selva. Ixcán Guatemala* (1975-1982) Editorial Universitaria. Guatemala, Centroamérica, 1982.





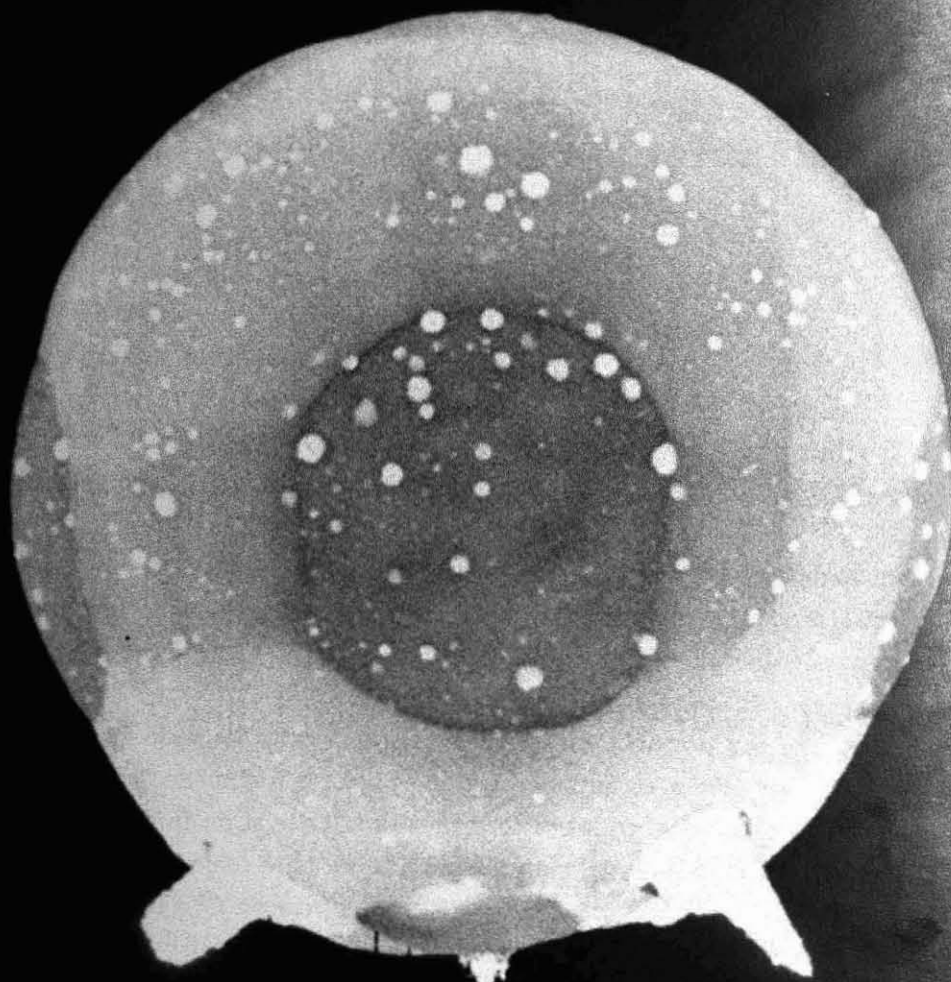
Foto: Pedro Valtierra, Cuartoscuro.

nacionales y masivamente interconectadas hacen posible la guerra en cualquier localidad del mundo. He visto a los mismos vendedores de armas, mercenarios, asesores militares, manuales de entrenamiento militar, darle la vuelta al mundo, yendo de una guerra a otra. A lo largo de este proceso se va desarrollando una poderosa serie de prácticas culturales acerca de la conceptualización y la conducta en la guerra. Es a la vez algo localizado e internacional: así como la gente y las mercancías se mueven de guerra a guerra, a través de industrias multinacionales... las culturas de la militarización, la violencia, la resistencia y la ayuda humanitaria se mueven fluidamente alrededor del mundo, llegando hasta las esquinas más remotas de la tierra. Los ejemplos para apoyar esta afirmación son muchos, pero para dar sólo uno, cuando una nueva técnica de tortura se introduce en un país, la misma técnica puede ser encontrada en todo el mundo en pocos días.

Obviamente junto con las técnicas para lesionar los cuerpos se transmite un complejo cultural que especifica quién puede y debe ser afectado por la tortura, por qué razones y con cuáles fines”.<sup>13</sup>

La antropología mexicana tiene poca experiencia en el análisis de la violencia de guerra, el camino recorrido en otros países puede servir para el desarrollo de investigaciones en el territorio mexicano. La relación entre lo local, lo nacional y lo global es una premisa metodológica básica para cualquier análisis que intente dar cuenta de las complejidades de la violencia en Chiapas. El funcionalismo antropológico que intentaba presentar a las comunidades indígenas como “comunidades corporadas cerradas”, ha sido cuestionado y puesto en evidencia por la antropología crítica mexicana. Es un buen momento para retomar los aportes que la historia y la antropología han hecho a la contextualización de las culturas indígenas en el marco de la política y la economía nacional y global. Sólo ubicando las pugnas “intrafamiliares” en un contexto más amplio podremos dar cuenta de las complejidades de la violencia en Chiapas y, quizá, contribuir desde nuestra práctica profesional a detener la estrategia etnocida que tanto dolor y muerte han traído a los pueblos indígenas de esa región.

<sup>13</sup> Ver Nordstrom, Carolyn. *A different kind of war story*. University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1997, p.5 (traducción mía).



# NOTICIAS DE HIROSHIMA Y NAGASAKI: DIPLOMACIA ATÓMICA E INICIO DE LA GUERRA FRÍA<sup>1</sup>

Alberto Betancourt Posada\*

## 1. La decisión Truman

El 16 de julio de 1945, el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, ordenó la detonación de la primera bomba atómica producida en el mundo. Trinity, la primera prueba nuclear, se realizó en el desierto de Nuevo México en absoluto secreto. A partir de ese momento Truman le encomendó a un grupo de militares, científicos y políticos que analizara si era conveniente usar esa poderosa arma contra Japón y, en caso afirmativo, resolver de qué forma debía usarse y cómo debería presentarse la noticia al público.

Debido a que La Bomba —como se le llamaba entonces— podía utilizarse de muchas maneras, un comité de asignación de blancos había discutido varias alternativas: detonarla en un campo de pruebas en presencia de periodistas de diversos países y de una delegación militar japonesa; arrojarla en una isla deshabitada del Japón, explotarla en el mar, utilizarla contra un blanco militar o lanzarla contra la ciudad Tokio.<sup>2</sup> Por otra parte, el "Comité para el Estudio de las Implicaciones Políticas y Sociales de la Bomba", integrado por una decena de científicos —básicamente de la Universidad de Chicago y presidido por el físico James Frank—,<sup>3</sup> estaba seriamente preocupado por el impacto psicológico que produciría la bomba en Japón y en Rusia. El comité consideró que un uso devastador de la bomba causaría muchas bajas civiles, humillaría al Japón e induciría a la Unión Soviética a producir su propia arma atómica. A partir de estas consideraciones el comité recomendó —se usara o no la bomba— se buscara un acuerdo con la URSS para evitar el inicio de una carrera armamentista en la posguerra. Paralelamente, algunos científicos que conocían el Proyecto Manhattan y que no habían participado en el Comité Frank, como Leo Szilard y Niels Bohr, insistieron en que la forma en que La Bomba fuera presentada al público influiría en el curso de los acontecimientos y determinaría la conducta soviética, por lo que debía evitarse una detonación en Japón para no producir una catástrofe y una virulenta reacción soviética.

Maestro en Historia. Colaborador de la revista *The Bulletin of Atomic Scientists*

Algunos de los datos presentados en este artículo forman parte de una investigación realizada por el autor en los Archivos Históricos del Departamento de Energía en Washington D.C. aprovechando un programa de desclasificación de documentos llamado Openess, el cual permitió consultar documentación que había permanecido clasificada como secreta durante 50 años.

Policy Meeting, S/5/43, p.2, Record Group 77, Manhattan Engineering District Records, Top Secret, folder 23 A, National Archives, citado en la excelente obra del historiador Martin J. Sherwin *A World Destroyed: The Atomic Bomb and the Grand Alliance*, Nueva York, Knopf, 1975.

Martin J. Sherwin, *op. cit.*

Algunos de los funcionarios que participaron en la evaluación de los resultados del comité, como Vanevar Bush y James Conant (directores del Comité Científico para la Defensa), Leslie Groves (director del Proyecto Manhattan), Henry Stimson, el entonces secretario de Defensa, y Robert Byrnes, secretario de Estado, consideraron indispensable un empleo enérgico del arma que permitiera usarla como instrumento diplomático para presionar a la URSS.

Truman conoció las opciones elaboradas por el comité de blancos, las recomendaciones del comité Frank y la diplomacia atómica propuesta por James Conant y los otros altos funcionarios. A finales de julio fue informado por los servicios de inteligencia estadounidenses que Hiroito, el emperador japonés, había establecido un contacto secreto con Stalin para plantearle la posibilidad de rendirse, siempre y cuando se le ofreciera la oportunidad de una rendición digna, que preservara el Imperio y le permitiera justificarse frente a los militares. Paralelamente Truman recibió los resultados de un estudio encargado por su secretario de Defensa en el que se calculaba que la ocupación de Japón costaría 75 mil vidas estadounidenses.

Disponiendo de esa información y de las distintas opciones, Truman se inclinó por utilizar la bomba como un arma diplomática para evitar la presencia soviética en Asia, obligar a los japoneses a una rendición incondicional, advertir a la URSS del poderío norteamericano y garantizar la hegemonía estadounidense en la posguerra. Una vez adoptada esta estrategia Truman optó por arrojar la bomba de la manera más espectacular posible.<sup>4</sup>

El día seis de agosto un bombardero estadounidense modelo B-29 despegó de la base de Tiñan transportando una bomba denominada *Little Boy* (la forma en que los estadounidenses apodan al pene). A las 8:15 hora local, el avión Enola Gay arrojó la bomba de uranio cuyo poder explosivo era equivalente a 13 kilotones de dinamita sobre la ciudad de Hiroshima. El efecto de la detonación fue devastador. Incineró virtualmente todo en un radio de tres kilómetros a partir del punto cero. Destruyó todos los edificios a tres kilómetros a la redonda.<sup>5</sup> Una nube de humo en forma de hongo se elevó a 12 kilómetros de altura. Decenas de miles de personas murieron instantáneamente, otras tantas sufrieron una larga y angustiosa agonía. Para finales de ese año las víctimas sumaban 145 mil personas. Esa cifra se elevó a 250 mil cinco años más tarde.<sup>6</sup>

La reacción en el mundo fue inmediata.<sup>7</sup> Al día siguiente de la explosión los periódicos de todos los continentes informaron sobre el uso de una poderosa bomba que provocó un temblor en todo Japón. José Stalin ordenó a las tropas del



4 Ibid.

5 Holloway, David, *Stalin and the Bomb. The Soviet Union and Atomic Energy, 1939-1956*. New Haven-London: Yale University Press, 1994.

6 Según Ackland, Len y Steven M. Guire (coord.), *La edad nuclear en México*, FCE-UNAM, 1987, (Entre la Guerra y la Paz).

7 El día siguiente el periódico Washington Post informó: "Una sola bomba atómica sacó a Japón. Con una fuerza equivalente a 20 000 toneladas de explosivos. Su lanzamiento marca una nueva era de poder... Su fuerza fue puesta a un ataque con 2 000 bombarderos B-29 cargados al máximo de su capacidad. (The Washington Post 7/Agosto/1945, p.1) "Trescientas cuarenta y tres mil personas perdieron la vida. El 60% de la ciudad fue arrasada". (The Washington Post 8/Agosto/1945)





Ejército Rojo invadir Manchuria. El emperador japonés se comunicó con Stalin para plantearle ahora más formalmente la posibilidad de la rendición japonesa. Al advertir que la campaña soviética en Asia podría obligar a un reparto de ese continente similar al pactado en Yalta para Europa, Truman decidió adelantar al 9 de agosto el uso de una segunda bomba atómica programada originalmente para el día 11.

El día señalado, un bombardero se dirigió a la ciudad de Kokura. Al arribar ahí la tripulación notificó al alto mando que la visibilidad era bastante mala, lo que impediría registrar el estallido en forma adecuada, obstaculizaría la recolección de datos científicos e impediría filmar escenas para realizar propaganda. El piloto del bombardero recibió la orden de enfilar rumbo a un blanco alternativo, la ciudad de Nagasaki. A las 11:02 hora local la bomba de plutonio denominada *Fat Man* cayó sobre la urbe. Una bola de fuego arrasó la metrópoli,<sup>8</sup> posteriormente una onda de presión derrumbó numerosos edificios, finalmente una tercera ola, ahora de radiación, comenzó un efecto letal que aniquiló casi instantáneamente a 72 mil personas. Otras 35 mil perdieron la vida de una manera pavorosa. El doctor Akizuki describe que la gente llegaba a pedirle auxilio y se quejaba de un gran calor. Horas más tarde moría inexplicablemente. No había hospitales ni medicinas para atenderlos, pero además no se sabía cuál era la causa de su padecimiento y cuál sería el tratamiento adecuado. Horas después de morir los cuerpos quedaban completamente carbonizados.<sup>9</sup> Se habían cocinado vivos, de adentro hacia afuera, como en un horno de microondas.

## 2. Noticias de Hiroshima y Nagasaki

Los relatos y las imágenes sobre Hiroshima y Nagasaki que conoció la humanidad fueron cuidadosamente manipuladas y dosificadas para magnificar el acontecimiento. Estados Unidos creó un verdadero monopolio sobre la información procedente de ambas ciudades y lo utilizó para un despliegue propagandístico. Las noticias que transmitieron las estaciones de radio y los periódicos de todo el mundo respecto a las tragedias ocurridas en Japón, se basaron en la información suministrada a cuentagotas por el Departamento de Guerra estadounidense.

Los efectos de ambas bombas no se conocieron inmediatamente en el propio Japón. El Imperio japonés prohibió a Radio Tokio y otras difusoras transmitir cualquier información que revelara el carácter extraordinario de lo ocurrido en Hiroshima y Nagasaki. La prohibición provocó que los soldados y socorristas que entraron a ambas ciudades desconocieran los riesgos que corrían. La sociedad japonesa se enteró hasta semanas después que Hiroshima y Nagasaki habían sido devastadas por un arma de nuevo tipo. Todavía un mes después del bombardeo, el

Es como si un gigante hubiera caminado por la ciudad" dijo un oficial de inteligencia estadounidense que analizó las fotos tomadas a Nagasaki (*The Washington Post*, 10/agosto/1945, p. 1).

Akizuki, Akizuki Tasuitchiro, *Nagasaki encuentro con el asastre, México, UNAM-FCE, (Entre la guerra y la paz), 2 vols., 1987.*

desconocimiento sobre lo ocurrido era casi total, porque el Código de Prensa impuesto por las fuerzas de ocupación estadounidenses e inglesas, prorrogó el escamoteo de información y desautorizó:

"la publicación y disseminación de todos los informes, comentarios y tratados sobre los daños causados por la bomba atómica, (e) incluso aquellos relacionados con el tratamiento médico para las heridas y enfermedades provocadas por la bomba".<sup>10</sup>

La censura generó un monopolio de información, permitió su dosificación y auspició su conversión en un poderoso instrumento propagandístico. La mayoría de las noticias, fotos, caricaturas y comentarios editoriales que se produjeron en todo el mundo respecto de ambas tragedias, se basaron en dos o tres documentos básicos y unas cuantas fotografías difundidos por el gobierno estadounidense.<sup>11</sup> Uno de estos documentos fue la declaración de dos cuartillas que leyó Harry S. Truman a la prensa, el día 6 de agosto. El documento lo elaboró con varios meses de anticipación el periodista estadounidense William Laurence, quien había sido contratado por el general Leslie Groves para preparar varias versiones de la declaración presidencial.

Laurence era un entusiasta lector de ciencia ficción y de ese género tomó el término de "Bomba Atómica", empleado por H.G. Wells en su novela *The World Set Free*, publicada en 1913. El documento que finalmente leyó Truman fue terminado tres meses antes de la explosión y resaltaba:

"Es una bomba atómica. Es una contención del poder básico del universo. La fuerza de la que el sol obtiene su energía se ha soltado contra quienes llevaron la guerra al Lejano Oriente."<sup>12</sup>

A diferencia de lo ocurrido con otras tecnologías, la presentación pública de la industria nuclear no fue una feria comercial, un espectáculo deportivo o una exposición de artefactos.<sup>13</sup> Fue una sangrienta exhibición de poder destructivo empleado para asesinar a cientos de miles de civiles. Tan peculiar manera de mostrar una innovación tecnológica a la humanidad, fue seguida por una campaña de propaganda que enfatizó intencionalmente el *carácter extraordinario* de la nueva tecnología y el *monopolio estadounidense* sobre ella.<sup>14</sup>

La deliberada exaltación del "misterioso poder atómico" se realizó con varios fines: disuadir al enemigo en conflictos diplomáticos, justificar las astronómicas



10 Toyoda, Toshiyuki, "La política japonesa desde 1945", en *The Bulletin of Atomic Scientists*, agosto, vol. 41, N°7, 1985.

11 La dialéctica entre relatos y eventos históricos en el caso de Hiroshima y Nagasaki ha sido estudiada exhaustivamente por Spencer R. Weart a quien corresponden parte de los datos citados en este parágrafo *Nuclear Fear: History of Images*, Massachusetts: Harvard University Press, p. 100.

12 *Ibid.* p. 101.

13 La forma en que las tecnologías han sido presentadas al público es muy variada: la energía eléctrica fue exhibida por primera vez mediante anuncios luminosos, automóviles en carreras deportivas y muchas máquinas y herramientas en exhibiciones comerciales.

14 Weart, *op cit.* p. 101.



erogaciones hechas para el Proyecto Manhattan,<sup>15</sup> disculpar el uso de la bomba contra cientos de civiles inocentes y granjearle popularidad a la industria nuclear como instrumento central de la seguridad estadounidense. La propaganda del gobierno estadounidense provocó un enorme impacto en todo el mundo y en la propia sociedad americana. Después de agosto de 1945 apareció un aluvión de imágenes sobre "lo atómico" en publicaciones científicas y de divulgación. Por citar un caso, entre 1945 y 1953 se produjeron 300 publicaciones populares sobre el tema.

La irrupción de "lo nuclear" en el imaginario colectivo generó un torrente de imágenes y una gran variedad de interpretaciones, que rebasó los objetivos de la campaña de propaganda, generó numerosas expectativas y provocó reacciones inesperadas.<sup>16</sup> Por ejemplo, a finales de los años cuarenta, la revista *The Bulletin of Atomic Scientists* le solicitó a la Asociación de Psicólogos Americanos un estudio sobre la forma en que habían reaccionado los diferentes sectores de la sociedad estadounidense ante "La Bomba".

La investigación reveló que: "los senadores escuchaban a los científicos con la misma actitud que los indios escuchaban a sus shamanes". El caso más ilustrativo fue el del senador Brien McMahon, quien quedó profundamente impactado por la existencia de la energía nuclear. En cuanto se enteró de la tragedia de Hiroshima suspendió sus vacaciones, regresó a su oficina y dedicó largas jornadas a estudiar los "misterios de la energía atómica". Su entusiasmo por la tecnología nuclear fue tan grande que sus compañeros de legislatura le apodaron el "senador atómico". El asunto hubiera quedado en una anécdota chusca si no hubiera sido porque el legislador convenció a sus colegas legisladores de aprobar un enorme presupuesto para subsidiar la producción de plutonio.<sup>17</sup> Este tipo de reacciones se presentaron también en muchos otros empresarios, políticos, militares, científicos y consumidores que respondieron a las imágenes sobre la "reacción en cadena" con actitudes igualmente apasionadas de terror o esperanza.

### 3. Propaganda y Guerra Fría

La propaganda causó un impacto particularmente grave en José Stalin. El 6 de agosto el dirigente soviético recibió información de lo ocurrido en Hiroshima enviada por sus redes de espionaje. Su reacción inmediata fue convocar a los científicos que años antes le habían propuesto construir una bomba atómica. Conforme Stalin percibió la forma en que Estados Unidos presentaba la noticia advirtió que las tragedias de Hiroshima y Nagasaki constituían una advertencia para la Unión Soviética. Según el historiador David Holloway "Stalin no tomó en serio la construcción de la bomba atómica soviética hasta que Hiroshima mostró de la manera más dra-

<sup>15</sup> Sherwin, *op cit.*

<sup>16</sup> Sherwin, Martin J., "Las buenas intenciones", publicado en Ackland, *op cit.*

<sup>17</sup> Weart, *op cit.*

desconocimiento sobre lo ocurrido era casi total, porque el Código de Prensa impuesto por las fuerzas de ocupación estadounidenses e inglesas, prorrogó el escamoteo de información y desautorizó:

“la publicación y diseminación de todos los informes, comentarios y tratados sobre los daños causados por la bomba atómica, (e) incluso aquellos relacionados con el tratamiento médico para las heridas y enfermedades provocadas por la bomba”.<sup>10</sup>

La censura generó un monopolio de información, permitió su dosificación y auspició su conversión en un poderoso instrumento propagandístico. La mayoría de las noticias, fotos, caricaturas y comentarios editoriales que se produjeron en todo el mundo respecto de ambas tragedias, se basaron en dos o tres documentos básicos y unas cuantas fotografías difundidos por el gobierno estadounidense.<sup>11</sup> Uno de estos documentos fue la declaración de dos cuartillas que leyó Harry S. Truman a la prensa, el día 6 de agosto. El documento lo elaboró con varios meses de anticipación el periodista estadounidense William Laurence, quien había sido contratado por el general Leslie Groves para preparar varias versiones de la declaración presidencial.

Laurence era un entusiasta lector de ciencia ficción y de ese género tomó el término de “Bomba Atómica”, empleado por H.G. Wells en su novela *The World Set Free*, publicada en 1913. El documento que finalmente leyó Truman fue terminado tres meses antes de la explosión y resaltaba:

“Es una bomba atómica. Es una contención del poder básico del universo. La fuerza de la que el sol obtiene su energía se ha soltado contra quienes llevaron la guerra al Lejano Oriente.”<sup>12</sup>

A diferencia de lo ocurrido con otras tecnologías, la presentación pública de la industria nuclear no fue una feria comercial, un espectáculo deportivo o una exposición de artefactos.<sup>13</sup> Fue una sangrienta exhibición de poder destructivo empleado para asesinar a cientos de miles de civiles. Tan peculiar manera de mostrar una innovación tecnológica a la humanidad, fue seguida por una campaña de propaganda que enfatizó intencionalmente el *carácter extraordinario* de la nueva tecnología y el *monopolio estadounidense* sobre ella.<sup>14</sup>

La deliberada exaltación del “misterioso poder atómico” se realizó con varios fines: disuadir al enemigo en conflictos diplomáticos, justificar las astronómicas



10 Toyoda, Toshiyuki, “La política de Japón desde 1945”, en *The Bulletin of Atomic Scientists*, agosto, vol. 41, N°7, 1985.

11 La dialéctica entre relatos y eventos históricos en el caso de Hiroshima y Nagasaki ha sido estudiada exhaustivamente por Spencer R. Weart a quien corresponden parte de los datos citados en este párrafo *Nuclear Fear: History of Images*, Massachusetts: Harvard University Press, p. 100.

12 *Ibid.* p. 101.

13 La forma en que las tecnologías han sido presentadas al público es muy variada: la energía eléctrica fue exhibida por primera vez mediante anuncios luminosos, automóviles en carreras deportivas y muchas máquinas y herramientas en exhibiciones comerciales.

14 Weart, *op cit.* p. 101.





erogaciones hechas para el Proyecto Manhattan,<sup>15</sup> disculpar el uso de la bomba contra cientos de civiles inocentes y granjearle popularidad a la industria nuclear como instrumento central de la seguridad estadounidense. La propaganda del gobierno estadounidense provocó un enorme impacto en todo el mundo y en la propia sociedad americana. Después de agosto de 1945 apareció un aluvión de imágenes sobre “lo atómico” en publicaciones científicas y de divulgación. Por citar un caso, entre 1945 y 1953 se produjeron 300 publicaciones populares sobre el tema.

La irrupción de “lo nuclear” en el imaginario colectivo generó un torrente de imágenes y una gran variedad de interpretaciones, que rebasó los objetivos de la campaña de propaganda, generó numerosas expectativas y provocó reacciones inesperadas.<sup>16</sup> Por ejemplo, a finales de los años cuarenta, la revista *The Bulletin of Atomic Scientists* le solicitó a la Asociación de Psicólogos Americanos un estudio sobre la forma en que habían reaccionado los diferentes sectores de la sociedad estadounidense ante “La Bomba”.

La investigación reveló que: “los senadores escuchaban a los científicos con la misma actitud que los indios escuchaban a sus shamanes”. El caso más ilustrativo fue el del senador Brien McMahon, quien quedó profundamente impactado por la existencia de la energía nuclear. En cuanto se enteró de la tragedia de Hiroshima suspendió sus vacaciones, regresó a su oficina y dedicó largas jornadas a estudiar los “misterios de la energía atómica”. Su entusiasmo por la tecnología nuclear fue tan grande que sus compañeros de legislatura le apodaron el “senador atómico”. El asunto hubiera quedado en una anécdota chusca si no hubiera sido porque el legislador convenció a sus colegas legisladores de aprobar un enorme presupuesto para subsidiar la producción de plutonio.<sup>17</sup> Este tipo de reacciones se presentaron también en muchos otros empresarios, políticos, militares, científicos y consumidores que respondieron a las imágenes sobre la “reacción en cadena” con actitudes igualmente apasionadas de terror o esperanza.

### 3. Propaganda y Guerra Fría

La propaganda causó un impacto particularmente grave en José Stalin. El 6 de agosto el dirigente soviético recibió información de lo ocurrido en Hiroshima enviada por sus redes de espionaje. Su reacción inmediata fue convocar a los científicos que años antes le habían propuesto construir una bomba atómica. Conforme Stalin percibió la forma en que Estados Unidos presentaba la noticia advirtió que las tragedias de Hiroshima y Nagasaki constituían una advertencia para la Unión Soviética. Según el historiador David Holloway “Stalin no tomó en serio la construcción de la bomba atómica soviética hasta que Hiroshima mostró de la manera más dra-

<sup>15</sup> Sherwin, *op cit.*

<sup>16</sup> Sherwin, Martin J., “Las buenas intenciones”, publicado en Ackland, *op cit.*

<sup>17</sup> Weart, *op cit.*

mática que ésta podía ser construida. A partir de ese momento la URSS movilizó todos los recursos para fabricarla... El 20 de agosto de ese año Laurent Beria encabezó la primera reunión formal del Comité Especial para la Bomba Atómica".<sup>18</sup> De esta suerte, cuando la paz parecía más cercana que nunca, cuando parecía ponerse fin a un conflicto que había estremecido a la humanidad durante siete años, el gobierno estadounidense creó el mito de que "tirada la bomba se acabó la guerra", pero en realidad la decisión de destruir las ciudades de Hiroshima y Nagasaki lejos de terminar el conflicto propició el inicio de la Guerra Fría y de la carrera armamentista nuclear.

#### 4. Paradojas propagandísticas

Durante los primeros cuatro años de la posguerra el gobierno estadounidense bombardeó a sus ciudadanos con propaganda, enfatizando el carácter extraordinario de la bomba atómica. Muchas de las imágenes sobre los horrores provocados por el artefacto atómico fueron difundidas con esa intención. La propaganda también insistía en que Estados Unidos era el único país del mundo que la poseía y que la Unión Soviética tardaría cuando menos 20 años en producir su propio artefacto nuclear.

Cuatro años más tarde la propaganda tuvo un efecto inesperado. El 29 de agosto de 1949 llegó a Estados Unidos la información de que la Unión Soviética había detonado su primera *bomba A*. En el contexto del bloqueo soviético a Berlín, el triunfo de los comunistas en Checoslovaquia y la victoria de Mao Tse Tung en China, la Unión Soviética detonó su primer artefacto atómico en las instalaciones del campo de pruebas Semipalatinsk 21, ubicado en las estepas de Kazajistán. A las dos de la mañana de ese día el físico Eugene Kurchatov dio la orden de detonar la bomba. Habían pasado nueve años desde que Kurchatov le había presentado a Stalin el primer proyecto para utilizar bélicamente la *reacción en cadena*; y cuatro años desde que Stalin ordenó apoyar el proyecto con todos los recursos necesarios.

La noticia de la detonación efectuada en Semipalatinsk cayó como una bomba en la sociedad estadounidense. El gobierno había enfatizado el poder destructivo de la bomba atómica y ahora esa arma sobre la que se había fantaseado tanto podría emplearse contra Estados Unidos. El terror se apoderó de la sociedad estadounidense.

El gobierno de aquel país había desaprovechado varias oportunidades de negociar con la URSS un tratado que impidiera la carrera armamentista nuclear. En varias ocasiones entre 1945 y 1949 diversos científicos estadounidenses habían propuesto a su gobierno la necesidad de plantearle a la Unión Soviética la construcción

18 Holloway, *op cit.*, pp. 133-134



Joseph Renau

de una Agencia Internacional de Energía Atómica que garantizara que las bombas atómicas sólo serían usadas mediante una decisión conjunta entre Estados Unidos y la URSS. Ahora que la URSS poseía su propia bomba se abría una nueva posibilidad para un acuerdo soviético-estadounidense que evitara la expansión horizontal (el número de bombas) o vertical (la calidad de las bombas) de los arsenales, pero el gobierno estadounidense optó por construir un nuevo modelo de bomba nuclear, la bomba de fisión/fusión o bomba H que garantizara su supremacía frente a la URSS. Su decisión provocó el inicio de una nueva etapa de la carrera armamentista nuclear; soviéticos y estadounidenses se lanzaron en pos de una segunda generación de armas: la bomba H estaba en camino y los gastos para producirla en serie serían camuflados años más tarde por el Programa Átomos para la Paz.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> El Programa Átomos para la Paz fue presentado en la ONU por el presidente estadounidense Dwight Eisenhower, en diciembre de 1953. El programa incluyó becas para escritores, patrocinio de películas, visitas de profesores y alumnos a instalaciones nucleares, hasta una caricatura producida por Walt Disney llamada "Nuestro amigo el átomo". El programa era parte de la Operación Cóndor, cuyos objetivos centrales eran denostar a la Unión Soviética y disfrazar los gastos efectuados para producir bombas H en serie (Weart, *op cit*).

# Fuego y hielo

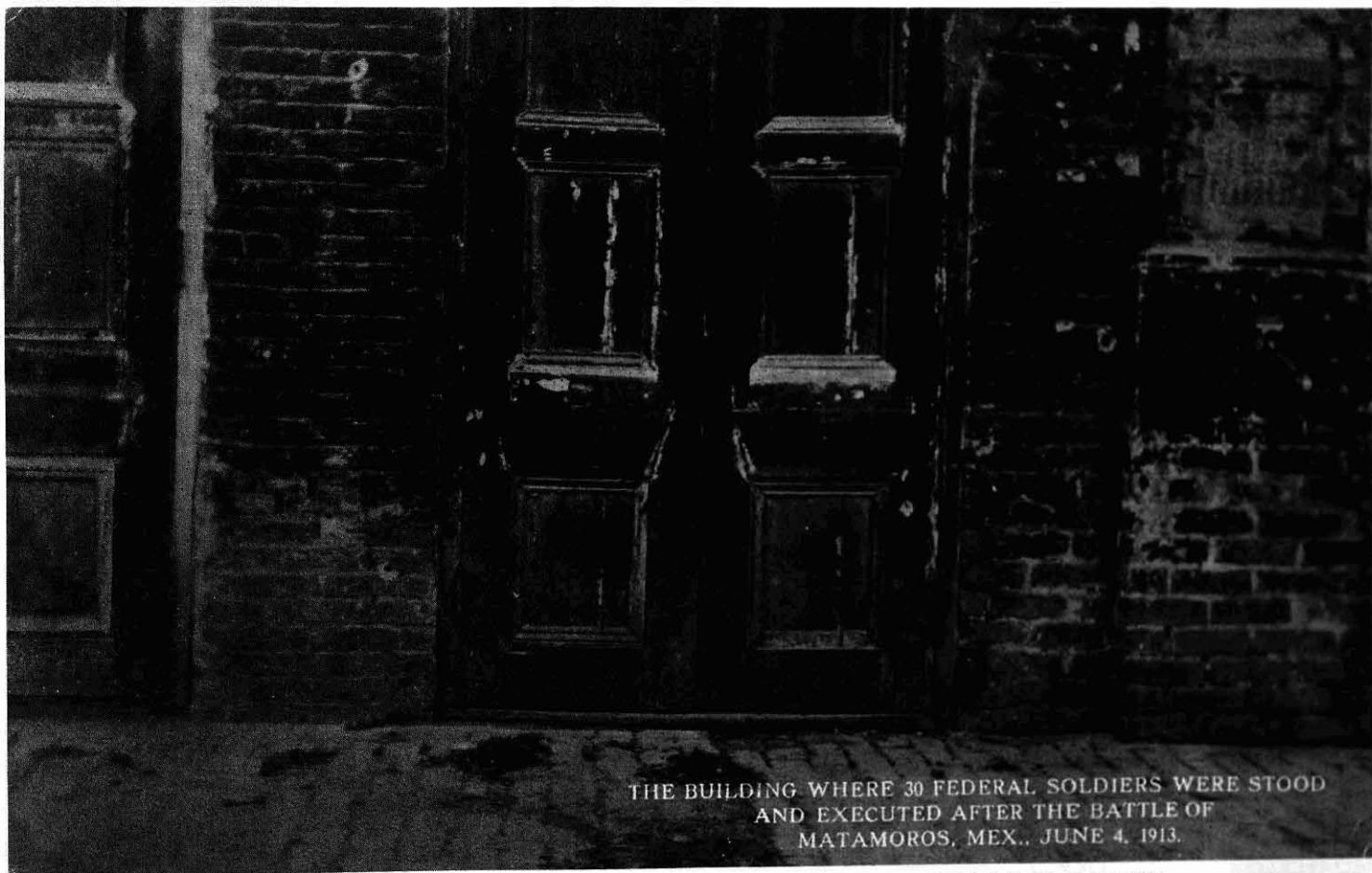
Robert Frost

**U**nos dicen que todo acabará en fuego,  
otros dicen que en hielo.  
Por lo que yo he probado del deseo,  
estoy con aquellos que dicen que fuego.

Pero si el mundo terminara dos veces  
creo que conozco el odio suficiente  
para decir que en destrucción el hielo  
también es excelente,  
y bastará para eso.

Traducción de Ángel Miquel





THE BUILDING WHERE 30 FEDERAL SOLDIERS WERE STOOD  
AND EXECUTED AFTER THE BATTLE OF  
MATAMOROS, MEX., JUNE 4, 1913.

"The building where 30 federal soldiers were stood and executed after the battle of Matamoros, Mex., june 4, 1913". Col. privada Foto Fija.

## Dos poemas

Fabio Morábito\*

I

Se elige el agua  
que se quiere hervir,  
se abre la llave y se observa.  
Cuando aparece el agua que se busca,  
se pone el recipiente abajo de la llave,  
se llena al gusto,  
después se lleva el agua a calentar,  
se abre la llave de la estufa,  
sale la llama y se observa  
hasta que aparezca el fuego que se busca.

II

Quiero volver a mi materia,  
quiero volver a lo que dije,  
quiero cerrar la digresión,  
poner el signo de paréntesis que falta  
para cerrar el otro, que no encuentro,  
quiero volver a la planicie verde.  
O no lo encuentro porque no lo abrí,  
ya estaba abierto  
y todo lo que dije ha estado entre paréntesis,  
y toda mi materia fue una digresión  
y no hay planicie verde que me espera.

\* Poeta. Ha escrito los libros de poesía *Lotes baldíos*, FCE, 1985, ganador del Premio "Carlos Pellicer" del mismo año, y *De lunes todo el año*, Joaquín Mortiz, 1992, con el que ganó el Premio de Poesía Aguascalientes en 1991.

# **Un cubo llamado universo**

## **El arte de Fernando González Gortázar**

---

Alberto Blanco



## I FIRMITAS

Por mucho tiempo se consideró –y muchos todavía lo siguen pensando así– que una teoría completa de la arquitectura tendría que incluir siempre, de un modo u otro, aquellos tres términos que en su texto latino Vitruvio –el célebre arquitecto, ingeniero y constructor romano del primer siglo de nuestra era– llamara *Firmitas, Utilitas y Venustas*; es decir: la estabilidad estructural, una distribución del espacio apropiada y una apariencia atractiva y placentera.

He dividido este texto, por necesidades constructivas por un acto de justicia poética gratuita, en tres capítulos que llevan como título cada uno de los tres términos que Vitruvio hiciera célebres al referirse a una obra de arquitectura: *Firmitas, Utilitas y Venustas*. Un cuarto y último capítulo, de una manera más bien de una coda musical que de un resumen o de una conclusión, redondea este texto, toda vez que, como dice Carl G. Jung: “el arquetipo de la tríada, llama siempre al cuarto elemento para completarse”.





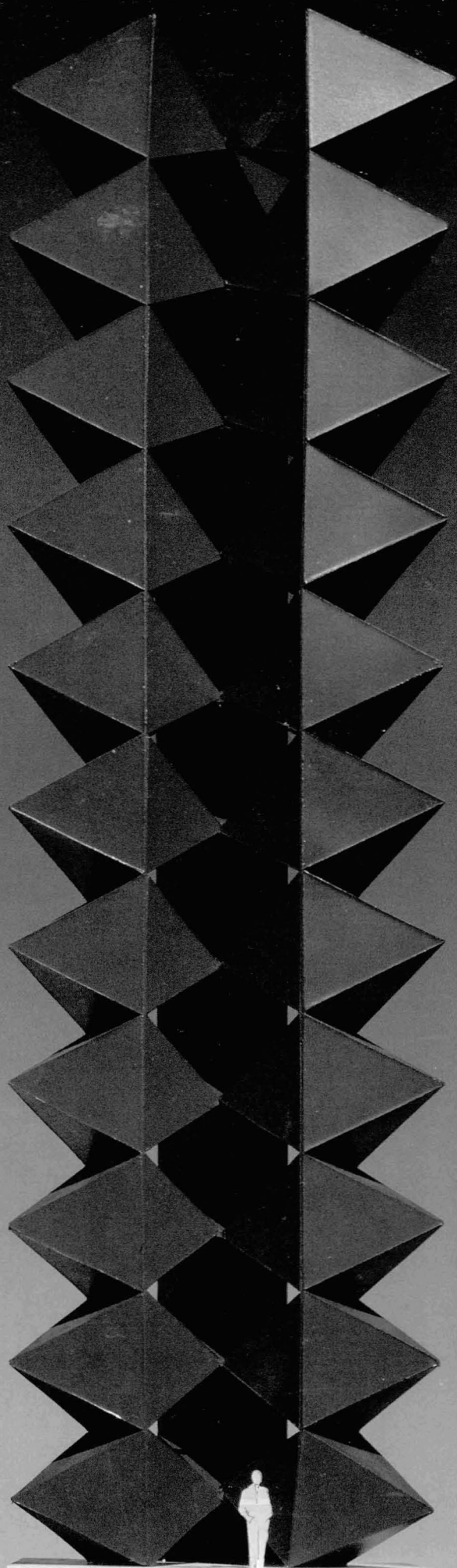
Y ya que he citado a un psicólogo, C. G. Jung, empezaré por decir que, si es verdad aquello de que "infancia es destino", no nos queda más remedio que concluir que para Fernando González Gortázar la arquitectura estaba destinada, desde un principio, a ser, más que una parte significativa de su vida, una expresión fecunda y acabada de la misma. Porque no es posible soslayar que una arquitectura de gran calidad rodeó la vida de este artista desde su mismo nacimiento.

Fernando González Gortázar nació en una casa de Las Lomas, en la zona más arbolada de la ciudad de México, (no nació en un hospital) que fue diseñada por el joven Luis Barragán. Pocos años después, se trasladó con su extensa familia a vivir cerca de Guadalajara ya que su padre, Jesús González Gallo, fue nombrado gobernador del estado de

Jalisco. Allí vivió en Tlaquepaque, en la granja "La Paz", que era un verdadero paraíso construido por el arquitecto Aurelio Aceves, maestro de Luis Barragán. La casa, por cierto, contaba, entre sus muchos atractivos, con una enorme "casa de muñecas" decorada de piso a techo con murales de Angelina Beloff. Más tarde, y ya en la ciudad de Guadalajara, vivió en una gran casa que había sido diseñada por el arquitecto Pedro Castellanos, condiscípulo de Luis Barragán.

Como puede verse, aquel niño, sensible y muy inquieto, no pudo menos que haberse sentido impresionado por esos ricos ambientes arquitectónicos. Tuvo la suerte de haber vivido no sólo en casas que de alguna manera resultaban notables (hay que decir que algunas de ellas todavía resultan notables, pues se mantienen en pie), sino que gozó de la muy especial fortuna de haber respirado desde su primer





día las atmósferas que con el tiempo habrían de conformar la obra de madurez del genio mayor de la arquitectura mexicana: Luis Barragán.

La recámara individual de la casa de Guadalajara en la que dormía y soñaba el niño Fernando González Gortázar —un niño distinto a sus hermanos, solitario y vital, apasionado por la vida e interesado en todo lo que le rodeaba— tenía el techo tan alto que conformaba en realidad un cubo perfecto. La recámara contaba, además, con una ventana por la que se podía ver, ni más ni menos, que el Paraíso. Sólo que, como lo reconoce el mismo Fernando, aquel Paraíso "como todo buen Paraíso, tenía su serpiente". Ya veía el tiempo en que aquel niño se convirtiera en hombre, en artista, y luchara no sólo por conservar su porción de Paraíso en esta tierra, sino el tiempo de identificar y de reconocer a la serpiente por la forma que le gusta adoptar en nuestros días finiseculares y finmilenaristas: como el opaco fantasma de la Edad de Hierro. Es tal vez por ello que a Fernando González Gortázar le gusta tanto recordar las palabras luminosas que escribió otro jalisciense insigne, Juan Rulfo, hace ya más de cuarenta años en *Pedro Páramo*: "Hay que pensar en cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados".

Resulta sumamente tentador pensar que aquel cubo de infancia, con todo y su ventana pletórica de "cosas agradables", debió haber quedado enterrado en las zonas más profundas de la psique de Fernando González Gortázar como una semilla lista para germinar. Un cubo impreso en una forma tan profunda en la materia prima de una sensibilidad virgen que era inevitable que generara en ella fuertes inquietudes y que reapareciera, lo mismo completo que segmentado, enmascarado o transformado, años después en muchas de sus principales obras, hasta llegar a constituirse en una verdadera signatura de su trabajo.

Un cubo donde todo cabe y de donde todo surge, como la legendaria chistera del mago se hubiera metamorfoseado en manos de Fernando González Gortázar en un surtido de imágenes de la más pura dicha. Es por ello que, para redondear este capítulo, vuelvo a citar al viejo Jung que en la sección dedicada a sus visiones, del libro titulado *Memorias, sueños, reflexiones*, le confiesa a Aniela Jaffé: "Nunca me he liberado por completo de la impresión de que esta vida es sólo un fragmento de la existencia que se desarrolla en un cubo llamado universo".



Universitario de Los Altos, Tepatlán, Jal., 1993

## II UTILITAS

*Sólo lo difícil es estimulante.*

José Lezama Lima

En 1953 Mathías Goeritz inició con su edificio de El eco, y con su "Manifiesto de la arquitectura emocional" una ardua polémica con los representantes de la arquitectura académica de la época en México. Una arquitectura que po-

dría calificarse como funcionalista-racionalista. Los resultados de aquella discusión son apreciables en la obra toda de González Gortázar, que nunca ha dejado de reconocer su deuda con Goeritz. Este último escribió en su "Manifiesto":

El arte en general, y naturalmente también la arquitectura, es un reflejo del estado espiritual del hombre en su tiempo. Pero existe la impresión de que el arquitecto moderno, individualizado e intelectual, está exagerando a veces —quizá por haber perdido el contacto estrecho con la comunidad— al querer destacar demasiado



la parte racional de la arquitectura. El resultado es que el hombre del siglo xx se siente aplastado por tanto "funcionalismo", por tanta lógica y utilidad dentro de la arquitectura moderna.

Que la utilidad ha sido una de las guías imprescindibles en el trabajo arquitectónico de Fernando González Gortázar, es algo que resulta innegable. Baste ver los diseños de sus casas habitación y platicar un poco con la gente que las ha vivido para darse cuenta de que se trata de un artista que comprende a la perfección tanto las necesidades cotidianas, utilitarias, como la dimensión "espiritual" que sus espacios inevitablemente evocan.

Pero que para este arquitecto, este escultor, este artista, se ha tratado siempre de ir con su trabajo "más allá" de la utilidad inmediata o previsible de sus obras, es algo que resulta innegable también. Claro que, como decía Paúl Valéry, "no se construye una bóveda con emociones místicas". Una catedral exige ensayar previa y arduamente con cien iglesias menores. Sin embargo, queda claro que en el trabajo de González Gortázar, como sucede con el trabajo de todo artista verdadero, el difícil aprendizaje del oficio no es más que un medio, un puente, una metáfora.

Fernando González Gortázar ha tenido siempre entre ceja y ceja algo más que la fría perfección técnica: salvar el abismo que se ha abierto entre el hombre y la naturaleza

reivindica la condición humana del *homo pontifex*, el hacedor de puentes. Así, en 1979 Alaíde Foppa hablaba de "González Gortázar, quien lleva a la escultura el rigor de la arquitectura y a la arquitectura la imaginación de la escultura".

Ahora bien, que entre estos dos polos hay uno que primero, no queda la menor duda. Al menos no le ha causado semejante duda a Fernando González Gortázar. Es por ello que en la primera página de su libro relata la anécdota de un consejo que, a la edad de doce años, oyó que su padre le dio a don Severo, cura de Yahualica y maestro de don Jesús en la infancia:

La comunidad de este poblado ya había logrado levantar los muros del que sería su templo; la duda de don Severo, dado el escaso dinero disponible, se reducía a lo que deberían construir primero, si el techo

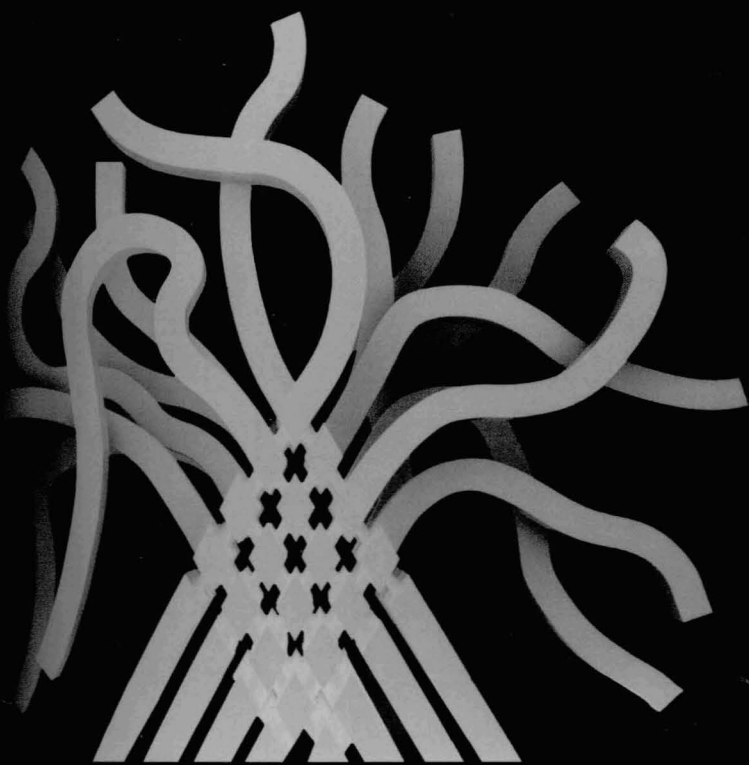
mediante el vuelo poético de la imaginación. "Yo pienso —dice González Gortázar— que en este momento concreto, la mayor tarea que tienen la arquitectura y el urbanismo es la de reintegrar el hombre a la naturaleza". Al tender con cada una de sus obras un puente entre estos dos extremos, el arquitecto





campanario de la iglesia. El consejo fue: "Con el dinero que tiene haga usted la torre del campanario, porque para techar la nave, tanto usted como la comunidad siempre tendrán la necesidad de hacerlo y el interés de llevarlo a cabo. Si, en cambio, la construcción de la torre quedara postergada, difícilmente la levantarían más tarde, puesto que no se necesita.

Creo que en esta anécdota, y en la evocación que de su padre hace Fernando, va implícito algo más que la sana celebración de un despliegue de psicología popular y de sabia malicia; implícita va una valoración de qué ha de ir primero, si de escoger se trata, entre la belleza y la utilidad. Con razón agrega Manuel Larrosa en el Prefacio del libro: "El insospechado destinatario de tal reflexión fue el niño Fernando, quien gracias a ella más tarde entendió, como arquitecto y como escultor, cuán difícil y comprometido resulta el manejo simultáneo de lo expresivo y lo útil".



### III VENUSTAS

*Sólo el misterio nos hace vivir.*  
Federico García Lorca

Al término de la Segunda Guerra Mundial, y en un corto periodo de diez años, el sacerdote dominico francés Marie-Alain Coutourier, logró conducir una fuerte corriente de una verdadera renovación del arte sacro de occidente, al conseguir que muchos de los más grandes maestros del arte contemporáneo —Matisse, Léger, Bonnard, Rouault, Lipchitz, Bracque, Le Corbusier y Chagall, entre otros— participaran con toda su creatividad en la construcción y en la decoración de varias iglesias en Francia.

Amparado en la divisa de "a los mejores hombres, los mejores trabajos", y sin tomar en consideración para las asignaciones otra cosa que la calidad magistral de su trabajo artístico, una tras otra florecieron las iglesias soñadas por el padre Coutourier en manos de los mejores constructores, pintores, escultores y arquitectos, de su tiempo: Assy, en 1950, donde participaron muchos de los grandes maestros del siglo xx; Vence, la obra maestra de Matisse, en 1951; Audincourt, la obra maestra de Léger, en el mismo año; y Ronchamp, que fue encargada a Le Corbusier, en 1955. El padre Coutourier aún tuvo fuerzas antes de morir en 1954 para lograr convencer a sus hermanos, los dominicos de la provincia de Lyon, de que encargaran a Le Corbusier la construcción del convento de La Tourette. Todas estas obras dan fe de la calidad y la altura de tan noble empresa.

Menciono todo esto, no sólo porque al hacer una evocación de Marie-Alain Coutourier logro poner en foco la figura de lo que sería el mecenas ideal en nuestro tiempo: un patrón inteligente, sensible y culto; el sueño de cualquier artista interesado —como es el caso de Fernando González Gortázar— en el arte público y urbano. También lo hago porque en el libro escrito por el dominico y titulado, ni más ni menos, *L'Art Sacre*, (El Arte Sagrado), Coutourier hace un elogio de la belleza platónica con el cual nuestro constructor no podría estar más de acuerdo: "porque la belleza es, por sí misma, un bien genuino:

diffusivum sui ("auto difusible"). Las formas puras, por el sólo hecho de estar frente a nuestros ojos, nos 'afinan' (tal y como se afina un piano) en relación con la belleza".

Esta manera de relacionar a la arquitectura con la música debe sonar a gloria en los oídos de González Gortázar, no sólo porque su amor a la música así se lo dicta, sino porque la interacción de las formas puras de la música y las de la escultura o la arquitectura, se encuentran y se vuelven una sola cosa en el campo unificado del arte. Por citar un sólo ejemplo de esta fructífera alianza, baste pensar en la música de Xenakis, el arquitecto y compositor griego cuya obra, en gran medida se ha desarrollado a partir de la noción matemática y más que platónica, pitagórica, de forma. Y existen pocas cosas más misteriosas que la belleza de las

formas geométricas, como bien lo atestiguan las formas puras —cubos, esferas, pirámides, cilindros— que sin cesar han sido utilizados en su obra González Gortázar. Formas que en su pureza aspiran constantemente —como lo quería Walter Pater— "a la condición de la música", ese arte donde el fondo y la forma son una sola, única e indivisible cosa.

Y hablando justamente de la belleza de las formas puras y las formas geométricas, en una conversación que sostuvieron entre 1980 y 1981 Luis Barragán y Mario Schjetman, el artista jalisciense, al impulso de una evocación que el joven arquitecto hacía de la Alhambra de Granada, decía LB: De acuerdo, la belleza de la arquitectura islámica reside en el hecho de que dos extremos se tocan: el misterio de la religión y la magia de la sensualidad, casi del erotismo.



Muy difícilmente se nos podría ocurrir una aproximación mejor a la belleza que ésta, tal como la entiende Fernando González Gortázar y tal y como aparece en sus obras: La afortunada frase de Barragán no sólo engloba una de esas inefables contradicciones tan caras a los artistas, y que comprende, al mismo tiempo, ascetismo y erotismo... sino que me trae a la memoria algo que me dijo Fernando en una de esas largas conversaciones, a las que es tan afecto, al referirse al arte de Gaudí: "en sus templos del espíritu la carne está bufando".

Misterio de la belleza y belleza del misterio. En el discurso que pronunció al recibir el codiciado Premio Nobel de Arquitectura, el Premio Pritzker, Luis Barragán sentenció:

La invencible dificultad que siempre han tenido los filósofos para definir la belleza es muestra inequívoca de su inefable misterio. La belleza habla como un oráculo, y el hombre, desde siempre, le ha rendido culto, ya en el tatuaje, ya en la humilde herramienta, ya en los egregios templos y palacios, ya, en fin, hasta en los productos industriales de la más avanzada tecnología contemporánea. La vida privada de belleza no merece llamarse humana.

Y continuando con la conversación —me refiero tanto a la conversación que estamos sosteniendo con la obra de Fernando González Gortázar, así como a la conversación que su trabajo ha sostenido y sigue sosteniendo con la obra de Barragán, y a la que sostuvieron hace casi veinte años Barragán y Schjetnan— llegamos a las puertas del misterio. Y como si don Luis no hubiera ya dicho una y otra vez que simple y sencillamente no es posible definir la belleza, el misterio de la belleza, nos ofrece una respuesta magistral, digna de Dogen o de cualquiera otro de los grandes maestros zen:

MS: Mencionas continuamente la palabra misterio al referirte a tu obra... ¿podrías precisar el término?

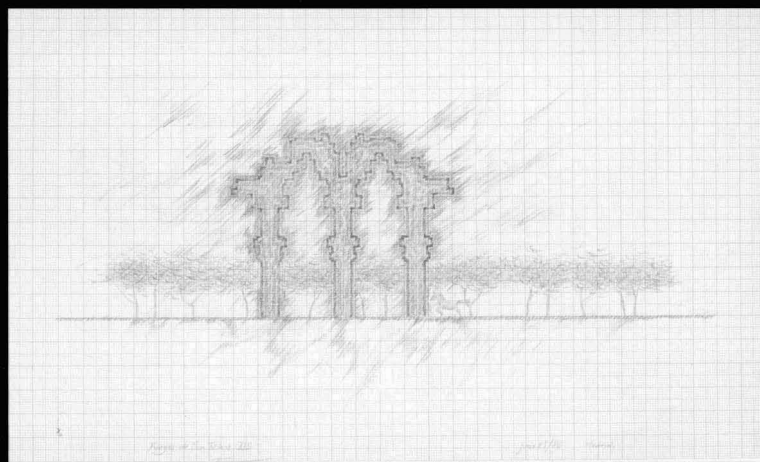
LB: Creo que hay misterio cuando se ve la copa de un árbol detrás de un muro.

## IV CODA

*Sólo en la íntima comunión con la soledad  
puede el hombre hallarse a sí mismo.*

Luis Barragán

En el texto leído al recibir en 1989 el Premio Jalisco de Artes Plásticas, González Gortázar habló de la arquitectura como "el arte social por excelencia" y de su papel "como definidor del perfil de una época y una cultura, de un hogar social, de un trozo importante de la imagen que tenemos de nuestra nación y de nosotros mismos". Desde luego que al hablarnos de "un hogar social" González Gortázar estaba aludiendo no sólo a la función eminentemente práctica que

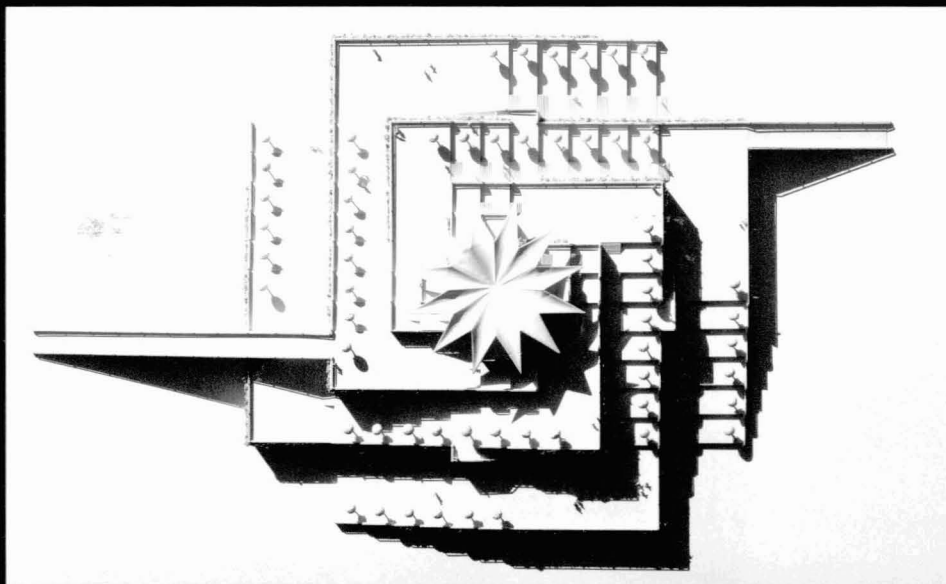


Lápiz de color sobre papel: del la serie *Fuegos de San Telmo*, 1986

tiene que cumplir, por definición, toda obra arquitectónica, sino que, creo yo, aludía también, y en un sentido mucho más amplio, a la condición de "habitabilidad", de hospitalidad, que toda obra de arte ha de ofrecer a quien la ve, la escucha, la toca, la sueña o la lee, independientemente de la disciplina en la que ésta haya sido construida.

El trabajo de González Gortázar, si bien ha estado siempre marcado por la tradición y el dominio de su oficio —la arquitectura— se ha desplegado no sólo en diversas técnicas y materiales dentro del vasto campo de las artes visuales, sino que ha crecido en otras direcciones. Esto es lo que decía Raquel Tibol al respecto en 1976: "En la nueva arquitectura mexicana Fernando González Gortázar se ha ganado un lugar polivalente: constructor de edificios y monumentos, pintor, escultor, diseñador, teórico y hombre preocupado por la preservación de las obras del hombre y de la naturaleza".





Proyecto: Mirador Xochimilco, 1989.

Resulta interesante constatar que las raíces etimológicas de arquitectura, arqueología y arquetipo, son las mismas, sobre todo si pensamos en la secuencia cronológica que han seguido –según su propia confesión– los intereses de Fernando González Gortázar: de la paleontología a la antropología, y de ésta a la arqueología y al arte.

“La arquitectura es el arte y la técnica de la construcción, empleados para satisfacer las necesidades prácticas y expresivas de la gente civilizada”. Esta definición con la que se abren las puertas del capítulo dedicado a la arquitectura en la Enciclopedia Británica ofrece, de entrada, varias ventajas.

Más allá de la brevedad –ventaja que ofrece cualquier definición que de verdad lo sea– pone de relieve algunos aspectos básicos que vale la pena destacar cuando se trata de hablar de la multifacética obra de un arquitecto como Fernando González Gortázar.

Es por ello que el primer aspecto que me gustaría destacar en la definición de la Británica –porque nos puede ayudar a entender un poco el trabajo de González Gortázar– es el que se refiere al “arte y la técnica” de la arquitectura. Y creo que aquí vale la pena recordar que los griegos utilizaban una sola palabra –*techne*– para referirse a lo que, para nosotros, son dos términos: por un lado el “arte” y por el otro la “técnica”. Esto quiere decir que, para los griegos, el aspecto estético de una obra y el rigor técnico con el que ha de ser hecha no estaban ni podían estar separados. No eran dos cosas distintas. Eran una sola realidad. Me parece que la obra de González Gortázar ofrece testimonio de una

fe en esta unidad perdida en la medida en que no privilegia un aspecto u otro, sino que los considera ambos como dos caras de una misma moneda: la creación.

El segundo aspecto que me parece notable en la definición de la Británica, es el que le otorga importancia a la idea “construcción”. Después de todo, todas las artes no son sino esfuerzos constructivos que hace el hombre para balancear la incesante destrucción que le rodea por todas partes, y que mismo se ha confabulado para darle vida, que lo corroe insistentemente desde fuera y desde dentro. Y es que tanto construye un edificio como se construye una sinfonía, una pintura mural, una relación o un libro de poemas. El trabajo del constructor es el del hacedor. Esto es, precisamente, lo que quiere decir la palabra poeta: “hacedor, creador”, derivado de *poiéo*, que quiere decir “yo hago”.

El tercer aspecto de la definición de arquitectura que resulta interesante señalar es el que se refiere al binomio constituido por “las necesidades prácticas y expresivas”, que no es sino una nueva manera de hablar de “técnica y arte”. Es por ello que en el capítulo titulado significativamente Voz (y voto) del libro dedicado a la obra de González Gortázar, éste, hablando de “las necesidades prácticas”, dice: “Las formas arquitectónicas (o pictóricas, o musicales...) no han sido nunca producto del capricho. Surgen de las entrañas de una cultura y de la ‘voluntad de estilo’ del autor...” Más adelante agrega: “En arquitectura, las formas nacen de una función de un clima, de una orientación astronómica; dependen esencialmente de ciertos materiales y técnicas constructivas...” Por lo que toca a lo que ya hemos llamado “necesidades expresivas”



vas", personales, sus palabras no pueden ser más contundentes o certeras: "Los verdaderos artistas no tienen opción: lo único que pueden hacer a lo largo de su vida son autorretratos. Todo lo que no es autorretrato es plagio".

El cuarto y último término que me gustaría destacar de la definición de la Enciclopedia Británica es el que se refiere a aquello de la "gente civilizada". Aquí entramos de lleno a uno de los aspectos más interesantes y contradictorios en la obra de González Gortázar: aquel que tiene que ver con la dialéctica que se observa en toda su obra entre naturaleza y civilización, o entre "lo crudo" y "lo cocido", como diría Lévi-Strauss. Y es que hablar de gente civilizada, implica, por fuerza, hablar de la *Civitas*, de la ciudad. Y hablar de naturaleza al filo del nuevo milenio, implica hablar, por fuerza de ecología y de peligro de extinción. Hablar de ambos, implica, por supuesto, hablar de política y de un compromiso social. A ninguna de estas instancias ha sido ajeno el quehacer de Fernando González Gortázar.

En este sentido me gustaría destacar una idea que aparece en el texto que Manuel Larrosa escribió para el libro *Fernando González Gortázar*, y que me parece por demás interesante: "resulta oportuna y esperanzadora la concepción que este humanista tiene del arquitecto como mediador (ombudsman) entre la comunidad y el gobierno, entre éste y los empresarios, y entre éstos y aquélla para construir el arte urbano como espacio totalizador". He aquí, de nueva cuenta, pero esta vez iluminada por diferente luz, la idea del arquitecto, del artista y del hombre como mediador: como hacedor de puentes. Es por ello que, en última instancia, Fernando González Gortázar, como muchos otros hacedores, constructores, poetas y artistas, entiende su trabajo todo como una forma de la Poesía. Quede claro que no estoy hablando aquí del arte de escribir poemas (y Fernando los ha escrito, y buenos), sino de la Poesía con mayúsculas.

Ciudad y naturaleza, civilización y vida salvaje, necesidades prácticas y necesidades expresivas, técnica y estética,

Centro de Seguridad Pública, Guadalajara Jal., 1993



ciencia y arte, tradición y ruptura. Entre estos polos —que no son, en última instancia, sino manifestaciones del modo de operar de nuestros dos hemisferios cerebrales: el derecho y el izquierdo— ha crecido y sigue creciendo la labor de mediación de este artista. Entre estos polos continúa cambiando y enriqueciéndose la obra de Fernando González Gortázar. Parafraseando a Octavio Paz podríamos decir: *obras que son flores que son frutos que son actos*.

Y sí, es verdad, son grandes y son fuertes sus contradicciones. Pero de la magnitud de las contradicciones que un artista es capaz de manejar, conciliar, armonizar, exacerbar o exorcizar, depende, a final de cuentas, la grandeza de su obra.



Centro de Seguridad Pública, Guadalajara

# LA REBELDÍA DE SARA. TESTIMONIO

Silvina Testa\*

*A la memoria de Juan Carlos Silva*

"Son miles los sueños", dice el periódico de esta mañana. Y me dejó pensando. Yo diría que fueron miles los soñadores... Allá y por aquellos años, los sueños y las pesadillas se mezclaron de una manera tan extraña que hoy uno se pregunta quién estaba dormido y quién despierto. Yo creo que eso a mi me despertó, mientras a otros los adormecía. Pero como siempre, de todos los sueños, uno termina despertándose, y algunos despertares duelen mucho más que otros. Esta historia comenzó hace mucho tiempo, seguramente yo aún ni había nacido. Dicen que la injusticia es vieja como la humanidad misma, todo parece indicar que sí, pero hoy pienso que sus formas cambian y que las locuras avanzan, crecen y hasta se desbordan. Esta historia que les voy a contar no es mía, o mejor dicho, no es la mía porque yo era apenas una niña, cuando todo aquello comenzó, que miraba y me dolía con ese dolor puro-gesto como es el de los niños, callado, denunciante, memorioso. Pero esta historia también es mía como lo es de toda mi familia, porque después de lo ocurrido ya nadie volvió a ser como era antes. Todos nos perdimos un poco, todos nos extraviarnos por caminos raros, queriendo encontrarle luz a las tinieblas y asegurarnos de que el amor no se desvanece por los avatares de la historia. Pero hubo alguien que arriesgó su vida, en cuerpo y alma, alguien con quien la pesadilla se ensañó particularmente. Alguien a quien la vida la hizo víctima y testigo, dándole piel y memoria donde marcar sus huellas.

Ella siempre fue así, viviendo la vida como se lo dictara su real deseo, sin importarle quién quedara en el camino. Según mi mamá y los que la conocen desde niña, ella siempre fue rebelde. Rebelde... esa palabrita que dice tanto y no dice nada. Me recuerda una canción que se escuchaba en Argentina por los años 70 y que decía, "... yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así...". La de ella, mi hermana Sara, es de esas rebeldías que se expresan naturalmente, que genuinamente se desarrollan en el lugar y espacio que las genera, como si no existieran vallas para limitarla ni tiempos para demorarla. De la rebeldía familiar pasó a la

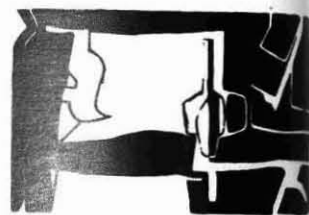
Desde hace muchos años América Latina es una geografía propicia para el desarrollo del testimonio como género literario. Su gente y su historia se han adueñado de esta herramienta, colindante entre la literatura y las ciencias sociales, haciéndola cada vez más fecunda a la expresión de las voces que desde un impuesto silencio han decidido no callar y, más aún, no olvidar. El presente texto fue finalista del certamen "Año 2000: Memoria Histórica de las Mujeres en América Latina y El Caribe" (junio-diciembre 1999), cuyo tema fue "La utopía en nuestros cuerpos", impulsado desde El Salvador por las periodistas Nora Franco (Argentina) y María Teresa Escalona (México)

\* Escritora argentina

escolar y de la escolar a la social. En la casa sus revueltas eran por un maquillaje antes de tiempo o por un ombligo al aire cuando apenas alcanzaba los 14 años, aunque también podía contestar pésimamente mal y hasta le hacía frente al viejo, que por aquellas épocas infundía temor y respeto; o se le ocurría comprarse ropa, cosméticos y zapatos anotándolo a nombre de mamá y la vieja tenía que estirar el mango como un chicle<sup>1</sup> para poder pagarlo y sin que el viejo se enterara. Entonces los castigos paternos iban desde salir con la cara lavada, cambiarse la ropa y hasta un buen par de cachetadas; en cambio, mamá no le pegaba pero sí brundulaba,<sup>2</sup> protestaba horas y días enteros sobre aquellos gastos impulsivos y desconsiderados. En el colegio de monjas las rebeldías se hicieron colectivas, hacer entrar a los novios por el patio trasero de la escuela, la clásica fumada en el baño y un día, la más grave, fue a través de la ventana del aula cuando le preguntaron a un señor si era de apellido Gallo, y como el hombre les respondió que no, le retrucaron,<sup>3</sup> "perdón, nos equivocamos de gallinero". Desde entonces ellas fueron severamente sancionadas y él se ganó el sobrenombre de "don Quiquiriquí". Si bien las monjas conocían y apreciaban a mi familia, no fueron clementes con los castigos, suspensiones múltiples, sanciones reiteradas, prohibición del viaje de estudio.

Todo esto que les cuento yo apenas lo recuerdo, pero en mi casa lo contaron tantas veces que me lo aprendí de memoria. Es como esas anécdotas de la propia infancia, uno termina sin saber si lo vivió, lo vio en una foto o se lo contaron, pero para el caso es lo mismo. La rebeldía de Sara siempre fue una de las conversaciones predilectas en las reuniones familiares, a todos les causaba placer agregar algo cuando se hablaba del tema, además que aprovechaban y descargaban en ese momento la montaña de palabras atragantadas que les infligía tanta revuelta ajena. Ella, la mayor de los cuatro hermanos, la que se rebeló a todo, desde el mandato paterno hasta el orden social, la que nos sigue sorprendiendo por sus actos y por su vida, se cayó varias veces y se sigue levantando tanto como sea necesario. Su otra rebeldía, la que vino después, ya no pudo ser un tema predilecto ni un motivo de risa, mucho menos de descarga.

Le llegó el tiempo de ir a la universidad. Mi papá no quiso que fuera a estudiar a Córdoba porque allá había estallado el cordobazo en el 69<sup>4</sup> y todavía todo seguía bastante convulso. Además que en la docta<sup>5</sup> estudiaba su novio del pueblo y los viejos pensaron que no era oportuno que estuvieran los dos en la misma ciudad porque lo menos que iba a hacer era estudiar y hasta iba a terminar de madre soltera. Entonces la mandaron muy lejos, a 700 largos y lejanos kilómetros del pueblo, a una ciudad tranquila del interior del país donde nunca pasa nada. Pero, fue como dicen por allí, "lo que está pa' ti no hay quien te lo quite". Ya verán.



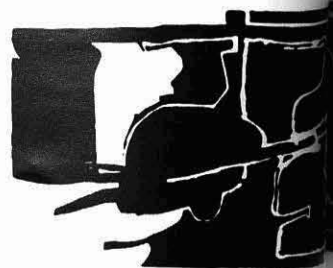


Aterrizó en esa ciudad que era serena como un pueblo grande, aunque en su nombre llevara la marca de la rebeldía, la ciudad de Resistencia.<sup>6</sup> Bella por sus flores y sus frutos subtropicales, dolida por sus aborígenes desde siempre olvidados, esta capital norteña se sumó como otras tantas a los movimientos populares de izquierda. Y ella, Sara, no quedó indiferente a la época que le tocaba vivir. Así fue que cambió los vestidos de lamé, uno distinto cada sábado, y sus cosméticos de adolescencia por el poncho rojo y negro<sup>7</sup> y la cara lavada, símbolos de una joven revolucionaria. Estudiaba en la universidad, trabajaba para mantenerse y militaba, se había convertido en una mujer casi perfecta para su tiempo, dejando atrás un pasado de caprichos de hija malcriada de clase media. El amor ligado a esta nueva identidad no tardó en llegar, se enamoró de uno de los dirigentes estudiantiles. Él también tenía el perfil perfecto, estudiante de ingeniería, inteligente, políticamente formado, descendiente de indígenas; no era bello pero sí apuesto. Cuando íbamos a visitarla a aquella ciudad, era para mí ir al encuentro de todo lo que mi pueblo gringo<sup>8</sup> y excesivamente llano no me daba. Yo soñaba, a través de su historia, con una vida de estudiante en la ciudad, con miles de amigos con quienes hablar de "cosas importantes" y, por supuesto, con un gran amor.

Pero los tiempos comenzaron a ponerse hostiles, el gobierno civil en sus últimos tramos dio espacio para la existencia de una siniestra organización de odio y exterminio, la tristemente famosa AAA.<sup>9</sup> Y se acabó el cuento de hadas para empezar la historia del horror. Sara tuvo que dejar Resistencia para poder resistir, de allí se fue a Formosa<sup>10</sup> y de Formosa a Santa Fe.<sup>11</sup> Todo cambiaba vertiginosamente... las ciudades, su propia imagen, los amigos, la identidad. Para sobrevivir ya no se podía ser el mismo, había que ser otro. Y Sara pasó a ser Nana y el Indio fue Ignacio. Día a día se iban enterando de la desaparición de tal, del arresto de cual, de la muerte de aquel otro. Pero ellos seguían la lucha, clandestina y convencida, cada vez más riesgosa.

De dos pasaron a ser tres, Nana quedó embarazada. El mundo se le abría y se le cerraba a la vez, la vida le seguía imponiendo retos. Aquella bellísima mestiza, mezcla de sangre indígena con la italiana del nuevo mundo, abrió los ojos en el preciso instante que su padre estaba reunido con los obreros del frigorífico<sup>12</sup> que amenazaban con cerrar. Y en la maternidad no hubo nadie más que ella, recién nacida y sin derecho a una inscripción legal, y su madre, recién parida, clandestina y con documentos falsos. Pero no tan lejos de allí, éramos unos cuantos, muchos, que esperábamos con temor y gozo su llegada. Cuando llegó la noticia a la casa, mi alegría fue gigantesca, ella y yo éramos casi hermanas gemelas del día de nacimiento, apenas nos separaban 12 años y unas pocas horas. Me sentí menos sola.

La clandestinidad es un camino difícil y las emboscadas de aquellos criminales acechaban en cada esquina. Nana le pidió a mis padres que buscaran a la niña y se la llevaran por dos semanas al pueblo, para poder escapar de Santa Fe y perderse en el gigantesco Buenos Aires. La pequeña llegó a la casa con unos cuatro meses de edad, toda vestidita de rosa. Cuando los viejos entraron por el pasillo, mamá la traía en los brazos, papá venía detrás, los tres hermanos estábamos almorzando, fue extraño ese momento. Hubo silencios, miradas, regocijo por saberla viva. Papá se calmó de sus cóleras, mamá estaba feliz por ese pedacito de su hija en su regazo. Era la vida entre tanta confusión, era el amor por sobre todo el resto. La niña estaba como su madre, clandestina y con identidad falsa, "era la hija de una prima que debía hacerse operar y se quedaría por poco tiempo". Pero la niña se enfermó y hubo que traer al médico, llamamos a una doctora joven que recién llegaba al pueblo, a ella se le podía mentir... "diagnóstico: angina roja, hay que darle medicamentos... ¿cómo se llama la criatura?" Todos nos miramos, ella no tenía nombre. Mamá saltó muy rápido, "Catalina Pérez", respondió. Catalina se parecía a su verdadero nombre, Carolina, y Pérez hay millones en mi país. Nunca nadie la llamó Catalina, ella fue siempre en el pueblo Lila, como la bautizó su abuelo. En los pueblos las indiscreciones duelen duro, recuerdo aquel día que iba caminando con una amiga de la escuela, y el viejo Lagos, el ciclistero sucio y roñoso, me paró en la calle para preguntarme si yo era la hermana de la guerrillera; o aquella otra vieja, la que tenía la tienda a la vuelta de la Iglesia y que se le salían los dientes postizos cuando hablaba, que me señaló como la hermana de la terrorista. Llegué llorando a la casa, ellos no imaginaban el alcance de sus palabras. Las malas lenguas pueblerinas pueden traer consecuencias aún peores, como lo que hizo Raquel. Raquel había visto a Sara en Santa Fe caminando con su niña, y ella, que nunca llamaba a su madre, esta vez la llamó para contarle el chisme. Y fue reguero de pólvora, y llegó a oídos de la Policía Federal de la provincia. No tardaron en allanar nuestra casa. Llegaron de madrugada, eran cientos, entraron con violencia, ellos no saben hacer las cosas de otro modo. Había policías en cada rincón de la casa, nos sacaron de la cama, nos pusieron contra la pared. A Lila, que dormía en su cuna apaciblemente, le pusieron una pistola en la cabeza, con sus cuatro meses de vida ella era la rehén. Papá pidió hablar con el que dirigía la operación, lo llevó a su oficina, al cruzar el pasillo, el mismo por el que había entrado con mamá y Lila 15 días antes, había decenas de policías apuntándole. El viejo estuvo astuto, les negoció con la mentira. Empezó por confirmarles que lo que ellos ya sabían, que Lila era hija de Sara y el Indio, era verdad; luego les dijo que se la habían entregado unos desconocidos en un cruce de rutas y que él estaba dispuesto a colaborar con la policía, es decir, que cuando supiera de su hija y su yerno se los entregaría. Y ellos se fueron, y nos dejaron la angustia y el miedo, pero estábamos vivos.

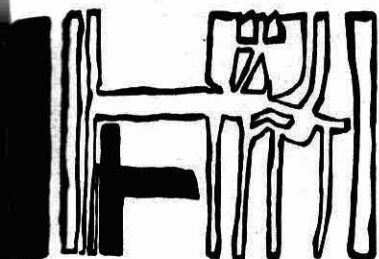


Nana e Ignacio ya no tenían casa, el desmantelamiento era feroz, en toda la ciudad quedaba un sólo foco de militantes. Se preparaban para huir a Buenos Aires. La última noche en Santa Fe durmieron en casa de los Bartolli, ellos eran los padrinos de Carolina. Era una casa antigua, de esas que las habitaciones se alinean una detrás de la otra, muy larga y angosta. Nana e Ignacio dormían en el último cuarto. En la madrugada, la hora que los militares preferían para sorprender a la gente, llegó el allanamiento. Ignacio lo escuchó y despertó a Nana, huyeron por el patio, la casa colindaba con las vías del ferrocarril. Corrieron entre los rieles en la oscuridad mientras escuchaban los gritos de la familia Bartolli; no quedó nadie, a todos los mataron. Nana tenía mucho miedo, lloraba, sentía que perdía sangre, le faltaba el aire, estaba asustada, sus pasos eran cada vez más lentos. Ya no tenía fuerzas para seguir, el Indio le suplicó que corriera, ella desfallecía a cada paso. El le impuso la resistencia... "o corrés o tendré que matarte", le gritó apuntándole con una pistola, la muerte acechaba por todas partes. Llegaron como pudieron a una ciudad cercana, a la ciudad de Esperanza.<sup>13</sup> La esperanza se les tendía a los pies, fueron los únicos sobrevivientes del último allanamiento en Santa Fe.

Buenos Aires les trajo aires buenos, mejores que los vividos en los últimos meses. Con sus diez millones de habitantes, la ciudad les ofrecía un lugar más propicio para la clandestinidad y el anonimato. Pasaron los años, creo que fueron dos o tres, no más, el país vivía bajo una dictadura militar sangrienta pero una tensa calma reinaba en las ciudades. No se recomendaba andar de noche por las calles, tampoco sin documentos. Nana volvió poco a poco a su verdadero nombre, encontró un trabajo, alquiló un departamento. El Indio siguió militando, nunca se desenganchó, con cautela y perseverancia seguía su meta. Él venía al pueblo dos veces al mes a visitar a su hija. Llegaba de incógnito en el ómnibus de la mañana temprano y se iba para la casa del abuelo. El Nono<sup>14</sup> fue un cómplice maravilloso, no entendía demasiado pero sabía que tenía que cubrir. Lo esperaba con mate<sup>15</sup> y una copita de caña Legui,<sup>16</sup> según él, curaba todos los males. En esos años, no sólo Lila esperaba la visita de su papá con ansias, yo también. Él fue quien me abrió los ojos en mi adolescencia, quien escuchaba mis conflictos de los quince años, quien me reconocía en mi verdadero sentir. Él también era mi padre, con Lila éramos doblemente hermanas. Cuando me tocó mi turno de ir a la universidad, allá conocí a mi primer amor, un día le dije, "vos sos como él", a lo que respondió, "sólo llevamos el mismo nombre y las mismas ideas, pero no más que eso", y era cierto pero a mí no me importaba, él era como el otro. Sara venía menos, una vez cada dos meses. Venía en otro ómnibus, por otra ruta, para que no hubiera gente del pueblo que pudiera reconocerla, papá iba a buscarla, venía escondida en la parte de atrás del auto, cuando ella llegaba toda la casa se cerraba y nadie que no fuera de la familia podía entrar. La clandestinidad se hacía familiar en la propia casa.

El tiempo había transcurrido, ya la dictadura llevaba cuatro años en el poder, la Cruz Roja y *Amnesty* Internacional habían visitado las cárceles y centros de detención clandestina del país y habían hecho públicas sus declaraciones. Las esperanzas crecían. Sara llevaba una vida tranquila en Buenos Aires, el Indio continuaba con su militancia, un tiempo en el país, un tiempo en el extranjero. Lila seguía viviendo con nosotros en el pueblo. Los viejos le propusieron a Sara unas vacaciones en Mar del Plata, así ella podía pasar unos días con su hija. Al regresar, el viejo siguió para el pueblo y mamá a Buenos Aires con Sara y Lila, para que las vacaciones se le prolongaran un poquito más. A los tres días de haber llegado, una mañana llaman por el portero eléctrico,<sup>17</sup> era Enrique. Mamá se alegra con su visita y lo hace subir, al abrirle la puerta del departamento se encuentra con que él no estaba sólo. Enrique había sido detenido la noche anterior en un bar de Buenos Aires por no llevar documentos, y cuando lo hicieron hablar, él cantó.<sup>18</sup> La única persona que conocía con un pasado militante era Sara, y ahora venían a buscarla. Esperaron por ella, le arrancaron a Lila de los brazos y se la llevaron. Gritó con toda su fuerza que le entregaran la niña a su madre. Mamá pasó todo aquel día con tres parapoliciales en el pequeño departamento de la calle Junín, eran los mismos que le habían traído a Lila. Por la noche se fueron diciéndole que su hija había sido retenida por toxicómana. Mamá llamó a uno de los pocos amigos que Sara tenía en Buenos Aires, por suerte era abogado. La buscaron por todas las comisarias, no estaba en ninguna. Al día siguiente la llaman por teléfono, era uno de los del día anterior, "su hija estará demorada por algunos días, si quiere puede mandarle ropa y productos de higiene, pasaré a recogerlos más tarde". Mamá regresó al pueblo con Lila y la angustia a cuestas, nadie entendía qué había pasado aquel viernes 13 de noviembre, que por cierto, no tiene su mala reputación en vano. Sara estaba secuestrada en la ESMA,<sup>19</sup> allí donde habían masacrado a tantos miles y miles de argentinos. Al mes recibimos un llamado, "estamos en Las Rosas, a 80 km del pueblo, vamos para allá, llevamos a su hija, cierran toda la casa y abran el portón que da sobre la calle Urquiza". Yo recuerdo que venía de la escuela en mi motito cuando veo a papá parado en medio de la calle con los brazos en alto y haciéndome señas de que entrara a la casa urgente, todo estaba cerrado, yo seguía sin entender, aunque a mis quince años entendía mucho más que otros. Llegaron al rato, venían Claudio y otro, que no recuerdo su nombre, trayendo a Sara, ella venía con la consigna expresa de no hablar con nadie sobre lo que había vivido en el último mes. La traían porque venían a "blanquear"<sup>20</sup> su expediente de Santa Fe. Esa noche Sara no podía dormir, yo tampoco, creo que nadie durmió, me hizo un gesto en silencio y yo comprendí que debía seguirla. Fuimos en puntas de pie hasta la galería, cuando llegamos ella se levantó el camisón y me mostró su vientre, tenía infinitas lastimaduras, después sus muñecas y sus pies, traían la traza de las sogas que amarraron sus miembros. Le pregunté qué era, me dijo





llorando, "la tortura, ves, esto es de la picana eléctrica y esto otro de estar atada días y días a una pared". Nunca pude olvidar ese momento, me parece verla, ella, esbelta y bella como se lo regaló la naturaleza, y el dolor que no sabía por qué espacio de su cuerpo gritar. Ya hacía mucho tiempo que no tenía fuerzas para la rebeldía.

En el año de 1980 el gobierno lanzó un programa escolar donde invitaba, entre otras actividades, a que los estudiantes rindieran homenaje a las grandes figuras de las Fuerzas Armadas Argentinas. Entre las veinte estudiantes de mi clase, las monjas me solicitaron a mí para que diera una clase especial. Se trataba del aniversario de la muerte de un alto oficial del ejército, Juan Carlos Aramburu, se responsabilizaba a los Montoneros<sup>21</sup> de dicha acción. La perversidad del sistema se ensañaba con todos los miembros de la familia, Sara estaba siendo torturada en Buenos Aires al mismo tiempo que en el pueblo me obligaban a hablar bien de sus torturadores.

En los cinco meses que Sara estuvo secuestrada, la trajeron varias veces de visita, por supuesto, siempre con algún torturador que la acompañara. El viaje más patético fue el del Año Nuevo, no le recomiendo a nadie empezar el año con dos torturadores a su mesa y en el patio de su propia casa. A las doce de la noche brindamos con sidra... ¿qué se podía festejar? Nada, sino la resistencia con el enemigo adentro, y desear que se murieran pronto todos esos asesinos. La burla era tan grande que nos trajeron regalos y dulces y bebidas, los mismos que torturaban a mi hermana día y noche en la ESMA. ¿Cómo no indigestarse con tanta mierda? Después era Marcelo<sup>22</sup> quien la traía, su "responsable". Las fuerzas paramilitares de represión habían desarrollado un macabro sistema de tutores en el que cada secuestrado tenía el suyo, yo no sé bien para qué servían pero Marcelo fue un poco confuso con Sara; sacaba a sus "pupilos" a comer pizza a la medianoche, les traía libros de los que secuestraban en los allanamientos, nos dio su nombre verdadero y su dirección<sup>23</sup> para que le escribiéramos a Sara, la llevaba al pueblo uno o dos fines de semana al mes. Se convirtió en parte de la familia porque sin él no podíamos tener a Sara con nosotros. Llegó a hacer cosas increíbles, como ir al casino de Paraná a jugar con Sara, mi hermano y su mujer, y dejarnos su auto para pasear por el pueblo, un Dodge verde que tenía un pedal suplementario, era para disparar a las gomas de otros autos en algún atentado. Le gustaba la casata brasilera, un postre exquisito que mamá preparaba, se llevó la receta.

A Sara la secuestraron por delación, aunque ellos no sabían exactamente a quién se habían llevado. Pero cuando pidieron información a otras provincias supieron quien era, "así que vos sos Nana y tu marido Ignacio, los dos que se nos escaparon de Santa Fe... vos ya no nos interesás, pero Ignacio sí, te vamos a guardar

hasta que lo encontremos a él, vos nos vas a ayudar". Le pidieron que escribiera una carta para hacerlo venir del extranjero, ella resistía, no aceptaba. Mamá ya le había escrito al Indio para contarle lo que había pasado y para que no se acercara a la casa ni llamara por teléfono porque estaban intervenidos. Como las torturas eran cada vez peores, ella aceptó redactar la carta diciéndose que la escribiría de tal modo que él comprendería lo que estaba aconteciendo. Lo hizo, no se la aceptaron y se la devolvieron junto con la de mamá... "ya no te necesitamos". Su rebeldía no le alcanzaba para salvar a su compañero.

Sara recobró su libertad el 25 de marzo de 1981, ese mismo día el Indio cumpliría 33 años.

#### Notas de la autora

- 1 "mango": Término popular para designar al dinero. "Estirar el mango como un chicle": expresión familiar para significar que el dinero es poco y debe hacérselo rendir.
- 2 "brundular": Protestar, rezongar de manera verbal y reiterada. Vocablo utilizado en las regiones con fuerte ascendencia italiana.
- 3 "retrucar": Responder de manera desafiante. Término derivado del juego de cartas llamado truco.
- 4 "cordobazo": Revuelta popular de obreros y estudiantes acontecida en la ciudad de Córdoba, capital de la provincia argentina que lleva el mismo nombre, el 29 de mayo de 1969.
- 5 "docta": Nombre que se le da a la ciudad de Córdoba por su gran número de doctores (médicos y abogados), debido a la existencia de la Universidad que data del siglo XVI.
- 6 "Resistencia": Capital de la noroeste provincia del Chaco.
- 7 "poncho rojo y negro": Prenda típica de la noroeste provincia de Salta, tejida con lanas en telar. Originalmente fue utilizada por las montoneras del general Martín Güemes en las batallas de comienzos del siglo XIX.
- 8 "gringo": Apelativo familiar que se utiliza para designar a los descendientes de italianos en Argentina.
- 9 "AAA": Siglas de la llamada Alianza Anticomunista Argentina, organización paramilitar.
- 10 "Formosa": Capital de la provincia homónima.
- 11 "Santa Fe": Capital de la provincia homónima.
- 12 "frigorífico": Matadero, lugar donde se faena a los animales, principalmente vacas y caballos, cuya carne luego es vendida para el consumo humano.
- 13 "Esperanza": Ciudad de la provincia de Santa Fe.
- 14 "nono": Abuelo, derivado del italiano.
- 15 "mate": Bebida típica de Argentina, Paraguay, Uruguay, sur de Brasil y de Chile, preparada a base de una planta, yerba mate, y agua caliente, que se bebe con una bombilla metálica en una pequeña calabaza vaciada.
- 16 "caña Leguía": Licor muy dulce que toman principalmente las personas mayores, su nombre se debe al famoso jockey argentino Leguizamo.
- 17 "portero eléctrico": Llamador eléctrico que se utiliza en los edificios de propiedad horizontal.
- 18 "cantó": Denunció, delató, en lenguaje familiar.
- 19 "ESMA": Siglas de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, donde funcionó un campo de concentración durante la última dictadura militar (1976-1983).
- 20 "blanquear": Limpiar, aclarar, volver las cosas a punto cero, en lenguaje familiar.
- 21 "Montoneros": Organización política militar de izquierda que existió en Argentina en las décadas del 70 y del 80.
- 22 "Marcelo": Era el nombre clandestino utilizado para las tareas parapoliciales en la ESMA, también lo llamaban Sarpico y el Mellizo, por su parecido con Alfredo Astiz, otro militar represor.
- 23 Su nombre verdadero es Ricardo Miguel Cavallo. Y su dirección particular: Aranguren 486 9° A, Capital Federal.

#### Nota de las compiladoras.

Ricardo Miguel Cavallo, ex oficial del campo de concentración de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada de Buenos Aires, fue arrestado en México el 24 de agosto del año 2000 y puesto a disposición de la justicia española por la acción del juez español Baltasar Garzón. El juez lo acusa de "genocidio, terrorismo desarrollado por medio de secuestro, toma de rehenes, seguida de desapariciones y torturas".

# Elegía

Héctor Dante Cincotta\*

Nada tiene tanto olvido como estos días finales del mes de Diciembre.  
Allá quedó la flor dejada por ella, las plantas, el musgo sobre el mármol,  
el bronce gastado y alguien que llega ansioso, permanece  
y te recuerda largo con su memoria.

El mediodía llegó caluroso y lento, la lengua áspera y chispeante.

Nada me atrae, y nadie piensa en sus noches, sucedidas  
y devueltas al vacío, sin nadie, sin gusto.  
Excitante y quieto sueño lo desprendido y seco del amor,  
lo que me aguarda, lo sacudido  
e inestable. Y tanto fuiste en otros días  
y tanto se abrió tu mano para otros.

El tiempo es menudo, nos acecha y persigue. Te extraño,  
y cómo quiero a veces parecerme a ti y soñar con tus cosas,  
tu mundo menudo, tus libros, tu limonero que has plantado en el patio,  
las plantas que no llegaron a florecer.  
El deleitable amor, lo que perdí para siempre.

Todo me parece vacío, sin gusto, devuelto.  
Tú estarás sin las palabras de entonces  
en una extensión esparcida, indiferente, en el corazón.  
En lo agitado del día, tu cuerpo ya no es más la luz cárdena  
como era entonces. Ahora vivimos en la desdicha.  
Sólo llegan unos pocos amigos de vez en cuando. A veces la vida  
me resulta inútil  
y sólo a tu lado el tiempo y las palabras no se apagan.

Quizá ya no sepa más de ti, y el día se parece a esta flor  
que tanto anhelo. En el verano el cielo es lúcido.  
Todo anda moviéndose en el viento. Solo y en compañía de ti.

¡Te recuerdo y te amo!  
Todo lo tenéis, todo lo habrás de mirar, con esta flor, el recuerdo y la evasión.  
Nadie vendrá a verte, a recordarte.  
Quizá vivas en otras palabras, en otros amigos que te miran desde el muro.

\* Poeta argentino. Premio Nacional de Literatura en Argentina

# LA CANCIÓN DEL POBRE JUDAS\*

Mario Carrasco Teja\*\*

Noticia del autor, por Joaquín M. Martínez<sup>1</sup>

José María Raccorta fue el seudónimo con que Félix Garmendia (Querétaro, 1897-Piamonte, 1944) firmó sus escritos. Lo único seguro sobre él es que su obra no había conocido el privilegio de la imprenta en México; nunca regresó al país ni, hasta donde se sabe, volvió a pisar tierras castellanas, pero compuso la totalidad de la misma en su lengua natal. El resto de su biografía son meras especulaciones, retazos de tragedia salpicados en las historias sin rostro que narraron los corridos de la Revolución y que se despeñan de las cumbres de los Peninos italianos, en el nadir de la Segunda Guerra Mundial.

Acosado por la leva y el asesinato de sus padres, Garmendia huyó a Tampico en 1912. Allí consiguió embarcarse y dos meses después llegó a Bristol. Su rumbo nos es incierto hasta 1916, cuando reapareció en Milán convertido en un joven literato allegado a la vanguardia italiana. A esa época corresponde *La industrialización de las margaritas*, una serie de sonetos, ahora perdidos, dedicados a Marinetti y a los cuales éste desacreditó porque, al parecer, eran un intento por conciliar el movimiento que encabezaba —para entonces en franca decadencia— con las estructuras clásicas de la poesía. Como resultado, el mexicano volvió la mirada hacia sí mismo. No obstante, gracias a su amistad indisoluble con Alexei Zanaievich, escritor ruso en el exilio que, junto con Maiakovski y Malevich, fue un entusiasta seguidor del futurismo, Garmendia se mantuvo al tanto de la infinitud de resonancias que éste propagó en distintas latitudes, desde la aritmia dadaísta del Cabaret Voltaire, en Zurich, hasta los alaridos estridentistas del Café de Nadie, en la ciudad de México.

Para los años veinte y la primera mitad de los treinta es posible seguirle fragmentariamente la pista por su correspondencia con

Zanaievich. Desde Italia, partió de nueva cuenta hacia las islas británicas y se estableció en Edimburgo. El vasto influjo de las *Highlands* lo llevó a escribir, alejado del engranaje cosmopolita, la diología teatral *El hombre que amó a la mujer acróbata y asesino a un relojero* (ca. 1925), obra pesimista sobre el devenir del hombre que Zanaievich estrenó en el teatro Piccolo de Milán (1948) con muy poca fortuna.

No hay noticias respecto a cuándo abandonó Escocia ni qué otras geografías recorrió, apenas que en 1935 se encontraba en Dresde. Horrorizado por el fulgor nacionalsocialista, tres años después regresó a Milán, donde la situación tampoco era alentadora, y se estableció en casa del ruso. Los camisas negras, los exabruptos de "orgullo ario" fueron la inspiración para una miscelánea de cuentos, ensayos y poemas, intitulada con el nombre premonitorio de *Trazos finales* (1944). De ahí se desprende *Den armen Judas singen* —"La canción del pobre Judas", por un viejo proverbio alemán—, una suerte de despedida en la que Raccorta, es decir, Garmendia, extendió su desencanto, la conflagración entera, hasta los albores de los años cincuenta y padeció en carne propia con un antihomenaje a Werther, el ilustre suicida, quizá porque cifró en la muerte voluntaria un final menos terrible que el deparado por el laberinto de la guerra, del cual no vislumbró la salida.

Félix Garmendia desapareció en diciembre de 1944, cerca del monte Rosa, cuando él y un grupo de partisanos intentaban cruzar la frontera entre Suiza e Italia, perseguidos por las huestes fascistas.

Ciudad de México, diciembre de 1985

## *Den armen Judas singen*

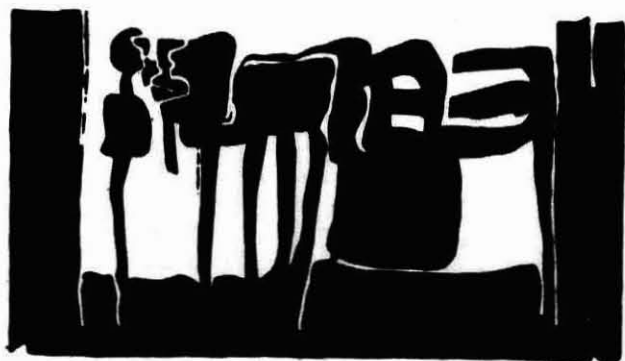
Una noche, entre tantas noches, departía con la muerte entre delirios de borracho y los cantos de sirenas que anunciaban una lluvia providencial. A diez años del primer relámpago, de fervores nacionalistas, de terror ubicuo, el mañana era granizo rojo; el presente, las facies blanquecinas de los transeúntes sin fortuna: la vida, un segundo congelado en los chirridos del gatillo.<sup>2</sup> Julia yacía a mi lado, ausente. Tenía días sin moverse, el cuerpo ocupado por el compás de la gangrena. Una granada la alcanzó en la plaza

Borromeo, a escasos metros de nuestro apartamento. Su piel eran faroles moribundos que me impulsaban a procurarles con la almohada el descanso definitivo y a apagarlos con ella. Temía, no obstante, que me faltara coraje en el último momento. Prefería aventurarme en las calles, ebrio, para descifrar el vuelo de los bombarderos o espiar a los fascistas en sus rondos de tortura. De regreso en casa, abría la puerta del dormitorio y aguzaba el oído hasta saciarme de su persistencia. Luego me sentaba a la mesa y regresaba a la bebida.

\* Ganador del XXX CONCURSO LATINOAMERICANO DE CUENTO "Edmundo Valadés", convocado por el gobierno del estado de Puebla, a través de la secretaria de Cultura. El jurado estuvo formado por Daniel Sada, Eraclio Zepeda y Guillermo Samperio. Tomado de E. Harris et al., *Relatos intransigentes*, México, Ediciones Trashumantes, 1986, págs. 121-129, con el permiso del editor.

\*\* Escritor. Becario del Centro Mexicano de Escritores y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes





Aquella madrugada, pues, salí para aspirar el vaho, la pólvora de la ciudad. Un hombre estaba apoyado en el muro del edificio. Ostentaba con orgullo el uniforme, que lo asemejaba a un negruzco elefante.<sup>3</sup> Al pasar junto a él, me miró sin emoción e inclinó la cabeza. Sin responder al saludo, crucé la plaza. Descubrí que me seguía cuando se internó detrás de mí por San Maurilio. Una manzana adelante me alcanzó y barritó en mi oído:

—Acompáñeme.

No necesitó mostrarme su arma para que lo obedeciera. Me llevó a una callejuela. Habló con sorna:

—Lo he observado, Raccorta. No debería salir así, tan cam-pante. Dígame, ¿ya no espera nada de la vida?

—Por el momento, que ésta sea capaz de prodigarme un trago —respondí, mientras lo apartaba de mi camino.

—Atiéndame y lo tendrá —dijo gravemente, retenién-dome del brazo.

Pensé que me propondría un pacto vergonzoso, el cual podría olvidar con el licor del intercambio.

—No soy lo que usted cree —prosiguió—. El atuendo es para pasar inadvertido. Así no molestan, aunque siempre es útil contar con amigos entre ellos.

Sus palabras completaron aquel cuadro mefistofélico, de irracionalidad:<sup>4</sup>

—Esto ya se volcó contra nosotros mismos. Muchos ya perdieron la esperanza y sólo desean morir, pero temen al dolor. Yo dirijo un grupo que los asiste para proporcionarles un final tranquilo. Mire a su mujer...

Me abrí paso con brusquedad y regresé apuradamente a casa. No sé qué esperaba encontrar, pero me tranquilizó descubrir que todo seguía igual. A los pocos minutos tocaron a la puerta. Sabía que era él. Sin embargo, abrí.

—Discúlpeme —dijo, agitado, mientras forcejeaba para

introducirse en el apartamento—, no quise ofenderlo. Estoy cansado. Por favor.

Finalmente, lo dejé entrar. Una vez que se hubo recuperado, continuó:

—Sé lo que siente. He visto cómo se pasea por las calles —tras una pausa, se dejó de rodeos y propuso—: Necesito su ayuda. Estoy harto de esto. Deseo morir, pero antes debo encontrar un sucesor, y para ello he pensado en usted. No quiero que muera, también, una de las empresas más nobles de la guerra. Es cuestión de sufrir en pos de aminorar el padecimiento de los demás.

—Ignoro la utilidad que yo...

—Me parece que tiene el temple para soportar lo que le venga. Sólo necesita someterse a algunas pruebas. Ya irá entendiendo nuestros mecanismos sobre la marcha. En compensación, los beneficios serán inigualables: todo el olvido que sea capaz de resistir. ¿Qué responde?

Me extendió una botella. Acepté el trabajo. Antes de despedirse, me dio las señas del lugar donde comenzaría mi preparación.

Era el mediodía. Caminé por Cordusio hasta la plaza. A lo lejos, la torre del Filarete se erguía, impasible, como si el espíritu nonato de Sforzinda la protegiera del colapso.<sup>5</sup> Busqué el edificio indicado por mi mentor y me dirigí hacia allá. Tres hombres vestidos de negro —cual sabios, cual nigromantes, cual padrinos de un duelo—, a los que creí enviados por aquél, me esperaban. Lejos de convidarme con más obsequios fermentados, uno de ellos me tomó del brazo con violencia, mientras sus compañeros detenían a otros transeúntes, y me pidió mis papeles; aunque estaban en orden, me llevó con los demás: sumá-bamos trece. Pese a nuestras protestas, nos alinearon contra la pared y apuntaron hacia nosotros. Antes de disparar, uno de ellos me guiñó el ojo. Yo aún no comprendía. Entonces escuché las descargas a mi lado. Los otros doce cayeron. Uno de los asesinos se acercó a los cuerpos para darles el tiro de gracia. Antes de huir, me entregó un ejemplar de *Die Leiden des jungen Werthers*.

Nadie me detuvo. Volví a casa con el libro bajo el brazo.<sup>6</sup> Tenía subrayado el año de edición: 1939. Abrí la puerta del apartamento. El paquidermo me esperaba, sentado a la mesa, sonriente. Me abalancé contra él, pero me detuve al observar que me apuntaba con un arma.

—Usted me tendió una trampa —dije, furioso.

—¿Qué esperaba? —replicó, agitando el revólver—.

Le advertí que no se trataba de cualquier cosa.

—No es eso —contesté—, pero debió avisarme. Uno se podrá imaginar lo peor, pero no así, no con conejillos de indias.

—Y viene lo mejor, ¿eh? No se preocupe: el proceso sólo consta de tres pruebas. Superó la primera. Con esto le bastará para contemplar lo que sigue —abrió una bolsa y depositó sobre la mesa cuatro, cinco, seis botellas de licores variados—. Verá que cada vez le resulta más sencillo. Cualquier duda, estoy a su disposición.

Salió del apartamento tras haberme convertido en cómplice de un primer asesinato. Vislumbraba las siguientes pruebas. No me creí capaz de soportarlas.

Me acuartelé. El remordimiento me obligaba a recrear mentalmente el crimen, como si la repetición pudiera traducirse en expiación. Al tercer día me sentí desesperado. Salí, armado con dos botellas. Raro, pero en las calles me sentía seguro. Por las palabras de aquél, resultaba improbable que se repitiera una situación idéntica a la anterior. Regresé completamente borracho. Nunca imaginé que la siguiente prueba me esperaba en mi propio apartamento. Abrí la puerta del dormitorio y encontré despierta a Julia. Bajé los ojos, avergonzado.

—Así que sigues vivo —musitó.

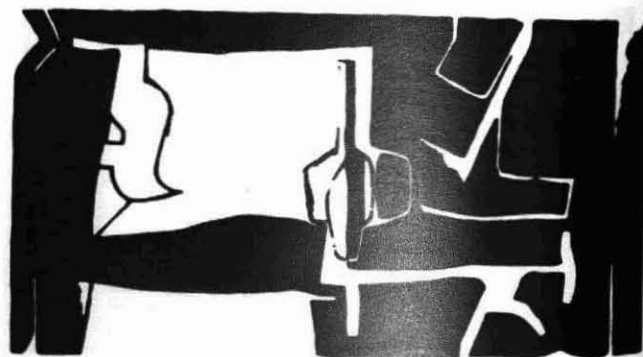
—Eso intento —dije, y me senté a su lado.

—No es gracioso, José María —se le humedecieron los ojos—. ¿Crees que no me duele saber que estarás peor sin mí? —el llanto comenzó a fluirle libremente.

La abracé. No me apartó. Comenzaba a besarla cuando escuché el portazo. Era mi mentor, acompañado de dos hombres. Uno de ellos me sujetó de los brazos. Nunca podré olvidar lo que me dijo Julia con los ojos antes de que la degollaran. Me obligaron a mantener la mirada fija en la sangre que escapaba de su garganta hasta que murió. Cuando todo terminó, me sacaron de la habitación. El paquidermo extrajo una granada de su bolsillo, le quitó el seguro y la arrojó a un rincón del dormitorio. Luego corrió hacia las escaleras, seguido por sus hombres. Instintivamente, salí detrás de ellos. Abandonamos el edificio apenas para ponernos a salvo de la explosión a nuestras espaldas. Entre la confusión, nos resultó sencillo alejarnos de ahí. Al llegar a un lugar seguro, me entregó el segundo libro. Estaba abierto en la fecha de edición: 1944. Quise estrangularlo, pero sus sicarios lo impidieron.

—¿Qué pasa con usted, Raccorta?

—Renuncio —grité, desahogado.



—No sea tan sentimental. De cualquier manera, ella iba a morir, ¿no?, y entretanto, sólo sufría. Además, su renuncia ya no es válida. Mejor que lo asuma por las buenas.

—Y ¿sí no?

Por toda respuesta, me palmeó la espalda y se alejó.

Acababan de escupirme la segunda prueba. No pude limpiarme.

Estaba claro que no podía esconderme. Se había hecho de noche. Y qué noche. Era la última vez que podría administrar el tiempo, mi tiempo, antes de convertirme en la cabeza de aquel grupo de asesinos. Concluí que la mejor despedida consistiría en entregarme a mis costumbres más elementales, dejarme dominar por mis instintos, beber hasta que de mi delirio emergiera el ser lascivo y cruel que exigía mi nueva condición.

Sin proponérmelo, yo mismo formulé la tercera prueba.

Llevaba un rato caminando cuando se me emparejó. Supe de inmediato quién era. Nos acompañábamos sin cruzar palabras. Parecía dispuesta a seguirme el juego el tiempo que fuera necesario. Rompí las hebras que me servían de asidero:

—¿Adónde vamos?

Empecé a notar algo ajeno en mis palabras. No me atrevía a preguntar su nombre; quería gritar el mío, aullar un réquiem por José María Raccorta.

—¿Qué esperas? —la reté, olvidando mi pretensión de ser amigable.

—Charlotte —dijo, y dejó la mano extendida.

—Raccorta —alargué el brazo para corresponder a su saludo; le apreté la mano con fuerza—. ¿Y bien?

—¿Y bien, qué? —Charlotte se liberó con una facilidad admirable.

—Estás aquí para algo.

—No te atormentes. Toma —me extendió una botella—. Esto servirá.

—Te agradezco... —yo lo había interpretado como un acto humanitario.

—No me agradezcas. Sólo haré lo que tú me pidas.

Nos internamos en el refectorio de una vieja iglesia. Elegimos un rincón, amparados por muros y sangre consagrados con traiciones.<sup>7</sup>

Recuerdo, como algo imaginario, lo que sucedió antes de perder la conciencia:

Bebía sin saciarme... besaba a Charlotte... la arañaba... le descubría los senos... me bajaba el pantalón... ella se inclinaba... introducía el pene en su boca... me mordía... me cimbraba... la golpeaba... unas manos, surgidas de las sombras, de la pared, me sujetaban... trataba de soltarme... los dientes... mis golpes... la furia... las manos... el cáliz... la luz... el Werthers... 1949... el jalón...<sup>8</sup>

Desperté aquí, en ninguna parte, vendado desde el bajo vientre hasta medio muslo, emasculado hasta los nervios, rodeado por los ejecutantes de las tres pruebas. Su mira-

da era deferente. Charlotte me entregó una carta. En cuanto se retiraron, leí:

Saludos, mi pobre Judas:

Nada te impedía delatarnos, y no lo hiciste. Al final, te sentirás tan cansado como yo. No tomes esto como una venganza a ciegas. Te he convertido en un símbolo, en una deidad. La gente seguirá muriendo: sufre tú por ellos. Después, muere tranquilamente. Olvidé mi nombre. Te convendría hacer lo mismo.

La guerra evoluciona y no he podido olvidar. Tardé poco en adaptarme. Me convertí en un elefante, en traidor y redentor. Aprendí a atender a los necesitados, a proporcionarles el alivio que pedían. Como una soga atada al cuello, siento más asfixia que consuelo. Si alguien me recuerda, acaso lo haga para odiarme; si alguien me pregunta, le diré que yo también estoy cansado.<sup>9</sup>

- 1 Noticia y notas por Joaquín M. Martínez, llamado *Mate-mático* (1937-1986), autodidacta, viajero, lector, escritor. Su suerte fue análoga a la de Garmendia, pues naufragó junto con su hija frente a la costa del Golfo, en el norte de Veracruz.
- 2 El alcohol abre la puerta para interpretar el cuento, por lo menos, de dos maneras: la fase terminal de un dipsómano o un relato hiperbólico sobre la guerra. Además, aunque fuera de lugar, es clara la referencia a los *kamikaze*, "tempestad providencial", así como a la "guerra relámpago" o *blitzkrieg*.
- 3 Una guía para el lector es el sentido de la analogía entre el camisa negra y este paquidermo, del que en el *Bestiario Latino* [Biblioteca Universitaria de Cambridge (siglo xii). Traducción de I. Malaxecheverría] se asienta lo siguiente: "Existe un animal llamado elefante, que carece de deseo de copular". Y más adelante: "Cuando llega el elefante grande, es decir, la Ley mosaica, y no consigue levantar al caído, sucede lo mismo que cuando el fariseo fracasó con el hombre que cayó entre ladrones. Tampoco pudieron levantarlo los doce elefantes, del mismo modo que el levita no levantó al hombre mencionado. Esto significa que Nuestro Señor Jesucristo, aunque era el más grande, se convirtió en el más insignificante de todos los elefantes. Se humilló y mostró su obediencia incluso hasta la muerte, con el fin de levantar a los hombres".

- 4 La posibilidad de un encuentro con una entidad sobrenatural sugiere una nueva explicación, ahora fantástica, para la visión de la guerra, de por sí nebulosa, que tiene el narrador.
- 5 En el siglo xv, Antonio Averulino, *Filarete*, proyectó una ciudad utópica —como el autor proyecta un Milán utópico— en su *Trattato della architettura* [I. Castino, *Immaginario mondano*, 1875].
- 6 Parece inverosímil que Raccorta regrese a su casa sin mayores problemas. Empero, esta situación refuerza la idea de una conflagración desbordada o, bien, de que se encuentra protegido por alguna naturaleza de otro mundo.
- 7 Debe de referirse al *Cenacolo Vinciano*, ubicado en el refectorio de los dominicos, en Santa María de las Gracias.
- 8 Las tres fechas corresponden al inicio de la guerra (valga la obviedad) y a los años en que Garmendia escribió y situó la narración.
- 9 El final no sólo se traduce en la agonía del personaje, sino en una premonición que rebasa la esfera del cuento para convertirse en una bitácora, un testamento del escritor: quizá sin el instinto del suicida ni las ataduras del vino, Félix Garmendia desapareció poco tiempo después en las circunstancias ya mencionadas.

# La Universidad Nacional Autónoma de México como Casa de la Cultura

Lourdes Arizpe\*

**E**n la actualidad, los nuevos retos de México en el campo cultural se centran en las cuestiones de creatividad, identidad y nación, estética y política, sociedades y comunicación, y acceso a la información digitalizada. Estos retos forman parte de la transición civilizacional que nos afecta como comunidad cultural en un mundo globalizado, pero se enmarcan en un contexto político mexicano de alternancia y no de cambio. Esto significa que el cambio más profundo, en las ideas, en los valores comunes, en las interpretaciones que dan sentido a nuestra actuación como nación tendrá que constituirse fuera del campo gubernamental, en la sociedad civil, en las universidades, en las fuerzas sociales y culturales.

En este contexto, la Universidad Nacional Autónoma de México puede jugar un papel primordial como promotor de estudios y debates nacionales sobre la cultura y las prácticas más avanzadas y creativas en las artes. En este nuevo siglo, estos retos adquieren nuevas dimensiones de tiempo y espacio con la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación que abren tantas oportunidades y tantos riesgos para la interactividad humana.

Acabamos de ser testigos de lo que ocurre cuando se margina a la cultura de las preocupaciones primordiales de la política. El terrorismo que llevó al asesinato de 6,500 personas, muchas de ellas mexicanas, en nombre de un ideal religioso, tiene una dimensión cultural que es necesario entender y enmarcar en políticas no bélicas de negociación y contención.

Es más que evidente que se han creado nuevas condiciones sociopolíticas para de-

finir las pertenencias culturales; están surgiendo nuevas demandas culturales en los distintos grupos de la sociedad mexicana; se han intensificado como nunca en la historia los intercambios culturales; la transmisión, en tiempo real, instantáneo, de imágenes, nos permite ser testigos, como ocurrió con las imágenes terribles del desplome de las torres gemelas de Nueva York, de acontecimientos que se vuelven globales. Para comprender todos estos cambios necesitamos nuevos instrumentos intelectuales y emotivos, nuevos modelos analíticos en el campo cada vez más diversificado de la cultura; necesitamos un arte que exprese y vaya más allá de estas experiencias. Habría que volver a crear un pensamiento original en México sobre la relación entre cultura, arte, comunicación y sociedad.

Digo volver a crear porque México fue uno de los pocos países que durante el siglo XX generó un pensamiento cultural original, referido tanto al arte y a su relación con la política, como con respecto a los pueblos indígenas. Lo original consistió en que la reflexión y las prácticas culturales, fundamentadas en los ideales de una revolución social, se fincaron en las condiciones específicas de un país en desarrollo. No es casual que, todavía hace cinco años, los embajadores de otros países en desarrollo en la UNESCO, me hayan solicitado que les expusiera las ideas principales del vasconcelismo y de las políticas culturales del Estado mexicano. Resulta interesante entender por qué ocurría esta búsqueda. Se trataba, en muchos casos, de formular una posición de defensa cultural frente a lo que se ha percibido en muchos países como el avasallamiento de las culturas tradicionales a través de las industrias culturales transnacionales y de la globalización

\* Profesora-investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM





económica. No entraré aquí en los complejos y contraproducentes resultados de las formas variables de proteccionismo cultural o de los muy peligrosos esencialismos identitarios a los que ha dado lugar esta percepción. Baste señalar que, por muchas razones, la mejor defensa de las culturas e identidades es la libertad de creación y la asociación para lograr formas de producción cultural que se vinculen a un *arco de lealtades mayores*: las comunidades pluriculturales, la nación, las afinidades culturales continentales y la sociedad civil global. Lealtades que, en un mundo globalizado, entretejido por migrantes, por imágenes incesantes, por el multimedia y por Internet, tienen que ser, necesariamente, concordantes.

La pregunta verdaderamente importante es ¿cómo pueden hacerse compatibles, sobre la base de los principios de libertad, democracia y justicia social, la interactividad entre los distintos niveles de identidad y de consumo culturales? De lo que podemos estar seguros es de que la solución no vendrá simplemente por el lado de seguir los aceleres del "fast food", el "netsurf", el "zapping" en la televisión, y el "looping" en la música.

En medio del acelere, la gente quiere entender lo que está haciendo y lo que quiere ser en el futuro. Consumir contenidos culturales no puede ser suficiente: se requiere pensar y crear en la cultura. La Universidad Nacional es la que tiene los recursos necesarios para contribuir a este quehacer.

Hace más compleja esta tarea el que, al mismo tiempo que se han cuestionado los

resultados de la investigación, se estén transformando los instrumentos mismos con los que pensamos sobre la cultura. Me refiero a la teoría científica, a las corrientes de la "deconstrucción" posmoderna, aunque hay quienes dicen que ya se inicia el periodo de la reconstrucción o, en relación con el arte, la disolución de los géneros y, en contenido, lo que algunos críticos de arte llaman "el regreso a lo real".

También hace más difícil esta tarea la incomprensión total hacia la cultura en el gobierno actual en México.

Todo lo anterior abre la puerta para que la Universidad Nacional, honrando su lema y su historia, tome la iniciativa de propiciar un nuevo pensamiento sobre la cultura y la comunicación en México y una continuación de su vital apoyo a la conservación del patrimonio nacional y a la experimentación artística.

### Principales estrategias

Al plantear las principales estrategias para que esta iniciativa de la Universidad como Casa de la Cultura llegue a todos los sectores de la población, será necesariamente esquemática. Se trata de abrir un debate, no de cerrarlo. Diría que, tomando en cuenta las principales tendencias culturales tal y como las captamos en los *Informes Mundiales de Cultura* de la UNESCO, habría que dar prioridad a las siguientes estrategias:

#### 1. Defender sin tregua posible la libertad de creación, de expresión, de cátedra y de acceso a los bienes culturales

En la mesa de Derechos Humanos y Libertades Públicas de la Comisión de Estudio para la Reforma del Estado, de la que tuve el honor de ser presidente, se acordaron, entre otros consensos, los siguientes: preservar los principios de laicidad y neutralidad del Estado mexicano, así como las libertades de conciencia y de expresión en la educación que imparta el Estado, garantizando el principio de igualdad de oportunidades en la educación y para todos los niveles escolares;

garantizar, asimismo, la libertad de expresión y el derecho a la información; establecer el principio de la no-discriminación y formular metas específicas por lo que se refiere a la integración plena e igualitaria de la mujer a la vida económica, social, política y cultural del país.

Dichos principios tendrán que ser defendidos de nuevas maneras en el quehacer cultural y la Universidad Nacional tendrá un papel muy importante que cumplir a este respecto.

En particular, en un contexto de cambio civilizacional acelerado, hay que seguir apoyando, como ya lo ha venido haciendo la UNAM, la búsqueda y experimentación artística, intelectual y social. En el informe de la Comisión Mundial para la Cultura y el Desarrollo anotamos que la creatividad social y política, encapsulada en instituciones caducas, se ha quedado muy por detrás de la creatividad en muchos campos de la cultura y la comunicación.

La libertad de creación resulta vital para encontrar las nuevas soluciones en cuanto a valores éticos, convivencia intercultural, reconstrucción de vínculos sociales y afirmación de un arco de lealtades mayores de los mexicanos. La necesidad de reafirmar el principio de la libertad de creación fue, de hecho, la conclusión mayor de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, organizada por la UNESCO en Estocolmo, en 1998.

La libertad de cátedra, sobra decir, resulta indispensable para asegurar la continuidad en el desarrollo del conocimiento en las ciencias, eje fundamental de la misión de la Universidad Nacional.

#### 2. Pensar la comunicación como práctica social y política y no como mero intercambio de información

Cabe pensar que, frente a las supuestas "dos culturas" de la tradicional oposición entre ciencias y humanidades, hoy habría que añadir la hipótesis de una tercera: la "cultura de la comunicación".



Foto: A Estrada

La comunicación instantánea que da vuelta sin fronteras alrededor del globo terráqueo, y la comunicación mediática utilizada como principal forma de relación unidireccional en la política, están teniendo consecuencias sociales y políticas inusitadas. Todo indica que en el futuro, en la era de las telecomunicaciones, y la digitalización, la comunicación por la vía tecnológica operará como factor independiente en la transformación de las sociedades.

Resulta indispensable crear los instrumentos teóricos y metodológicos para analizar estas fuerzas y, a la vez, promover que la población, sobre todo los jóvenes, aprendan a dirigir esos instrumentos hacia prácticas tecno-culturales que tengan sentido para la sociedad mexicana.

En todo caso, lo que puede afirmarse es que el futuro de los centros de producción de conocimiento como son las universidades dependerá de la manera en que pensemos y logremos manejar la circulación de la información digitalizada y su impacto sobre la sociedad y el Estado en México.

Como punto de partida, hay que destacar como premisa que toda comunicación a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación entraña una relación social y política. El mexicano ha sido siempre un receptor crítico, si no escéptico en muchos casos, de los mensajes de los medios masivos de comunicación y ahora de Internet. Podemos formular la hipótesis de que esta capacidad de distanciarse, efecto, a mi juicio, de la densidad de las prácticas sociales que todavía tenemos en México, permitiría que los valores culturales y visión nacional e histórica de los mexicanos lleguen a permear los contenidos de estos nuevos medios de comunicación. Esto es, se trataría de lograr que lo cultural, social y político tuviera prioridad en la comunicación, por encima de la frívola representación mediática y del simple intercambio de información que se acumula sin significación.

Para poder empezar a analizar esta problemática se requiere, ante todo, un gran número de estudios y encuestas en estos campos.

### 3. Repensar la relación entre la estética y la política

Del rico legado histórico mexicano de reflexión sobre la relación entre la estética —entendiendo por ella la invocación de significados o de no-significados a través del arte— y la política hay mucho que decir y construir de nuevo. Es evidente que la respuesta nacionalista y de realismo social que se dio en este debate en la primera mitad del siglo XX, tiene que ser distinta hoy en día. También tiene que matizarse y completarse la rectoría del Estado en la cultura abriéndola de otras maneras a la sociedad y a los artistas.

Se necesita también reformular el debate sobre lo que ha sido la subordinación de la actividad intelectual y artística al diálogo con el poder. Todavía hasta hace poco Gabriel Zaid definía a un intelectual como aquel que dialoga con el poder. Me parece una definición sumamente estrecha. Diría en cambio que el intelectual es quien dialoga con la existencia, con la sociedad, con las narrativas que construyen nuestras vidas y, además, quizá con el Estado. Pero no puede subordinar su indagación solamente a lo que le interesa al Estado.

Hoy que el gobierno se convierte en mera administración, las relaciones sociales y políticas que le otorgan forma y significado a la convivencia de personas y grupos en nuestro país, tendrá que tejerse en otra parte, en las universidades y centros de pensamiento, a través de la estética, las ciencias sociales y humanidades y la reconstrucción de las prácticas culturales.

### 4. Reivindicar el texto escrito

De la misma manera en que el cine y la televisión no suplantaron al texto como forma de comunicación humana, las nuevas tecnologías de la información y comunicación no lo excluyen e incluso le pueden abrir nuevos campos de circulación. La Universidad tendría que lanzarse a ocupar estos espacios.

Una impresión inmediata sobre Internet nos señala que los textos que en él se escriben tienden a ser superficiales, dispersos y breves. Algunos autores afirman que habrá una degradación del lenguaje y, por

ende, del pensamiento. Sin embargo, al mismo tiempo, el mundo virtual permite colocar los grandes textos literarios y científicos en línea, haciéndolos mucho más accesibles para el público... selecto, claro, de Internet.

Lo que la Universidad Nacional como Casa de la Cultura tendría que reivindicar es que, en contraste, un texto escrito, largamente reflexionado y revisado, permite una profundidad y complejidad de pensamiento que no tiene su equivalente ni en las imágenes del multimedia ni en los mensajes redactados bajo la presión del tiempo virtual. Habría que reivindicar y promover esa producción de pensamiento y de análisis y, de hecho, tratar de "colonizar" la Red Internet con esos textos —lo que también se aplica a las manifestaciones de alta calidad en las artes.

De las estrategias anteriores se derivarían varias líneas de acción. Sin embargo, pienso que el primer paso tiene que ser repensar la agenda cultural de México frente a las inusitadamente nuevas y distintas condiciones que ofrece el mundo, incluso ante los ominosos acontecimientos del 11 de septiembre pasado. Para ello, la UNAM cuenta con investigadores de primera línea que juntos podremos realizar esa tarea tan urgente de revitalización del pensamiento cultural de México.



# La lengua española y la demografía

Leonardo Martínez Carrizales\*

**E**l Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado el mes de octubre de 2001 en la ciudad de Valladolid estimuló, entre muchas otras reflexiones valiosas, la repetición de uno de los lugares comunes más socorridos a propósito de nuestro idioma: la lengua española se expande incontenible, regularmente sobre la faz de la tierra. De acuerdo con una apresurada profesía implicada en esta afirmación, el océano del español alguna vez bañará las costas de todo el mundo. Un nuevo mediterráneo aguarda en los próximos años el mundo globalizado, por obra y gracia de la multitud de hispanohablantes que se multiplican y se dispersan inconteniblemente.

Al parecer, los indicadores cuantitativos han hecho presa de la Academia Española y de sus contrapartes en todo el orbe; así, la demografía se ha convertido en prenda de saludo lingüística y literaria. El orgullo de la lengua de Cervantes se confía al crecimiento desordenado de las comunidades de habla hispana en América, Europa, Asia y África. Por mandato de los prejuicios numéricos de nuestro tiempo, uno de los signos más ominosos de nuestro subdesarrollo, el crecimiento demográfico incontrolable y la migración por causa de la pobreza y la desigualdad, se ha trastocado en timbre de orgullo para quienes hablamos y escribimos en español. Que nadie se llame a engaño: hoy, los embajadores de la lengua española inician su misión diplomática a nado, cruzando el Río Bravo.

Estamos frente a un prejuicio digno de funcionarios gubernamentales, acostumbrados a emitir sus dictámenes bajo el amparo de tablas estadísticas, prescindiendo del examen de los aspectos históricos y

sociales de las cuestiones que se ofrecen a su entendimiento. Sin embargo, esta clase de prejuicios se alimenta en actitudes oscura, larga, sólidamente arraigadas en nuestros sentimientos. Dije actitudes, y debí decir rencores, porque se trata de un rencor aplazado, vicario, el que sustenta la convicción de que los Estados Unidos, pongamos por caso, serán lentamente ocupados por las vindicadoras tribus de la lengua española. Según este modo de ver las cosas, está próximo el tiempo de una reparación histórica: Texas y California nos serán devueltas como territorios lingüísticos. El idioma español hará pagar a los norteamericanos su arrogancia con respecto de América Latina. Y todavía más: Occidente resarcirá a sus majestades católicas por la posición segundona que el mundo moderno impuso al imperio español. Todo gracias a la grey astrosa que se comunica en español en las grandes capitales del orbe global.

Si tuviéramos la suficiente responsabilidad intelectual y política para plantear el problema, reconoceríamos que el idioma español ha entrado por la puerta de servicio a los países dominantes de nuestro tiempo. El español es el lenguaje de los trabajadores de intendencia, los meseros y las dependientas de Macy's en Nueva York, de la mano de obra barata y poco calificada en las grandes plantaciones del sureste norteamericano. El español es el vehículo de expresión de los guetos escolares: unos cuantos departamentos universitarios de lengua, literatura y asuntos hispánicos que pierden paulatinamente territorio y paso frente al empuje de otros departamentos, como los relativos a Asia y el mundo árabe.

El inglés ya no es sólo la lengua del poder económico y de la comunicación *standard* entre naciones: poco a poco se convierte en un signo de prestigio y distinción cultural. Ante su práctica, el español va siendo aban-

donado, ya no digamos por el ámbito académico, sino por mandatarios y políticos en funciones de carácter internacional. Los gobernantes de los países periféricos se esfuerzan por ameritarse en el dominio del inglés. La comunidad de estudiosos de la tradición retórica en Occidente se reunió en julio de 2001 en Varsovia; en esa reunión, el español se hizo representar minoritariamente ante el interés generalizado de los asistentes de otras comunidades culturales. Poco antes, la Asociación Internacional de Hispanistas había celebrado su reunión cuatrienal en las instalaciones de una modesta universidad neoyorquina; una reunión que nada representó en el debate cultural y universitario de Manhattan.

Al parecer, la lengua de Cervantes sólo está destinada a reconquistar el mundo en la cabeza de los caudillos académicos y universitarios de una lengua ejercida por una de las inmensas minorías que habitan el mundo actual.

\* Escritor y crítico literario. Su libro más reciente es *La sal de los enfermos. Caída y convalecencia de Alfonso Reyes. París 1913-1914*



AL MARGEN



# La estética de la destrucción

Mónica Lavín\*

**H**anta, el personaje de *Una soledad demasiado ruidosa* de Bohumil Hrabal, miraba con asombro la manera en que la máquina engullía los libros. Ese era su trabajo: la destrucción de los libros (práctica que se lleva a cabo con frecuencia, pues resulta más barato hacerlos tiritas que pagar el espacio que ocupan en la bodega). Le maravillaba aquel capricho de las cuchillas acribillando el papel: trozos de los girasoles de Van Gogh, una ciudad, el vestido de una mujer. Letras e imágenes que había llevado un largo tiempo colocar una al lado de la otra, los colores precisos, los rigores de la miseria, empeños necios para que un cuadro existiera, una catedral, un libro. Y ahora aquello se hacía puré, picadillo. Todo se desplomaba en el absurdo y eso maravillaba a Hanta que acompañaba su jornada de trabajo en aquel sótano de Praga con una jarra de cerveza y lo hacía afirmar que "...la devastación y la catástrofe son un espectáculo de una belleza exquisita".

La velocidad de la destrucción y su imagen como una instalación efímera nos azoran. Alguna vez contemplé una enorme bola de acero, que pendía de una grúa, azotarse contra el muro que derribaba, una y otra vez en un balanceo pendular fascinante. Era un trozo de construcción en el centro de San Francisco que era demolido por manos mecánicas y en aquello había un encanto. Un muro de ladrillos, cada uno fabricado, transportado y adosado uno al otro con cemento, encalado y pintado de un amarillo tierno, se volvía una montaña de escombros. En minutos. Me senté a contemplar cómo se develaba el pedazo de edificio y cielo detrás de aquella demolición. Como si fuera un juego, un revelar lentamente lo que había permanecido oculto por aquel muro útil alguna vez. Pensé

que debió haber tenido una historia, por breve e insignificante. Alguien que se cargó fatigado en un día de trabajo cualquiera. Alguien que susurró al muro un impropio que iba contra el jefe, la esposa o la falta de éxito.

El hongo de gases que produjo la bomba atómica lanzada en Hiroshima, imagen mil veces repetida, es perturbadora por lo que significa pero también por la magnitud de la forma. Por la imagen efímera que la fisión atómica puede lograr. Toda ella parece ser un envoltorio de silencio, de vidas silenciadas. El horror es una imagen, el poder también.

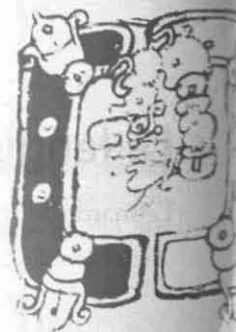
Los aviones incrustándose en las Torres Gemelas, primero uno, luego el otro, como si aquellos edificios de 200 pisos fueran una maqueta escolar, son terribles y atrapadoras. Difícilmente podemos creer lo que miramos. La mole aerodinámica del jet penetrando el acero, el vidrio y la tabla roca y luego el humo y las llamas. La gente lloviendo como en un cuadro de Magritte. Mil veces perpetradas en las pantallas, las tomas parecen un prodigio de efectos especiales a los que tan acostumbrados estamos. La pantalla pone su distancia. La imagen nos absorbe, nos atrae y podemos seguirla mirando en un efecto hipnótico de incredulidad y fascinación. En el instante del deliberado choque la foto se detiene, la experiencia es sensorial, plástica. Nuestra conciencia no ha empezado a trabajar, el asombro la tiene atorada. La tragedia se devela lenta y dolorosamente.

Luego las torres en una amenazante demostración de fragilidad implodían, se desmoronan hacia dentro y hacia abajo, como una gran bala punzando el suelo de la isla de Manhattan. El humo y el polvo no tienen estética alguna. Las ruinas tampoco. Porque en la llamada zona cero de Manhattan hay un olor enrarecido en el

horizonte borroso. Huele a quemado y a combustiones indefinidas. Hay un olor amarillo y gris en el aire que a trozos revela el fragmento de esqueleto que quedó del atentado y el infortunio. Las ruinas no tienen ninguna estética hasta que transcurre el tiempo y las ennoblece, como pasa en los pueblos y ciudades abandonadas, pero no hay lustre posible en los despojos de la ira de los hombres.

En qué breve lapso se colapsa lo que tomó meses, años, voluntades, hazañas. Allí está nuestro asombro mayor, unos instantes son suficientes para acabar con siglos de lento construir. Y todo es cuestión de la voluntad de los hombres.

\* Escritora. Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen en 1996





# Mi amiga Clara

Sergio González Rodríguez\*

**A** principios de los años ochenta, cuando la Facultad de Filosofía y Letras me tuvo entre su mobiliario, pervivía como espacio privilegiado el "aeropuerto" —el hall a los pies de las escaleras entre la primera planta y la segunda. Allí se reunía una fauna pluriforme de fósiles, chicas lindas en minifalda —quizá no mostraban las piernas, pero a través del tiempo lo imagino—, grupos de activistas políticos en busca de pretextos para estallar la próxima huelga estudiantil, profesores admirados que instruían a sus alumnos de paso al salón de clases —como Sergio Fernández o Juan Miguel de Mora.

Y estudiantes tardíos como yo, quien el primer día de clases debí preguntarle en el pasillo de las aulas a mi amigo Alberto Román, que iba a cursar letras francesas mientras yo me encaminaba a un rumbo desconocido —letras inglesas—, cuya justicia académica aún me desasosiega, ¿dónde nos veríamos al salir de clases? —En el aeropuerto—, me respondió Beto, al desgaire. Miraba de soslayo el paso de Marina Fe en sus entalladísimos vaqueros, ya talentosa profesora. —¿En el qué...? —pregunté, intrigadísimo.

Debí darle un codazo a Beto en su incipiente, pero ya promisorio abdomen —que no imaginaba lo que sería su esplendor futuro—, para traerlo de vuelta al mundo luego de incursionar en la contemplación de la Fe. Al fin, me respondió: —¿No sabes dónde está el Aeropuerto? —lo pronunció así, en mayúsculas la primera letra.

La verdad, no tenía la menor idea de qué diablos era eso del Aeropuerto. —Allí güey —señaló mi amigo. —Ah!... —respondí. Han pasado los años, y me veo en el pasillo de la Facultad, mis pantalones de "pata de elefante", mi cabellera larga, el bigote escurrecido, la flacura breve, el suéter de cuello de tortuga. Buena onda, master. E insisto

con Beto: —¿Por qué le llaman al Aeropuerto el Aeropuerto? Beto, que con el tiempo sería conocido como "El Beto" por una causa que se me escapa pero que quizá fue para añadir mayor dignidad a su bonhomía, replicó, paciente e instructivo como siempre ha sido: —Porque allí aterrizan todos... —Obvio: qué buena onda, Beto, qué buena onda. El avión... Mi estilo de hablar nada tenía que ver con el rutinario consumo de marihuana de los universitarios de ayer, de hoy y de siempre, sino con mi fidelidad a un estilo de verbalizar que heredaba de mis años en la escena del rock mexicano —una forma elegante de aludir al espíritu de los tiempos y a los hoyos en los que desbarrancábamos los posthippies. Eso que José Agustín supo capturar tan bien, pero tan bien, que a la fecha defiende como si fuera latín. En lo personal, soy alérgico a todo tipo de tabaco, me enferma de náuseas y me provoca sinusitis, cuando no se me inflaman los ojos. Y la marihuana, como se lo dije a una novia bien pacheca pero muy linda que solía yo tener, me parece una "droga pendeja". Mi amiga, en su lucidez "raeggéjica", me preguntó, inquieta y al mismo tiempo dolida: —Entonces, ¿quieres decir que me consideras una pendeja? El Aeropuerto, entonces, saludaba a Sergio una mañana remota. Hola Aeropuerto, hola Sergio. Por alguna razón misteriosa, mis neuronas realizaron un desplazamiento metonímico —ese giro retórico de apreciar el todo en la parte— y, a partir de aquel momento, me acostumbré a reducir la Facultad al Aeropuerto.

Sé que esto es una tontería, pero es algo irracional, inconsciente, me rebasa. Quiero pensar que el complejo cultural y académico que evoqué al inicio de estos párrafos —el amasijo de chicas lindas, sujetos en grilla, profesores afanosos y malos estudiantes como yo en busca inasible del ocio, la ilusión y los saberes— sintetizan si



AEROPUERTO



\* Crítico, narrador, ensayista, historiador de la literatura y guionista. En 1992 obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo con el libro *El centauro en el paisaje*

no a toda la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sí a sus huestes más arquetípicas.

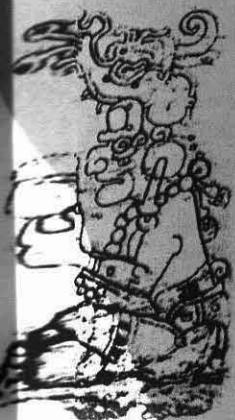
Ahora estoy allí, angustiado porque algo se me escapa de mi curso de Lingüística I, y tengo que presentar al día siguiente un examen semestral. Y no logro dominar no sé que acertijo de arborescencias cuando me topo en el Aeropuerto con una chica llamada Clara. Este encuentro tiene algo de *dejà vu*, de ya visto porque antes hubo otra Clara en mi vida. Zetina. Y antes otra más, mi querida hermana. El caso es que esta Clara no es ni la primera ni la segunda, sino una tercera que me suena a perfección, no sólo porque me evoca un verso célebre de Octavio Paz ("...bajo tu clara sombra...", etcétera), sino porque ella expresa el resultado hegeliano de la tesis, la antítesis y la síntesis de mis tribulaciones solitarias. Interpelo pues a esta tercera Clara que huye al verme en el Aeropuerto: —Hola Clara!!!, ¿Clarárá? —Hola Clara... holaclara, Clara! —Ah...hola, Sergio —¿Qué onda? Siempre cuándo nos vamos a ir a tomar un café, ¿no? Espero que no

estés tan ocupada como otras veces, pobre de ti, ¿verdad? Estudias mucho. ¿Qué me dices?... Debo interrumpir el relato para situar mi tenacidad inútil. Clara medía 1.67 o 1.68 metros de estatura. Era blanca en tono de leche condensada Nestlé. Cabello negro ensortijado. Una sonrisa deliciosa, ojos grandes —negros también. Cuerpazo de bailarina. Aquel día llevaba una chaqueta corta de piel oscura, una blusa azul y unos pantalones blancos tan ajustados que nada más columbrarlos era morderse los labios de rabia e impotencia viril (esta palabra suena dura, pero así se siente, dicen, qué le voy a hacer). Para darme la vuelta, Clara afirmó algo decisivo que he vuelto a evocar otras veces: —Oquéi, Sergio, si quieres vamos a tomar un café, pero me acompañaría mi marido. Al oír aquello, todos los circunstantes en el Aeropuerto me voltearon a ver. Las conversaciones se interrumpieron, los volantes de los activistas dejaron de circular y se congelaron las arengas del sempiterno orador en pro de los que no tienen voz. Al mismo tiempo, las miradas de las muchachas se unieron en un gesto de solidaridad de gé-

nero. Se hizo un silencio digno de las meditaciones ontológicas del doctor Eduardo Nicol. Mi Ángel de la Guarda me dictó al oído una respuesta que, a lo largo de los años, se ha convertido en un clásico: æ-¿Para qué quieres que vaya tu marido? ¿Acaso es bisexual y le quieres conseguir alguien? No cuentes conmigo, por favor. El tiro a gol fue raso, fuerte y colocado. Clara, esta Clara a la que evoco cada noche cuando prendo el televisor para ensimismarme en la contemplación de la actriz de telenovelas Patricia Llaça —que bien podría ser su doble—, vio caer su quijada al nivel del suelo. Sus ojos se descompusieron en un ir y venir de perplejidad. El cerebro se le licuó mientras escuchaba la ovación que me dispensó el culto —y entrometido— público del Aeropuerto. —¡¡¡Duro, duro, duro...!!!—comenzó a gritar la compacta multitud en mi honor. Así fue como se inventó este grito que han generalizado las porras universitarias para impulsar al triunfo a sus equipos de fútbol. El Aeropuerto y Clara viven, pues, en mi memoria.

¿Dónde habrá quedado Clara? Con todo, la quiero.





## José Antonio Alcaraz: Última canción para un compañero de viaje

José Antonio Robles Cahero\*

**E**n la madrugada del 1 de octubre de 2001 murió, a los 63 años, uno de los críticos de arte más destacados de México durante la segunda mitad del siglo xx. Digo “crítico de arte” en el sentido más generoso de la palabra arte, pues José Antonio Alcaraz Martínez (1938-2001) cultivó con pasión y fortuna la crítica de las artes escénicas (ópera, teatro y danza) y de la música. Alcaraz fue un curioso híbrido cultural en el que convergieron los más diversos talentos artísticos e intelectuales: la composición musical, la dirección de escena, el periodismo, la investigación, el magisterio, la literatura...

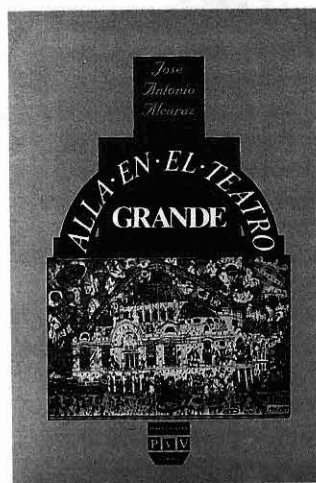
Recordemos el origen de sus vocaciones artísticas. Su interés por la literatura se inició al emprender estudios de letras españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM entre 1959 y 1961. Simultáneamente estudiaba composición en el Conservatorio Nacional de Música del INBA (1956-1961), donde tuvo la fortuna de aprender el oficio con José Pablo Moncayo. En 1962 viajó a Europa para realizar estudios musicales, hasta 1966, en algunas de las más prestigiosas instituciones musicales de ese continente: la Schola Cantorum de París, el Conservatorio Benedetto Marcello de Venecia, el Kranichsteiner Musikinstitut de Darmstadt, el Centre Français d'Humanisme Musical de Aix-en-Provence y el London Opera Center.

Desde su época de estudiante comenzó a ejercer la crítica musical, especialidad que cultivó con dedicación durante toda su vida y con un estilo personal inconfundible, lleno de frescura, gracia y humor, pero también con un agudo oído crítico que no tuvo piedad ante la mediocridad y la pedantería. En el ejercicio cotidiano de la crítica y la investigación musicales destacó por su particular atención hacia los músicos mexicanos (compositores, instrumentistas, cantantes y musicólogos), a quienes otorgaba cada año sus reconocimientos y “jalones

de oreja” en su conocida columna de la revista *Proceso*. En cuanto a los compositores de México, sus ensayos y artículos se enfocaron a considerar la música misma, las partituras e interpretaciones, en lugar de atender las anécdotas y chismes sobre la vida de los músicos. Su labor crítica y de investigación la ejerció en las más variadas publicaciones periódicas, tanto revistas como diarios de circulación nacional. Dirigió dos revistas: *Selemúsica* (1959-1960) y *Tono* (1980), y sus colaboraciones aparecieron en revistas mexicanas y de otros países: *Audiomúsica*, *Buenos Aires musical*, *The Listener*, *Heterofonía*, *Pauta* y *Plural*, así como en diversos suplementos culturales de los principales periódicos mexicanos: *Excelsior*, *El Heraldo de México*, *Unomásuno*, *Novedades* y *Reforma*. Desde 1976 hasta sus últimos días fue el cronista y crítico musical de *Proceso*, semanario que tendrá la difícil tarea de encontrar un heredero.

Otra de sus más queridas vocaciones fue la ópera y el teatro musical, actividad artística en la que se distinguió como director de escena e impulsor de la ópera mexicana. Dirigió varias obras del repertorio operístico tradicional, pero también óperas mexicanas: *La mulata de Córdoba* de Moncayo, *Severino* de Salvador Moreno, *La mujer y su sombra* de Miguel Alcázar y *Sol de mi antojo* del mismo Alcaraz. Fue fundador y director de la compañía Microópera de México (1966-1971), que se especializó en la ópera de cámara y estrenó en México obras de Monteverdi, Mozart, Britten y otros autores.

La insaciable actividad artística de Alcaraz también se dirigió al teatro y al cine, esferas artísticas donde participó como actor, director, crítico y compositor de música incidental. Desde 1959 escribió música para diversas obras de teatro y colaboró con varios directores de prestigio, entre ellos Luis G. Basurto, Alejandro Jodorowsky,



\* Investigador del CENIDIM, del INBA



Julio Castillo y Carlos Ancira. Compuso la música de varias películas, entre las que se pueden mencionar *El muro del silencio* de Luis Alcoriza y *Los días del amor* de Alberto Issac, cuyas partituras ganaron el codiciado premio Ariel.

La labor creativa de Alcaraz en la composición se caracterizó por exploraciones formales y tímbricas, dentro de un idioma musical cercano a la estética de la música contemporánea posterior al serialismo. En sus búsquedas vocales e instrumentales intentó fusionar, por ejemplo, los recursos expresivos de la voz hablada y el canto. Sobre su obra musical el investigador Juan José Escorza ha escrito lo siguiente: "El protagonismo de sus textos, el tratamiento *sui generis* del discurso musical y sus especiales requerimientos de ejecución hacen de cada obra de Alcaraz una suerte de obra teatral sonora". En sus partituras Alcaraz utilizó diversos recursos aleatorios y gráficos que implican la colaboración de los intérpretes en grado sumo, a veces como músicos y actores al mismo tiempo, como por ejemplo en su obra *Hoy es pasado mañana* (1979) para pianista-actor o actriz. Su catálogo no es extenso, apenas 22 obras: dos para piano (1957 y 1978), seis para música escénica con voces e instrumentos (1962 a 1983), dos cantatas (1964-65 y 1979), seis para voz y conjunto instrumental (1966 a 1987), una para orquesta de cuerdas, arpa y percusión (*Elegía nocturna*, 1958), y cinco para instrumentos y actores (1978 a 1987). Sus partituras han sido ejecutadas en México, Alemania, Brasil, Cuba, España, Estados Unidos, Inglaterra y Polonia.

Su reconocida vocación como maestro la desarrolló tanto en México como en otros países. Enseñó en el Conservatorio Nacional de Música (1974-1976) y fue profesor visitante en tres universidades: Complutense de Madrid en 1980, San Marcos de Lima en 1981 y del Sur de California, San Diego, entre 1981 y 1983. También fue profesor de música, literatura y crítica en la Escuela de Escritores de la SOGEM y el Centro Nacional de las Artes (CONACULTA).

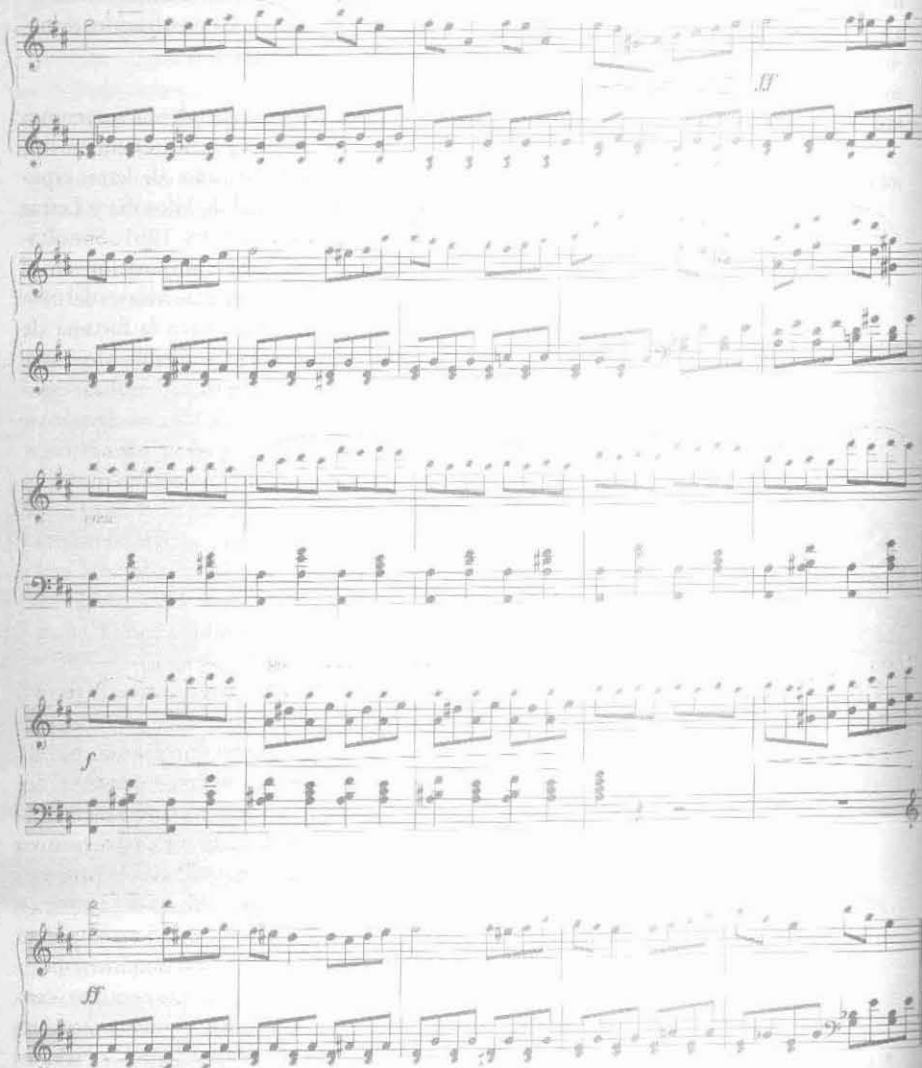
Fue investigador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Informa-

ción Musical Carlos Chávez (CENIDIM) del INBA, donde se especializó en la música mexicana del siglo XX y publicó varios libros y ensayos sobre compositores mexicanos como Ángela Peralta, Candelario Hufzar, Carlos Chávez, Manuel Enríquez y Rodolfo Halffter.

Como reconocimiento a su intensa y fructífera vida dedicada a las artes, José Antonio Alcaraz ganó numerosos premios nacionales e internacionales por sus múltiples labores como compositor, director de música, teatro y ópera, y crítico. Conferencista impecable y seductor, en sus últimos años se dedicó a escribir cuentos para niños. Pero ante todo, sus

amigos y colegas lo recordaremos siempre como un maravilloso charlista, que hizo de la conversación un arte de cámara donde desplegaba y compartía un enorme saber sobre las artes y las letras. Para el que se atrevía a entrar a su mundo de palabras y sonidos, Alcaraz parecía haber leído todo, sabido y escuchado todo sobre la ópera, la novela, el teatro, la danza y la música, quizá uno de sus más intensos amores.

Descanse en paz el hombre sabio y generoso cuya herencia artística plural permanecerá, sin duda alguna, durante muchos años en los anales de las artes de México.







## Los musulmanes y las causas secuestradas

Naief Yehya\*

A la memoria de Naguib Yehya  
(1924-2001)

**M**ohamed Atta y yo teníamos muchas cosas en común. Atta fue el supuesto líder de los secuestradores suicidas del 11 de septiembre y el presunto piloto que estrelló uno de los Boeings 767 en contra de una de las Torres Gemelas. Ambos estudiamos ingeniería pero dejamos esa profesión por seguir nuestra pasión, en su caso la jihad internacional, la guerra santa, en el mío la literatura y el periodismo. Los dos crecimos en familias clasemedieras, hijos de padres profesionistas (el suyo egipcio, el mío sirio), estrictos, austeros y estoicos. Mi padre emigró a México cuando era adolescente, yo nací en el DF y de esa manera tuve la fortuna de vivir las guerras del medio oriente a través de la televisión. Ambos estudiamos en Europa y puedo imaginar la nostalgia, soledad y frustración que sufrió en Alemania, sentimientos que aparentemente lo condujeron hacia el extremismo fundamentalista organizado y el compromiso político por el que ofreció la vida.

Durante toda nuestra infancia y adolescencia vimos empeorar la situación del pueblo palestino, vimos cómo los regímenes más corruptos del Medio Oriente se fortalecían con el apoyo y las armas de los Estados Unidos y más tarde fuimos testigos de la guerra del Golfo y las devastadoras consecuencias de las sanciones impuestas contra el pueblo iraquí. Pero más que nada los dos somos producto de las políticas y mensajes contradictorios de nuestro tiempo y de nuestras culturas que por un lado anhelan a la modernidad y por otro la resienten con amargura. Él creció (murió a los 33 años; yo tengo 38) en un Egipto en transición, que como México, se modernizaba lentamente renunciando a un férreo nacionalismo y se sumergía en una cultura globalizada dominada por el consumismo. Vimos a nuestros países endeudarse, com-

prometerse con el Fondo Monetario Internacional, abandonar todo compromiso social y entregarse de lleno a la ilusión del mercado libre. Atta, quien se especializó en urbanismo, veía con horror la occidentalización y *macdonaldización* de las ciudades árabes. Pero la geografía nos situó en caminos diferentes; mientras para mí la rebelión era la izquierda cínica, para él como para muchos egipcios fue el regreso a la religión, en particular a una versión extremadamente puritana, militante y agresiva del islam, como una opción a las ideologías de importación, tanto el socialismo como el capitalismo. Atta, como miles de jóvenes en el medio oriente, respondió a esa confusión refugiándose en el dios de la venganza.

El ataque del 11 de septiembre fue una catástrofe a muchos niveles. Independientemente de las casi siete mil vidas perdidas y de los miles de millones de dólares en daños materiales, el legado de Atta y sus cómplices ha sido la estigmatización de los árabes y del islam en occidente. Desde la década de los 70 los árabes han despertado sospechas y desconfianza en aeropuertos y fronteras debido a los atentados palestinos de aquella época. En lo personal, cientos de veces antes de abordar un avión o al descender de un tren he sido separado del resto de los viajeros y sometido a severas revisiones e interrogatorios. Aprendí desde la adolescencia que con una cara como la mía más vale acostumbrarse a ese tipo de trato preferencial.

No obstante, los atroces atentados en contra de las instituciones financieras y militares estadounidenses vinieron a reafirmar los prejuicios populares en contra del Medio Oriente y a legitimar a los ojos de muchos el racismo y rechazo en contra de

\* Narrador, crítico y pornógrafo

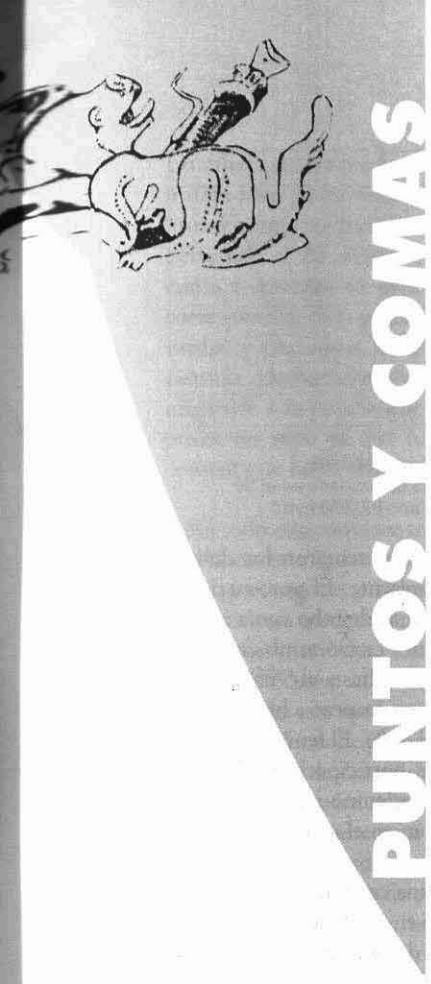
la gente de "apariencia árabe", sea lo que sea que signifique esto. Pocas horas después del atentado en diversas partes de los Estados Unidos tuvieron lugar actos violentos en contra de mezquitas, así como de tenderos yemenitas, oficinistas libaneses, peatones iraníes, dependientes de gasolinera sikhs, mujeres paquistaníes y hasta un grupo de israelíes. En varias ocasiones personas de apariencia árabe fueron obligadas a descender de aviones ya que el resto de los pasajeros no se sentían seguros. Un piloto saudita tuvo la mala fortuna de tratar de abordar un avión el 11 de septiembre y tras una confusión con sus papeles fue encerrado por tres semanas hasta que pudo demostrar su inocencia.

El gobierno de Bush no tardó en censurar esos actos de violencia y en diferenciar al islam y a los musulmanes de los genocidas que habían cometido los actos atroces del 11 de septiembre. Pero al mismo tiempo en que se difundían estos mensajes de conciliación y tolerancia el mismo Bush dijo que se lanzaría a una *cruzada*, aparentemente ignorando el significado y el impacto que aún tiene esa palabra en el mundo árabe. Asimismo, por todos los medios se atizaba el fuego de la desconfianza y se enfatizaba que: "los terroristas viven entre nosotros, estudian nuestra costumbres y se hacen pasar por nuestros vecinos". Además, el análisis que el gobierno y los medios estadounidenses presentaban de los culpables era: "nos odian, odian nuestra libertad, odian nuestra democracia y nuestra forma de vida". Esa infame simplificación de las complejas causas que han conducido a actos demenciales y monstruosos como éstos ha radicalizado la atmósfera de inseguridad para los inmigrantes y ciudadanos musulmanes en los Estados Unidos. Frente a todas las mezquitas en Nueva York y otras ciudades hay ahora patrullas estacionadas de manera permanente. En los programas de opinión de la radio se escuchan continuamente voces cargadas de odio, desesperación y temor que claman por el cierre de las fronteras, la expulsión de todos los árabes de los Estados Unidos, la destrucción de la Meca o por lo menos el encierro de todos los musulmanes en campos de concentración, como se hizo con los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

El legado de Atta y sus cómplices no será liberar a la tierra saudita de la presencia estadounidense, ni la creación de un estado palestino viable, ni la anulación de la sanciones en contra del pueblo iraquí. Atta y su gente secuestraron las causas que unían a la mayoría de los musulmanes y las volvieron tabú. El verdadero legado de Atta será haber convertido a los musulmanes en los leprosos de la modernidad, en un grupo humano que debe aceptar ser percibido como un peligro potencial.



Col. privada de Foto Fija



## Entrevista con Rafael Ruiz Harrell

Javier Bañuelos\*

Ver al crimen como objeto de estudio, descubrir los patrones que sigue la delincuencia, detectar los puntos débiles y los hoyos negros del sistema de procuración de justicia mexicano, ha sido el trabajo del doctor Rafael Ruiz Harrell.

Profesor de filosofía del derecho y reconocido investigador en el campo de la criminología, Ruiz Harrell ofrece en esta entrevista algunas ideas que buscan contribuir a la comprensión del fenómeno delictivo que ha sacudido al país.

**En México el ciudadano común y corriente mira al aparato de justicia como algo ajeno, como una instancia que no le pertenece. ¿Qué consecuencias tiene ese distanciamiento en cuanto a la aplicación de la ley?**

La sensación de que la ley “no me pertenece” es fácil de explicar: la ley no nos pertenece porque las autoridades encargadas de aplicarla no son nuestras, nos son ajenas. La sensación es razonable: por años nos fue ajeno no sólo el aparato de procuración de justicia o el poder judicial, sino todo el poder político.

Hay otros motivos que ahondan la sensación. Quizás el más importante sea el índice absolutamente ridículo, risible, trágico de casos resueltos. En el Distrito Federal sabemos que de cada cien denuncias que se presentan en la Procuraduría de Justicia llegan a resolverse solamente cuatro. Esto significa que de cada mil delitos denunciados sólo cuarenta son llevados a buen término y que de cada mil casos, 960 pasan al archivo sin que nadie los haya leído. Ante un nivel semejante de impunidad, de inaplicabilidad de la ley, de ineficacia de los organismos encargados de procurar la justicia, es claro que no hay razón para confiar en la ley. El punto, creo yo, merecería una airada respuesta de la ciudadanía y la exigencia de que se le corrija cuanto antes.

**¿En estos tiempos de apertura democrática, es posible esperar que esa actitud del mexicano ante la ley vaya cambiando?**

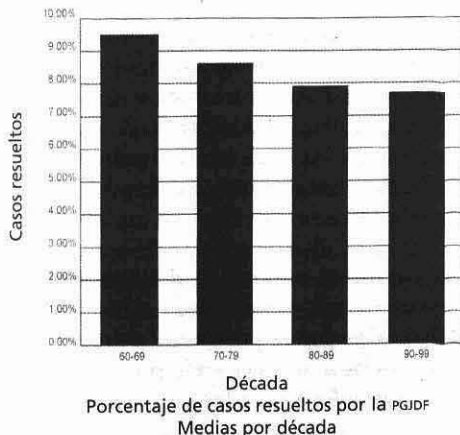
El cambio será muy lento porque somos todavía, por desgracia, un país patri-

monialista. Max Weber señala que un país patrimonialista es aquel en donde no importa qué hace una persona sino quién es esa persona. No se juzga igual el crimen cometido por un diputado que el crimen cometido por un albañil. Importa la jerarquía social, el dinero y la influencia que tenga la persona, ya que va a ser juzgado conforme a eso. En las sociedades patrimonialistas, el principio que priva es muy simple: dime quién eres y te diré qué sanción te pongo y si te sanciono o no.

Cuando lo importante es la posición social de la persona, el sistema jurídico pasa a segundo término. La aplicación del orden jurídico en este tipo de sociedades tiende a ser elástico, corrupto, amoldable a las circunstancias. Nuestra actitud hacia la ley es una actitud muy ambigua: “sí, está prohibido, pero se puede”. La consecuencia final es que no tenemos un estado de derecho.

Frente a la sociedad patrimonialista existen las sociedades que Weber llama “contractuales”. En ellas todo parte de un convenio, un contrato, un pacto social: deja de importar la persona, e importa lo que hizo, el contrato que suscribió, la obligación que contrajo. Sea rico o pobre, poderoso o no, tiene que responder por sus actos. Si tuvo que ver con Mónica Lewinsky, tiene que confesarlo aunque sea el presidente de los Estados Unidos. Las sociedades contractuales funcionan de otra manera. En ellas se cumple con el orden jurídico porque la sociedad entera descansa en un pacto social.

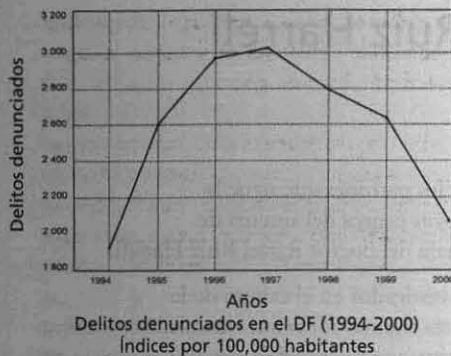
Mientras nosotros no demos ese paso, el cambio democrático —que por lo demás es



\* Editor de la revista *Universidad de México*

Nota: Gráficas proporcionadas por el Dr. Ruiz Harrell





todavía tímido y frágil—, no va a conseguir resultados apreciables.

La violencia tiene muchas expresiones, muchos rostros, ¿desde un punto de vista legal, cómo podríamos definir a la violencia?

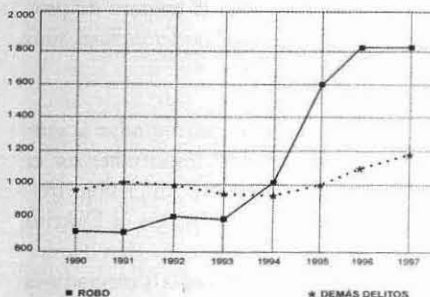
La palabra “violencia” es una palabra muy ambigua. En la antigüedad se le usó durante mucho tiempo para referirse a la fuerza necesaria para lograr un resultado. Es decir, para tirar un árbol había que hacer violencia, y también para construir un muro. No es sino en los primeros siglos de la era cristiana, cuando empieza a dársele una connotación peyorativa o negativa. Se ve en la violencia algo malo, algo desagradable, algo que hay que rechazar. Ahora bien, si pensamos en el mundo actual, tal vez la connotación de violencia debería de estar limitada al daño físico que una persona le causa a otra, y que le causa a otra indebidamente. Es decir delictuosa, dolosamente. La ley se refiere también, sin embargo, a la “violencia moral”, que para decirlo con simpleza consiste en las amenazas. En un sentido estadístico, y aunque no haya habido daño físico ni amenazas, se supone que un delito es violento cuando ocurre con la víctima presente. El robo de un auto estacionado no es violento. Quitárselo a quien lo va conduciendo, sí.

Durante 1995 la sociedad mexicana es testigo y víctima de un auge desconocido de la delincuencia. ¿Es posible explicar este proceso atendiendo sólo a las variables de tipo económico como el desempleo o la pobreza?

Antes de 1995 en el Distrito Federal, al igual que en el resto del país, la delincuen-

cia denunciada y conocida era muy restringida: oscilaba alrededor de mil delitos por cada cien mil personas. Hoy tenemos alrededor de tres mil o poco menos. La explosión delictiva, que ocurrió precisamente en 1995, se debió exclusivamente a la crisis. Fue el factor detonante a nivel nacional.

Debe aclararse, no obstante, que la pobreza por sí misma no es “criminógena”. Es mayor la influencia que tienen como factores criminógenos la disparidad o la inequidad en la distribución del ingreso y los roces sociales. En la ciudad de México existen lugares con condiciones de pobreza generalizada como la delegación de Milpa Alta, en donde la delincuencia es muy baja. En cambio, encontramos que en una colonia de clase media alta, como la Anzures, hay una delincuencia muy alta. La razón es que en esta última hay muchos roces, se cruza gente muy pobre con gente muy rica. Es esa disparidad la que detona la delincuencia.



Crecimiento del robo y del resto de la delincuencia denunciada en el DF (índice por 100,000 hab.)

Hoy en día sólo Baja California tiene un índice delictivo más alto que el Distrito Federal, está sobre cinco mil delitos por cada cien mil personas. Es también una sociedad, la bajacaliforniana, de grandes contrastes. Aguascalientes es el estado que tiene las mejores condiciones de seguridad pública de todo el país. Es un estado con una economía pujante, hay empleo, no hay presiones demográficas y tiene, en general, buena calidad de vida. Zacatecas es un caso interesante, pues precisamente sus condiciones de pobreza explican la baja incidencia delictiva que registra.

Conviene señalar que en 1995, a la vez que se disparó la criminalidad, creció la vio-



lencia. Y no sólo aumentaron los delitos con la víctima presente. El porcentaje de casos donde el delito de robo venía acompañado de lesiones creció también, y del 30% llegó, en 1997, hasta el 55% aproximadamente. Luego empezó a bajar y estamos hoy sobre el 35%. El fenómeno suele explicarse por la participación de delinquentes primerizos: como no tienen experiencia, se exceden en el uso de la fuerza.

Cuando hay una contracción económica, como sucedió en 1995, se retrasa la creación de fuentes de empleo. Casi siempre los más afectados son los que nunca han trabajado, que están a la espera de su primer empleo, es decir, los jóvenes que han llegado a la edad laboral y que, por desgracia, son también los más proclives a delinquir. No hay que olvidar que entre los 18 y los 22 años es la edad violenta por excelencia. La edad promedio entre los homicidas es 22 años, la de los violadores es 20 años y meses. La crisis, así, disparó esta violencia. La multiplicó el hecho de que nuestra pirámide de edad ha cambiado y se abulta precisamente entre los 20 y los 29 años de edad.

Ha crecido el número de delinquentes pero también la complejidad y el nivel de sofisticación con el que operan, ¿los cuerpos policíacos actuales están preparados para responder a ese reto?

No. Se los impide la corrupción y que aún no consiguen aprender cómo hacer su tarea y respetar los derechos humanos. No hay que olvidar que todavía en los años ochenta la policía funcionaba de manera casi autónoma del poder político. En ese entonces su manera de operar era muy otra.



Establecía cuotas con los delincuentes permitiéndoles cierto número de robos o delitos y exigía su parte del botín. Sólo se perseguía al delincuente si rebasaba esa cuota u operaba en una zona que no le correspondía. Esos pactos, aun siendo absurdos y corruptos, mantenían la delincuencia relativamente baja. Al empezar a exigírsele a la policía que hiciera bien las cosas, no supo ya qué hacer y perdió el control que había tenido sobre el crimen.

En todo esto conviene tener presente que el crimen es un gran negocio, pero no sólo es un gran negocio para los criminales, sino también para quienes luchan o dicen luchar contra los criminales. En 1995 no existía presupuesto para un sistema de seguridad nacional. En este momento gastamos en él mil 800 millones de pesos al año. Esta cantidad inaudita de dinero sirve en parte para mejorar un poco los salarios de los cuerpos policíacos, y en parte para comprar equipo y material, pero desde el momento en que hay mil 800 millones de pesos cambiando de mano, hay también un gran negocio. Acabar con el crimen sería, literalmente, acabar con la gallina de los huevos de oro.

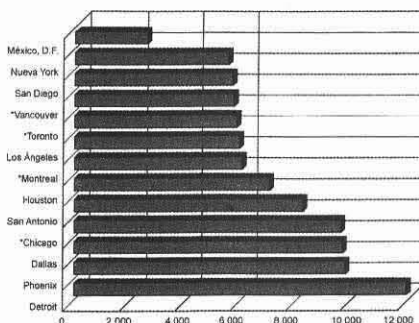
**¿De qué manera el miedo colectivo provocado por la inseguridad pública puede afectar al proceso de transformación política que vive el país?**

Si se sigue manifestando como está va a ser un factor de cambio político, pero desgraciadamente en un sentido negativo. El miedo lleva a la gente a creer que la mayor seguridad se alcanzará con mano dura, otorgándole a las autoridades más facultades de acción, incrementando las penas y restringiendo las garantías de los acusados. Manifestado así, ese temor es enormemente dañino, porque invariablemente conduce a un renacimiento del autoritarismo.

Esa exigencia de mano dura ha hecho que mucha gente, especialmente en el Distrito Federal, mire con interés el programa "Tolerancia Cero" que instrumentó en la ciudad de Nueva York el alcalde Rudolph Giuliani. ¿Se puede pensar en la aplicación de ese plan en alguna de las ciudades del país agobiadas por el crimen?

Estudios recientes han demostrado que la disminución del crimen que logró la ciudad de Nueva York se debe más a otros factores. De mucha mayor importancia fue la bonanza económica que vivieron la ciudad y todo Estados Unidos durante casi una década.

Por otra parte, y más que la "tolerancia cero", el elemento fundamental es el cambio de una policía reactiva a una policía activa. Una policía reactiva es una policía que recibe la llamada de auxilio y llega al lugar de los hechos después de que ocurrieron. Una policía activa es aquella que trabaja directamente con la comunidad para prever la delincuencia. La única manera eficaz de reducir la delincuencia es prevenirla, actuar antes de que ocurra. Antes esto era muy ambiguo. Hoy hay varias técnicas probadas para conseguirlo.



Índices delictivos en el DF y ciudades de EU y Canadá con más de un millón de personas en 1997

**La economía mexicana ha vuelto a entrar en un período de estancamiento, ¿qué consecuencias puede tener esto en la lucha contra la delincuencia?**

Me encantaría ver el futuro de una manera optimista, pero el balance de enero a julio del 2001 me lo impide, ya que está volviendo a subir la delincuencia. Había venido bajando desde 1997, pero ha vuelto a subir. ¿Hasta dónde va a crecer? Depende de qué tanto se agrave la situación económica. Parte muy inquietante del problema es el hecho de que el actual gobierno no tiene una respuesta, es decir, no sabe qué hacer. Crean que basta con la buena fe, con honestidad, con echarle ganas al asunto. No digo que la honestidad, las ganas y la buena fe no sirvan, pero están muy lejos de ser suficientes. El crimen es un asunto mucho más complicado.

**¿Cuáles son las medidas urgentes que hay que tomar para tener un sistema de seguridad pública más eficaz?**

Tal vez lo primero sea atreverse a pensar de otra manera y tener el valor de advertir que tenemos instituciones que ya no sirven. Es el caso muy concretamente de las procuradurías y del ministerio público.

Los ministerios públicos son abogados y conocen la ley, pero desconocen casi por completo la investigación criminal. Ningún ministerio público ha tomado un curso serio de criminología. En el mejor de los casos la llevaron como materia optativa en la facultad, pero no es suficiente. Ignoran las técnicas propias de la criminalística. Esto es muy importante porque para resolver un crimen se necesita gente que investigue, detectives. No hacen falta abogados que lleven papeles de un escritorio a otro, sino gente que salga a averiguar qué sucede, que estudie la escena del crimen, que recoja huellas, busque pistas. Tenemos a mucha gente levantando actas e integrando expedientes y a muy poca investigando.

Si a esto se le añade que el ministerio público y la policía judicial no trabajan de manera coordinada, como lo establece la ley, y que el ministerio público es el dueño absoluto de la averiguación previa y no puede ser llamado a cuentas, se entiende por qué el destino del inculcado se decide en la averiguación previa y por qué, de hecho, todo lo que hace el juez es ponerle el visto bueno a lo actuado en esa fase de la investigación.

Necesitamos, pues, y con verdadera urgencia, crear instituciones que sustituyan a las procuradurías y dividir las funciones de la lucha contra el crimen de muy otra manera. Las instituciones que tenemos hoy en día fueron diseñadas a principios del siglo XIX, hacia 1810, cuando privaban muy otras condiciones sociales y la vida urbana era mucho más reducida. Es imprescindible que imaginemos y constituyamos instituciones adecuadas al problema que queremos superar, organismos que puedan combatir eficazmente la criminalidad que tenemos hoy en día.

## Héctor García. Fotografía y represión

*Las fotografías son imágenes con luz. La luz es la fuerza que logra realizar la reacción en las sales de plata para que ellas surjan, por eso yo las llamo luz sobre plata, es ella la que se graba. Se trata de una luz que simplemente está reflejada en los objetos, ya sea gente, edificios, paisajes, etcétera. La fotografía registra la luz producida hace millones de años. Porque captan esa luz es que las fotografías hablan.*

En 1958 publiqué un ensayo fotográfico sobre el movimiento vallejista, que ha sido reeditado en el 2000 por el Instituto de Cultura de la ciudad de México con ligeras modificaciones, puesto que agregué algunas fotografías que no estaban en el original. Se trata de una historia escrita con pocas palabras y muchas fotografías. Como yo estudié fotografía en el Instituto de Ciencias y Artes Cinematográficas, con el maestro Álvarez Bravo, y también con el

maestro Gabriel Figueroa, aprendí la técnica del cine y la empleé precisamente para hacer la revista *Ojo*. Una revista que ve, con ese sentido de que las fotografías hablen por sí mismas.

A la distancia, más de cuatro décadas después, creo que el movimiento vallejista es fundamental para explicarse el México de hoy, porque puso los cimientos con una visión muy concreta en cuanto a la democracia en el sindicalismo mexicano. El 58 se caracterizó por la manipulación del movimiento obrero mediante unos líderes que los mismos obreros calificaron con el sobrenombre de charros. Esta manipulación fue tan corrosiva y profunda que está presente todavía en el México de hoy.

Pero en 1958 el gobierno era muy opresivo con el movimiento obrero. Con gran conciencia social los obreros vieron que era





necesario rebelarse ante esta situación. No había en aquel entonces noticia más importante para el país. El periódico *Excelsior* me pidió ver las fotografías de cada día que hice sobre esos acontecimientos, prometiéndome que al día siguiente serían publicadas. Así sucesivamente durante toda aquella semana que yo denominé como “una semana ardiente”. Sin embargo, los medios de aquella época sabotearon las fotografías que yo tomé; simplemente no las publicaron, por eso lo hicimos nosotros de manera independiente en *Ojo*. *Una revista que ve*.

No sé a qué resortes exactamente obedeció esta censura, eso sólo lo sabe la gente que hizo esta presión en contra; lo cierto es que esos mismos resortes han tenido una eficaz acción al tirar un velo sobre el vallejismo, siendo que fue el movimiento fundamental que sirvió como base para

todos los movimientos sociales y políticos, incluso hasta el día de hoy. Engendró el movimiento estudiantil de diez años después; pero mientras que el movimiento estudiantil popular del 68 es muy claro y clama porque no se olvide, los mártires —por llamarlos de algún modo— del 58 están prácticamente olvidados.

La lucha de Vallejo es importante, además, porque siguió la lucha política, la única factible. Él fue bien lúcido a ese respecto, no se lanzó a las armas sino que siguió en la lucha política, que es donde se debe vencer y no seguir derramando sangre inocente como usualmente sucede en nuestro país. Fue una lucha por la democracia. Hoy día se sigue clamando y burlando la democracia, se siguen violando los preceptos y el espíritu y todos los elementos constitucionales de una vida democrática. México también

ha pasado por ese trago amargo de ver sus cárceles llenas de personas que luchaban y luchan por una democracia verdadera.

Así pues, a la distancia veo en *Ojo*, una revista que ve, un ensayo fotográfico al que llamo “México bajo el volcán”. No es un título original, Malcolm Lowry escribió una novela que evidentemente no da cuenta de todas estas circunstancias de las que he hablado. El testimonio es una historia contada a partir de imágenes, luz sobre plata que capta las luces de aquellos destellos democráticos y de una autoridad represiva.

Lo paradójico es que al final el mismo gobierno me otorgó el Premio Nacional de Periodismo por las fotos que habían sido censuradas. Sentí sorpresa cuando esto sucedió. Me censuraron y premiaron al mismo tiempo. No entendí y sigo sin entender.



# El jazz como tema del porvenir

Sergio Monsalvo C.\*

**E**l elemento primordial para la génesis del jazz fue el encuentro de diversas culturas, su crisol fundamental. Tal fenómeno no ha dejado de ser importante a lo largo de la historia del género, y el futuro no contradice ni revoca tal circunstancia. Al contrario, fortalece esa simiente con nuevas corrientes y manifestaciones musicales tanto globales como regionales.

El jazz ha estado en el corazón de nuestro tiempo. Fue la primera cosa que habló de civilización en el siglo XX a través de las artes, incluyendo al cine: fue el placer que penetró por el oído y arrastró todos los sentidos. La historia, el mito, la leyenda, en una realidad entonada con la trompeta, el sax, el piano o los tambores. El sonido de lo cierto en la intimidad de un *solo* o en lo lúdico representado por las orquestas. Una música libre para todos y espontánea; estallido de intérpretes apasionados que buscan la expresión conmovedora en la improvisación. Melancólico e introspectivo, reflexivo y con preocupaciones sociales, o alegre y bailarín, el jazz se ha inspirado no sólo en un ideal abstracto sino en el mismísimo sonido de la voz humana. Con su realidad doliente, relajada o festiva, con su ritmo y sensualidad propios.

El jazz es el género musical que más estilos ha absorbido a lo largo de su historia y ahora, de frente al siglo XXI, ha abrazado la *world music*, corriente que ha tomado al mundo de la música por asalto como una revolución benévola. La influencia de las ideas no occidentales en la música le ha dado una saludable revocada a la vida contemporánea, además de permitir algunos injertos variados: estilos, tradiciones, nuevos instrumentos, técnicas interpretativas, vanguardias y tecnología avanzada. En las filas del jazz esto no es nada nuevo. Piénsese en la relación recíproca mantenida por Dizzy Gillespie con Cuba, las danzas ejecutadas por Ornette Coleman con músicos marroquíes, la apropiación de la música india por parte de John McLaughlin, el diálogo constante entre el jazz estadounidense y la música brasileña o el hipnotizante deconstructivismo africano en la obra setentera de Miles Davis. Y en fechas más recientes la música M-BASE del saxofonista Steve Coleman ha recurrido a la polirrítmica africana, a tonalidades orientales y otras formas de pensar extraoccidentales.

El jazz y la *world music* comparten, de cara al futuro, el lenguaje común de la improvisación y la flexibilidad armónica y rítmica al experimentar con las ideas de diversos lares. Su conjunción representa una de las propuestas creativas más emocionantes en el mundo del jazz actual, un mundo que aguarda mayores exploraciones y menos purismos anodinos.

Asimismo hoy, en lo que posiblemente sea una indicación de lo que vendrá, hay en el jazz un sentimiento nuevo, una voluntad fresca. Más allá de las razas, en el sentido de una música individual pero plena de valores humanos básicos —en la que blancos, negros, amarillos, cafés y demás colores pueden funcionar libremente de igual forma—, se han dado las *free forms* de los músicos jóvenes, como lo confirman los ejemplos de Jesse Cook, Rabih Abou-Khalil, Roy Hargrove o Jamaaladeen Tacuma. La razón de esta posibilidad es que ya todos abordan la situación tocando juntos, en igualdad de circunstancias, gracias a la expansión o disolución de las fronteras musicales.

De tal forma y como respuesta a la diversidad cultural que los distingue, los jazzistas no negros (europeos, japoneses, latinoamericanos) también tocan de acuerdo con su propia verdad e inspiración. Algunos han sido absorbidos por grupos afroamericanos, o bien pueden actuar bajo la batuta de un líder de cualquier nacionalidad, de Ray Barreto a Makoto Ozone, más allá de apologías o inhibiciones de todo tipo. Desde ya, todos apuntan en la misma dirección, buscan el mismo objetivo: el arte. Y su música presenta todas las condiciones para la permanencia en el porvenir.

Por otro lado, así como un día el jazz se fundió con el rock, hoy, algunos años más tarde, lo reencontramos como acid jazz gracias a la mezcla con el hip hop. Los grandes esponsales fueron presididos inicialmente por el rapero Guru y su proyecto musical denominado Jazzmatazz. Las similitudes históricas relacionadas con la aparición de los dos géneros, cada uno en su momento, son más que notables. Su fusión ha alcanzado una madurez debida, entre otros motivos, al creciente número de composiciones que dan fe de la expansión de una de las expresiones artísticas más interesantes del fin del siglo XX y comienzos del actual.

Ambos géneros —jazz y hip hop— derivan de la necesidad de recordar, propia de la cultura afroamericana. El jazz y el rap (la voz del hip hop) responden cada uno a su manera a la evidencia y las carencias, a la voluntad de expresar, en un momento dado, una verdad y un punto de vista sobre alguna realidad precisa en una sociedad determinada. Sobre las dificultades de haber nacido dentro de una estructura dada y de cómo traducir dichas dificultades, exteriorizarlas y compartirlas. Como muestra está la obra de Ronny Jordan, D'Note, Fauna Flash, DJ Dara, Beanfield, Me'shell Ndegé Ocello, The Roots, Incognito, United Future Organization, Taran, etcétera. La evolución continúa su marcha.

En este periodo, entre siglos, han cambiado radicalmente las condiciones económicas, sociales e incluso ambientales del mundo. Las artísticas también, por supuesto. Ante la dispersión de los elementos y la mediatización de los gustos, se impone un cambio en la forma de entender al jazz, sin purismos, sin regionalismos y con la mente abierta a los nuevos sonidos.

\* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*





# En torno al nuevo Museo Judío de Berlín y la cultura alemana de la memoria

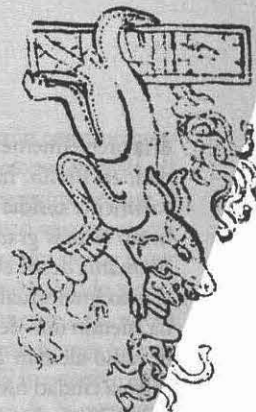
Jimena Aguilar Prieto\*

**E**l 9 de septiembre de 2001 fue inaugurado el Museo Judío de Berlín. No es de asombrar el carácter espectacular que tuvo este evento en la nueva capital alemana: más de 800 invitados escucharon en la Filarmónica de Berlín la Séptima Sinfonía de Mahler y fueron agasajados con un banquete en el moderno y provocativo edificio del arquitecto americano Daniel Liebeskind, para celebrar “un nuevo capítulo en la historia judío-alemana”, según los medios de información. Celebrities del mundo político, como Johannes Rau (presidente de Alemania) y Joschka Fischer (ministro del Exterior), tuvieron la oportunidad de conversar en el recinto del museo con artistas de la talla de Christo y con representantes de comunidades judías de todo el mundo.

El Museo, en el que serán expuestos más de 3,900 documentos de historia judío-alemana a lo largo de dos siglos, no pretende ser entendido como un museo *más* del holocausto o como un recinto para recordar a las víctimas del nazismo. La concepción del museo se debe casi en su totalidad a Jeshajahu Weinberg, quien también conceptualizó el Museo de la Diáspora Judía de Tel Aviv y el *Holocaust Memorial Museum*, en Washington. Lo que distingue este nuevo museo de otros museos judíos, es su decidida distancia respecto a una concentración temática en el holocausto. Lejos de ello, afirma el director del museo (Michael Blumenthal), se trata de narrar e ilustrar una historia: la historia de los judíos en Alemania, desde los primeros asentamientos semíticos en tiempos del Imperio Romano hasta el presente, basándose para este propósito en documentos historiográficos e ilustraciones (fotografías, objetos religiosos y de arte, etcétera). Los creadores de este museo están conscientes de los peligros ideológicos que puede tener una perspectiva en la que *la historia* sea el criterio selectivo del contenido: no

pocas veces se ha mitificado la historia del pueblo judío, caracterizándola como una fatalidad que comienza con el Éxodo de Egipto. Los judíos son vistos dentro de esta interpretación como eternas víctimas de la historia, sin ser la menor consecuencia el que el holocausto se entienda también como parte constitutiva y necesaria de la historia de un pueblo eternamente perseguido. El Museo Judío de Berlín quiere abrir sus márgenes a otras realidades de esta cultura: pretende dar a conocer la cultura judía en toda su riqueza y en su contribución económica y cultural a la nación alemana y no sólo recordar el período más oscuro de la historia judío-alemana.<sup>1</sup>

Pocas veces se repara en que la especificidad conceptual de un museo está determinada en gran parte por la fuente de su financiamiento. La mayoría de los museos judíos europeos son creaciones de comunidades judías locales, lo cual se expresa en la presentación de objetos de culto religioso o de arte como testimonio material de la cultura y, muchas veces, en la identidad entre el judaísmo y el holocausto. Este nuevo museo se apoya en un financiamiento estatal, es decir, que no proviene de la comunidad judía de Berlín. Esta mediación estatal le otorga un lugar determinado dentro del discurso institucional cultural alemán: al instituirse un museo que pretenda en su concepto ir más allá del esquema en el que se identifica al pueblo judío con el holocausto y su historia con la historia del Éxodo, se señala a la vez la posición política actual en torno al nacionalsocialismo. Ya el hecho de que este museo esté situado en Berlín, le otorga un carácter único en relación con cualquier otro museo judío. Si la famosa tesis de la *Dialéctica de la Ilustración*, de que la civilización contiene en su mismo concepto los gérmenes de la barbarie, pudiera encontrar un símbolo materialmente existente e históricamente dado, ese símbolo lo ten-



MIRADAS

\* Maestra en Filosofía y Estudios Latinoamericanos. Actualmente cursa el doctorado en Filosofía en la Universidad Humboldt, en Berlín

<sup>1</sup> Cfr. *Jüdisches Museum Berlin*, especial del semanal alemán: “Allgemeine Jüdische Wochenzeitung”, sept./oct. 2001, Berlín 2001.

dría precisamente en la historia de esta ciudad: en Berlín, habría que recordarlo, no solamente residía antes del nacionalsocialismo la más grande comunidad judía de Alemania desde el siglo XIX, sino que fue el centro intelectual de la Ilustración alemana, siendo uno de sus mayores exponentes el judío-alemán Moses Mendelssohn. La misma ciudad fue, en el siglo pasado, sede del régimen de terror que organizó con la mayor sistematización y eficiencia el crimen más grande de la humanidad. Y si apenas hace seis décadas los homosexuales se veían obligados a mostrar la estrella rosa que los marginalizaba de la sociedad, ahora se manifiestan estruendosamente en el carnaval homosexual más grande de Europa, el famoso *Christopher's Streetsday* de Berlín.

### Un poco de historia de la "memoria colectiva" alemana

De la mayor importancia es que las instituciones culturales en Alemania, como las que están en la base de este museo, buscan como uno de sus fines más importantes impulsar una política educacional. No se trata, por cierto, de un nuevo programa de los socialdemócratas y los verdes (que forman una coalición en el gobierno actual); muy por el contrario, la educación política del pueblo alemán es una meta que surge ya en los tiempos de la posguerra, convirtiéndose paulatinamente en una tradición que busca formas de confrontarse educativamente con la parte más problemática de la historia alemana: el período del nacionalsocialismo. A una ya institucionalizada "cultura de la memoria" (*Erinnerungskultur*), que se ha ido desarrollando y modificando a lo largo de seis décadas de historia, le subyace el imperativo ético de lo que los alemanes designan con el concepto de *Vergangenheitsbewältigung*, concepto difícil de traducir, ya que lo mismo designa *combatir* que *superar* el pasado. De cualquier forma, trátase de constituir y mantener una conciencia en torno al pasado alemán. Exponer brevemente cómo se ha ido dando la *Vergangenheitsbewältigung* desde la posguerra hasta la actualidad, puede servir para ahondar en el significado que el Museo Judío de Berlín tiene al tomar en cuenta el contexto de educación política en Alemania.

Con la caída del nazismo surge la inquietud, por parte de los poderes de la ocupación, de que pudiera darse una recaída en un régimen totalitario y terrorista. La posibilidad de construir en Alemania un nuevo orden democrático era una pregunta que se hacían los poderes aliados pensando sobre todo en las causas sociales que habían permitido que Hitler llegara al poder. De esta suerte, desde el principio de la posguerra, la pregunta por un posible futuro democrático de Alemania se constituye como inseparable de su pasado totalitario. Y si bien todos los países aliados estuvieron de acuerdo en resolver la *cuestión ale-*



*mana* exterminando el nazismo de raíz (baste recordar la fundación del famoso tribunal de Núrnberg y el Tratado de Londres, firmado por los poderes de la ocupación en 1945, en el que se exigían a sí mismos "la persecución y el castigo de los principales criminales de guerra", teniendo como mayor consecuencia la política de "desnazificación"), cada uno tenía su forma propia de interpretar el pasado inmediato y de proponer vías de democratización. Como sabemos, Alemania quedó dividida en dos grandes ideologías, no sólo contrapuestas, sino en una creciente tensión entre sí, lo que finalmente habría de desembocar en la Guerra Fría. A partir de ambas ideologías pueden distinguirse dos formas de entender el pasado nazi y, por consecuencia, dos formas de reeducación hacia la democracia: la de la Alemania occidental (REA) y la de la Alemania oriental (RDA).

La interpretación de la *cuestión alemana* en la República Democrática Alemana (RDA), ocupada por la Unión Soviética, era el resultado de la aplicación de un modelo marxista dogmático a la historia. La interpretación de la historia se basaba en la tesis de que las relaciones de clase *son* las que *hacen* la historia.

De esta suerte, habían sido los "capitalistas" los que se encargaron de que Hitler llegara al poder, para asegurar sus intereses de clase e impedir que la clase trabajadora llevara a cabo su tarea histórica de fundar el comunismo. La interpretación de la historia como un proceso sometido a leyes inamovibles tuvo por consecuencia en la RDA excluir del discurso oficial la cuestión de la responsabilidad moral por los crímenes cometidos bajo el nacionalsocialismo. A los "capitalistas-nazis" no había que juzgarlos moral e individualmente, sino que más bien había que perseguirlos y liquidarlos como "enemigos de clase". Tampoco podía hablarse de una culpa colectiva, ya que el Tercer Reich había sido obra del capitalismo y sus cómplices. La *cuestión alemana* quedaba solucionada de una forma simple: el pasado capitalista-nazi encontraba su superación una vez que la clase trabajadora había alcanzado el poder; la edificación de la RDA se entendía, dentro de la doctrina del marxismo-leninismo, como feliz superación del nazismo.<sup>2</sup>

Al contrario de la RDA, los aliados occidentales no tenían un modelo ideológico común a la política de ocupación. Si bien compartían ciertos valores fundados en la democracia (autonomía, libertad de prensa, pluralidad de partidos, etcétera) no existía una política unitaria para interpretar el pasado nazi. Sin embargo, a diferencia de la RDA, en los sectores occidentales estaba en el aire la idea de que Alemania podía recaer en cualquier momento en la barbarie del nazismo: la cultura alemana era antidemocrática no desde Hitler, sino desde tiempos que hundían sus raíces en el siglo XIX, desde donde se había preparado el camino para que Hitler llegara por elecciones libres al poder. Hitler, lejos de ser un inexplicable fenómeno en la historia, era lo que se podía esperar de un pueblo que cómodamente se sometía a las órdenes de un dictador; un pueblo incapaz de responsabilizarse por su propia libertad.<sup>3</sup> Los alemanes no habían alcanzado la *mayoría de edad* de la que hablaba el más grande filósofo de la Ilustración. Ya que no estaban maduros para emprender por sí mismos formas de democratización, había que reeducarlos para ello. Esta opinión la sustentaban sobre todo los estadounidenses, quienes se encargaron de implantar un vasto programa de reeducación



(por medio del cine, conferencias, en las escuelas, etcétera) en el sector que ocupaban. Resumiendo, en la década inmediata al nacionalsocialismo, se trataba de una "culpa colectiva ordenada" (así, en la interpretación de Friedrich H. Tennbruck), lo cual impedía necesariamente una reflexión crítica y abierta en torno al pasado nazi. Ciertamente, en ese entonces no podía plantearse de otra manera la relación con el pasado: sólo con el transcurso de los años, es decir, con la distancia histórica, podrían empezar a relacionarse de forma más libre y diferenciada.

En los años sesenta era ya conocimiento común el que millones de seres humanos, principalmente judíos, habían sido exterminados en campos de concentración. Sin embargo, ante el descubrimiento de la más terrorífica de las realidades se impuso la necesidad de "olvidar" el pasado; una profunda resistencia traumática que era consecuencia de enterarse de lo que realmente pasó, encontraba su cabal expresión en la medida en que el pasado se convertía en tema tabú, destinado al silencio represivo. Sólo la generación estudiantil, fuertemente politizada y en constante rebeldía contra las instituciones, comenzaba a exigir, recordar y confrontarse con el pasado nazi. Por cierto, esta exigencia juvenil no brotaba de un mero ímpetu de rebeldía, sino que encontraba un importante fundamento teórico en las universidades: el tema comenzó a ser dilucidado a nivel académico, sobre todo tomando en cuenta que los miembros de la Escuela de Frankfurt le otorgaron un lugar prioritario en sus investigaciones. El que en Alemania se haya institucionalizado a lo largo del tiempo un concepto de *Vergangenheitsbewältigung*, bajo un horizonte de política educacional, mucho tiene que ver con los estudios interdisciplinarios de intelectuales de la talla de Adorno y Horkheimer. Es cierto que desde principios de los años sesenta se produjeron varias teorías que intentaban establecer un concepto de *Vergangenheitsbewältigung* con vistas a una política educativa a nivel nacional. Sin embargo, la concepción de la Escuela de Frankfurt, vinculada explícitamente a los ideales de educación de la *Aufklärung* (Moses Mendelssohn e Immanuel Kant subrayan la educación cultural y crítica del indivi-

duo como condición necesaria para la emancipación del hombre de poderes ajenos a su determinación racional) se impuso finalmente como una política pedagógica que se basaba en la reflexión individual y autocrítica y que tenía por finalidad evitar el surgimiento de tendencias totalitarias y antidemocráticas.<sup>4</sup>

### ***El presente, con miras hacia la tolerancia multi-cultural***

El problema de la confrontación con el pasado ha sido desde entonces una preocupación constante en la política educacional alemana. No solamente se discute como debate entre intelectuales que intentan solucionar la delicada cuestión de la *culpa alemana*, sino que es una realidad en los programas de formación para las escuelas secundarias. Como era de esperarse, se ha llegado a la banalización a causa del abuso del tema. Las generaciones actuales de jóvenes, que sólo tienen una experiencia mediada del holocausto, no encuentran más que palabras vacías e incapaces de responder a sus preguntas: ¿qué tan "culpables" son las nuevas generaciones del nacionalsocialismo?, ¿qué protege a los alemanes de volver a cometer crímenes semejantes: una moral individual o más bien instituciones sociales y estatales?<sup>5</sup>

*Combattir el pasado* no puede significar olvidarlo totalmente ni convertirlo en una obsesión traumática y acusatoria de culpa. Esta necesidad bien pudo satisfacer a generaciones pasadas que tuvieron la experiencia (unos más de cerca que otros) del mayor crimen de la humanidad. El "combate" actual con el pasado tiene que hacerse desde los márgenes de un pensamiento libre (sin culpas) y productivo. Si bien la cultura de la memoria alemana parte del supuesto de una "memoria colectiva", ésta no puede darse más que a través de un diálogo crítico y sin tabúes con el pasado. Una forma en la que se puede dar este diálogo es precisamente a través de un museo. En ese recinto el visitante tiene la oportunidad de hacer sus propias preguntas a partir de su singular historia y experiencia para relacionarse históricamente con el todo de su sociedad y con el resto de los individuos que la componen. El pasado no puede reducirse a ser una experiencia traumática,

ya que el poder de una razón constructiva y productiva sólo puede ejercerse a través del pensamiento libre. Precisamente porque el Tercer Reich y el holocausto se constituyen como una realidad que nunca puede tener el carácter de problema solucionado y perteneciente a un pasado muerto, cada nueva generación ha de encontrar nuevas formas de relacionarse con ello. El imperativo ético de mantener una "cultura de la memoria" sólo puede adquirir en el presente una orientación hacia la sociedad actual y futura, por ejemplo, abriendo formas de sensibilización no sólo para respetar a las comunidades judías actuales, sino a cualquier minoría que viva en una sociedad multicultural y democrática. Este es precisamente el carácter pedagógico del Museo Judío de Berlín, que se materializa también al ofrecer un archivo de investigación y un *Learning Center* con material didáctico e informativo para maestros, científicos y para toda persona que tenga interés en ello.

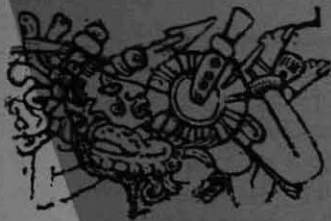
Si la cultura de la memoria comenzó siendo un control civilizador ordenado por los aliados, hoy en día encuentra el mayor respaldo en instituciones culturales que se preocupan tanto por una conciencia crítica y compleja respecto al pasado, como por un diálogo de tolerancia y respeto hacia todo aquello que es *lo diferente*, lo que somos, por cierto, cada uno de nosotros.

2 Respecto a la lectura de la historia en relación al pasado nazi en la RDA, cfr. Friedrich H. Tennbruck, "Von der verordneten Vergangenheitsbewältigung zur intellektuellen Gründung der Bundesrepublik: die politischen Rahmenbedingungen", en: *Die intellektuelle Gründung der Bundesrepublik*, Frankfurt, 2000.

3 *Ibid.*

4 Cfr. Clemens Albrecht, "Im Schatten des Nationalismus: Die politische Pädagogik der Frankfurter Schule", en: *Die intellektuelle Gründung der Bundesrepublik*, Frankfurt, 2000.

5 Cfr. Bernhard Schlink, "Auf dem Eis. Von der Notwendigkeit und der Gefahr der Beschäftigung mit dem dritten Reich und dem Holocaust", en el semanario: *Spiegel* 19/2001.



## DANZAS

### El cuerpo, la palabra de la danza

Esperanza Escamilla\*

**L**a danza nunca ha sido ajena a la música, a las artes plásticas o al teatro; ahora, sin embargo, camina de la mano del video y de la computadora.

La danza se ha visto beneficiada enormemente por los avances tecnológicos y científicos; no sólo el cuerpo se ha transformado y alcanzado posibilidades nunca antes imaginadas que permiten la exploración de nuevas tendencias, sino que ha incorporado la tecnología de manera acertada, haciendo que la imaginación logre viajar más allá de lo que antes podíamos atrevernos.

Se ha dado paso a la utilización de todos aquellos elementos que puedan apoyar a la gramática corporal. Emplear todos estos recursos no disminuye la fuerza de la danza sino que son vetas que la enriquecen, siempre y cuando no pierda su esencia... el cuerpo mismo.

El cuerpo, la palabra de la danza... que suavemente invita al placer de observar, el impacto que produce ver cuerpos entrenados, desplazándose armoniosamente en una secuencia infinita de movimiento y un sinfín de formas expresando la extensa gama de las emociones humanas y de la imaginación.

Los escenarios se transforman pero el cuerpo permanece inalterable; el cuerpo mismo en cada una de las propuestas estéticas que el abanico de la danza escénica nos ofrece. El cuerpo del bailarín remueve nuestro interior: oprimen nuestras entrañas los cuerpos esculpidos sensualmente, exaltando nuestra imaginación, aflorando nuestros sentimientos, la danza profunda nos hiere sin palabras. Uno a uno los movimientos nos transmiten un discurso íntimo, un diálogo entre bailarín y espectador, único e irrepetible.

Los bailarines son creadores a contraccorriente, con esa apuesta que busca ofrecer un discurso sin palabras. El lenguaje de la danza es misterioso, de difícil acceso para los no iniciados ¿Cómo darle significado a

los movimientos que observamos en el escenario? ¿Hasta dónde llega el mensaje que la danza ofrece y hasta dónde se recibe? La danza nos transmite tanto como nosotros mismos nos permitimos aceptar de nuestras propias emociones corporales.

La verdadera apuesta del argumento coreográfico debe ser lograr, a través del cuerpo, la provocación intelectual y no sólo la contemplación estética de la danza. Debe inquietar, cuestionar; este arte sin palabras debe transformar, si se le permite, al cuerpo.

En este momento, en los inicios del siglo XXI en que es difícil entender qué camino seguirá la humanidad, quizá convenga empezar a contrarrestar el privilegio de la palabra y allanar de nuevo el camino para aprender otras formas de comunicarnos y entendernos sin su mediación. Y tal vez ahora sea el momento para la danza. Empezar a escucharnos a nosotros mismos, dejar que el cuerpo empiece a hablar y revisar una a una las palabras que nos dice.

De acuerdo con Susan Langer "ningún arte sufre de tanto malentendido, juicio sentimental e interpretación mística como el arte de la danza" y esto seguramente se debe a que nuestra moral poco nos ha permitido ver hacia nosotros mismos, platicar con nuestros cuerpos de una manera más íntima y permitir que otros cuerpos dialoguen con nosotros.

¿Qué nuevas tendencias en la danza escénica van a surgir y a partir de dónde iniciarán su camino? ¿Hasta dónde podemos explorar el cuerpo humano? Hay tanto por recorrer, pero seguramente la propuesta de la danza escénica del siglo XXI deberá trascender lo cotidiano, atravesar el subconsciente del espectador para poder clavar en la piel los verdaderos placeres y dolores de la vida misma, sin importar que su discurso sea concreto o abstracto; la danza debe concientizar al espectador de su propio cuerpo, de ese cuerpo con el que nacemos y morimos.

\* Bailarina de concierto y maestra de danza clásica y moderna en la Academia de la Danza Mexicana del INBA



# La violencia, pieza clave de la cinematografía. La fascinación del mal en el cine de Stanley Kubrick

Sonia Riquer\*

LACAJA DE PANDORA



**L**a violencia en el cine es una presencia constante, una manera de comunicar las partes más sombrías, incluso brutales de los seres humanos y de la vida misma. Es difícil encontrar un cine sin violencia; aparece de muy distintas maneras y es base fundamental de todo conflicto. Puede ser una acción tremendamente criminal de episodios de guerra, de fantasías frenéticas o fantasmales, puede presentarse sutil o descaradamente en historias más íntimas, pero no menos desconcertantes: conflictos de pareja, familiares, de carácter social o con tintes políticos, incluso en el cine cómico o en el documental naturalista. La violencia en el cine abarca igualmente todos los géneros.

El realizador que abrazó con su talento la más amplia gama de géneros cinematográficos fue Stanley Kubrick (Nueva York, 1928-1999, Londres), armando en su obra filmica una vasta colección de historias y personajes emblemáticos, mostrando así la universalidad y atemporalidad del drama humano. Sólo cambia de rostros y paisajes buscando, siempre con ansia, alcanzar un deseo.

Retrató las penumbras y perversiones absolutamente humanas, como las que arrastran al arribista plebeyo a convertirse en noble, para después volver a sus orígenes, en las relaciones retorcidas de la Inglaterra del siglo XVIII de *Barry Lyndon* (1975), una de las películas menos reconocidas de su filmografía, donde la violencia soterrada apenas logra iluminar el drama de las virtudes transformadas en terribles fracasos, ascensión y caída del ser que se crea y se destruye con la misma tenacidad y violencia. Entre las historias personales o familiares de Kubrick, una sobresale por su maestría al retratar la violencia de los jóvenes insolentes contra la insolencia aún más perniciosa de un estado represor y conductista. En *Naranja Mecánica* (1971)

nos atrapa la violencia abierta, clínica y despiadada de Alex, papel interpretado por Malcolm McDowell, un personaje de *culto*, de apariencia extrañamente vanguardista, guiado por una ética muy especial. Antes, durante y aun después del tratamiento psiquiátrico al que se le somete, logra mantener el descaro de la juventud aburrida y deseosa de acabar con todo lo que le estorba. La violencia llevada a un alto grado de estilización y fascinación sorprendente.

Kubrick siempre hizo sus películas a partir de una obra literaria; con la novela de Anthony Burgess alcanza una adaptación gloriosa de estos chicos malos tocando niveles de crueldad insospechada. Alex y compañía son grotescos pero también irresistiblemente simpáticos, envueltos en un mundo sórdido, inventándose una forma de vida que los separe de los demás, con su propio lenguaje, el *nadsat*, creado por Burgess para su novela, una mezcla de palabras en ruso, sufi, inglés, de los húngaros gitanos, un *slang* escandaloso y grosero.

Cada película de Kubrick fue una revelación: de género, de actuación, de música y también de técnica. Si en *Barry Lyndon* necesitó para su filmación que le inventaran un lente nuevo de mayor alcance focal, con *Naranja Mecánica* requirió cuidar especialmente el sonido y la grabación en directo, por lo que inventó el *lavalier*, pequeño micrófono de prudente invisibilidad. La técnica y los avances tecnológicos se pusieron al servicio de su arte como reto para nuevas aplicaciones artísticas.

Kubrick tenía la capacidad de acercarse con microscopio a los sentimientos humanos más truculentos, secretos, vergonzosos y revelárnoslos, hecho que resulta de lo más atractivo, curiosidad mezclada con morbo, esa enfermedad de la violencia que nos



Stanley Kubrick

\* Productora ejecutiva de teatro y radio, cineasta y promotora cultural

mantiene en la butaca forzándonos por momentos a cerrar los ojos ante situaciones extremas.

Sus primeros largometrajes llevan por título *Fear and Desire* (1953), *Killers Kiss*, (1955) y *The Killing* (1956). Desde sus inicios se va marcando el camino por donde transitó su obra, construida con enorme precisión, a la par del artista pleno, riguroso y obsesivo. Kubrick logró combinar el dominio de la técnica y la narrativa dramática y estética del cine, acoplándolas a sus deseos y fantasías. Fue uno de los primeros realizadores que logró tener control total de sus películas, incluso de la idea de la taquilla—de las taquillas de todo el mundo donde se exhibían sus películas—, del manejo de la prensa y la promoción, cartel, doblajes, todo. Ese es un lujo que muy pocos se pueden dar, y menos con una de las más grandes productoras, como es el caso de la *Warner Bros.*

Stanley Kubrick penetraba en historias extrañas, complejas y violentas, piezas únicas en su género, ya sea melodrama, suspense, ciencia ficción, comedia, cine de guerra, o de romanos. En sus películas un estilo marcó inconfundiblemente su manera de hacer cine y de tomar sus propios riesgos, llegando a dimensiones inesperadas, incluso irritantes. Violenta y extrema era su relación con los actores; varios no aguantaron sus exigencias y excesos. No conocía límites, vivía para traspasarlos en imágenes, así sus actores lograban escenas estrujantes, transformándose más allá de lo que jamás hicieran, de Kirk Douglas a Peter Sellers, de Jack Nicholson a Nicole Kidman, todos seducidos por la fuerza de Kubrick. Aunque también hubo quien salió de su círculo y renegó del maestro, como Harvey Keitel, quien no aguantó —o no quiso— el ritmo incontrolable del nervio de Kubrick en rodaje.

*Fear And Desire* lleva como título la confesión de vida de alguien que eligió vivir en el arriesgue total, haciendo las cosas exactamente como le viniera en gana, lo que no deja de tener sus temores; siempre temblando entre el miedo y el deseo, el proyecto acabado y el que no se sabe si llegará. Con su tercera película obtuvo el pri-

mer reconocimiento importante del público y la crítica, *Paths of Glory* (1957). Ambas tienen como tema conflictos bélicos. La segunda se basa en un episodio de la Primera Guerra Mundial, narrado en la novela de Humphrey Cobb. La brutalidad de la guerra y su fastidiosa heroicidad, llevan necesariamente a la crítica de lo absurdo que resulta considerar al Otro como el Enemigo. Matar alemanes fue por mucho tiempo tema favorito de historias de guerra; una gran cantidad de generaciones crecieron odiando a los germanos y exaltando a los americanos como los máximos defensores del mundo. Después ocuparon el fatídico lugar de los malos de la película y enemigo público número uno de la libertad y la democracia *made in USA*, los rusos, los cubanos y todo lo que les resultara ligeramente rojo o antiamericano.

A través del cine de Kubrick se muestra el enloquecimiento criminal provocado por la guerra. La violencia como causa y efecto, en la verdadera dimensión trágica de la destrucción, la avaricia del poder, los abusos jerárquicos y el autoritarismo.

Otro ejemplo de gran ingenio y autenticidad en el cine antibélico es *Apocalipsis Now* (Francis F. Coppola, 1979), fiel proyección de la espantosa belleza de la guerra. La mejor película sobre el desplante armado de EUA contra Viet Nam. Se han filmado muchas historias de guerra, y en concreto de esa absurda guerra. Stanley Kubrick se trasladó al mismo sitio apocalíptico, al devastado Viet Nam. En *Full Metal Jacket* (1986) vemos a un ejército de autómatas, al principio aprendices juguetones, trasladarse —hechos soldados— a tierras inhóspitas a la caza de comunistas. Sus ansias por convertirse en máquinas de matar se confrontan y reventan ante la descomunal crueldad de la guerra, su inherente violencia, el dominio del horror y la locura.

De una manera más bizarra, aunque no por eso menos crítica y profunda, el tema bélico aparece en su aspecto hilarante en *Dr. Strangelove or How I Learned To Stop Worrying And Love the Bomb* (1963). Con esta peculiar comedia se ratifica la enorme capacidad e influencia del director, quien logra llevar a sus actores más allá de sus

límites y temores. Es el caso de Peter Sellers de quien decía: *De todos los actores con lo que he trabajado, Peter es quien mejor responde hacia las cosas que creo son graciosas. Está en su mejor forma cuando tiene que vérselas con ideas grotescas y horribles: no creo que esté nunca tan divertido en los papeles de la comedia convencional. Su mayor ingenio lo demuestra en esas áreas de humor terrorífico que otros actores creerían totalmente irrepresentables.*

El cine antibélico contiene obras de extraordinaria belleza, nos ayuda a conocer a la humanidad. Habría que internarse en él y aprender algunas lecciones fundamentales de vida.

Mientras siga el cine de violencia produciéndose y siga siendo de lo más taquillero, se reciclarán los padrinos y los *cowboys*, los héroes en cualquiera de sus modalidades para desahogo de un público que quiere saciar sus más hondos deseos. También seguirá venciendo al cine de sexo, porque hasta ahora es más fácil ver matar, que ver a seres hundirse en sus intimidades más profundas. Aunque para muchos sexo y violencia sigan siendo la combinación perfecta.

La idea de que todo artista repite siempre su obra de distintas maneras, en el caso de Kubrick requiere de criterios muy amplios. Viajó de la superproducción apabullante de *Espartaco* (1960), a la sobriedad del *road picture* dolorosamente sensual en *Lolita*, esta bella y trágica historia de amor que muchos han criticado injustamente. Su pasión por la ciencia y los avances tecnológicos, lo llevaron a experiencias de suma elaboración como en *2001: Odisea en el Espacio* (1968). O al terror del padre enloquecido a punto de asesinar a su familia al filo del hacha en *The Shining*, (1980) Sobre el misterio Kubrick decía: *La sensación de misterio es la única emoción que se experimenta más poderosamente en el arte que en la vida, y esto abre muy interesantes perspectivas en el género.*

En su última y todavía insuficientemente valorada película *Eyes Wide Shut* (1999), mezcló el misterio con los conflictos de pareja, la sordidez de una burguesía enferma de orgías, sexo y droga con violencia característica de nuestro tiempo. La confa-

bulación espantosa de una clase en el poder que se carcome en su riqueza.

Kubrick supo cómo provocar sentimientos encontrados; en su obra fueron constantes los locos, los violentos, las víctimas de un entorno, una familia, una sociedad vacía que oprime y limita, pero que a final de cuentas los lleva a una rebelión, en ocasiones incluso a pesar de ellos mismos.

Stanley Kubrick fue de esos jóvenes afortunados que, sin ser alumnos brillantes en la etapa formal escolar, supo muy pronto cuáles eran sus gustos y convertirlos en auténticas pasiones: la fotografía fija, el ajedrez, las percusiones en la banda de jazz y sobre todo el cine. A los 17 años, ya como reportero profesional de la revista *Look*, obtuvo la portada con una fotografía que recorrió el mundo: en ella se ve a un vendedor totalmente desconsolado rodeado de periódicos con la noticia que gritaban todos los periódicos: *¡Roosevelt! ha muerto*. Durante la década de los sesenta, decidió cambiar de residencia y dejar los Estados Unidos para radicar definitivamente en Inglaterra; en su país se vivía en plena convulsión, la guerra contra Cuba, el asesinato de los Kennedy, la guerra de Vietnam, y los movimientos antibélicos y contestatarios.

La obra de Stanley Kubrick se compuso de tres cortos y trece largometrajes en cuarenta y ocho años de carrera. Cada uno de ellos desató una experiencia muy personal, supo hacer de sus espectadores cómplices o detractores, su enorme capacidad de seducción le permitió renovar sus públicos y seguir siempre vivo.

Lo que resulta irritante y tremendamente triste es el hecho de que ahora lloremos frente a la pantalla grande, los horrores del naciismo y el holocausto judío; muchas películas se han hecho y se seguirán haciendo a partir de esa terrible experiencia o de otras similares: Yugoslavia, Kosovo, Afganistán. Ahora mismo se está haciendo la guerra que lloraremos antes o después de aceptar lo injustas que son, y de reconocer como dice el título de una de las grandes películas antibélicas que *Donde no hay compasión hay cobardía*.

## La ciencia en los medios audiovisuales. Orígenes de la cinematografía científica

Manuel Martínez Velázquez\*

Muchos de los historiadores del cine han desperdiciado parte de su tiempo y tinta tratando de clasificar, a partir de las "tomas" de los hermanos Lumière, la aparición del primer género cinematográfico. Las conclusiones son variadas; algunos afirman que el primer género fue el cine social, porque vemos *La Salida de los Obreros de la Fábrica Lumière*; otros dicen que el cine de viajes, por *La Llegada del Tren*, o bien, la comedia, por *la Merienda Campesina*. Con tal de no ser menos y aceptando que estamos cayendo en el juego, diremos que el primer género en aparecer fue el cine científico.

Es famosa la anécdota en la que después de las primeras proyecciones del Salón Indio del gran Café de París, el ilusionista Georges Méliès, empeñado en comprar uno de esos aparatos, recibió la siguiente respuesta por parte de Louis Lumière: *el aparato no está en venta, afortunadamente para Usted, pues le llevaría a la ruina; podrá ser explotado por algún tiempo como curiosidad científica, pero fuera de esto, no tiene ningún porvenir comercial*. Sabemos que Lumière se equivocó, pero según sus propias palabras, lo que los Lumière hacían a fines del siglo XIX, era divulgación científica; no fueron los temas, no fue la salida de una fábrica o la llegada de un tren lo que llamó la atención de los espectadores, sino la fidelidad de las imágenes reproducidas. La intención era mostrar un invento nuevo, un avance científico: el cine mismo.

El cine científico de divulgación, apareció con los filmes de los hermanos Lumière, sin embargo, el cine científico de investigación y el de enseñanza habían aparecido años antes. Para hablar de ello tenemos que referirnos a los orígenes del invento. Vein-



Fusil fotográfico de Marey, 1882

\* Cineasta-documentalista-científico, egresado del CUEC de la UNAM



tiún años antes, el astrónomo Jules Janssen había registrado las fases de tránsito de Venus a través del disco solar. A fin de observar y registrar este evento, en 1874, Janssen viajó a Japón llevando consigo un "revólver fotográfico" construido por él. Dicho instrumento funcionaba sobre la base de una placa fotográfica circular en donde se registraban imágenes sucesivas, de aproximadamente un segundo de exposición cada una. Janssen escribió en 1876: *las características de este revólver permiten proporcionar, automáticamente, una serie de imágenes de un fenómeno en sucesión continua, en variaciones más rápidas que nos permitirá abordar las interesantes interrogantes acerca de la mecánica fisiológica relacionada con el caminar, el vuelo y diversos movimientos en los animales.*

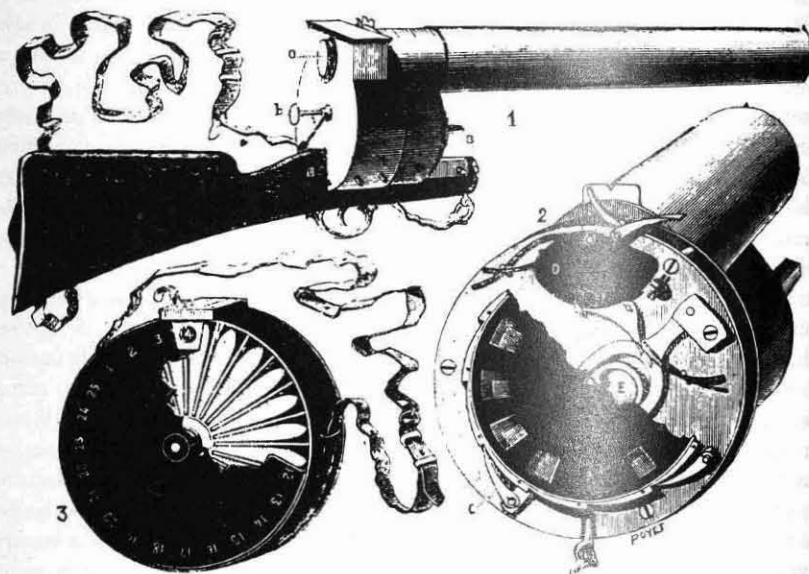
En la década de los setenta del siglo XIX, el fotógrafo británico Eadweard J. Muybridge, que entonces vivía en Estados Unidos, realizó una serie de experimentos fotográficos a fin de terminar una discusión acerca de las posiciones sucesivas de las patas del caballo y su contacto con el césped del hipódromo. El fotógrafo instaló una serie de 24 cámaras a lo largo de un carril, que funcionarían cuando pasara el caballo. Las imágenes tomadas en placas de colodión húmedo revelaron las posiciones continuas de las patas del caballo. El resultado científico de estas fotografías quizá resultó cuestionable desde el punto de vista de su causa.

Etienne-Jules Marey, fisiólogo francés, observó estos resultados y decidió utilizar la técnica fotográfica de registro en intervalos breves, con el propósito de estudiar la fisiología del movimiento. Marey construyó para este fin lo que denominó "fusil fotográfico" (desarrollado a partir del diseño de Janssen), el cual utilizó en 1882 con las nuevas placas secas de bromuro de plata, que resultaban ser más sensibles que las anteriores de colodión húmedo. Logró tomar fotografías a la velocidad de 12 imágenes por segundo. Siguiendo con sus investigaciones, en octubre de 1888, en su informe a la Academia de Ciencias (París), Marey afirmó: *Tengo el honor de presentar a la Academia un rollo de papel fotosensible en el cual obtuve una serie de imágenes a la ve-*

*locidad de 20 imágenes por segundo, el aparato que he construido para dicho propósito desenrolla un carrete sensible que puede alcanzar 1.60m por segundo. Dado que esta velocidad va más allá de mis requerimientos, la he reducido a 0.80m.* El cronofotógrafo de película móvil que Marey presentó a la Academia de Ciencias contaba con todas las características fundamentales de la moderna cámara de cine. Se trataba de una cámara fotográfica equipada con un disparador en forma de disco con ranuras, movilizada por medio de una manivela.

En su laboratorio, Marey contó con la colaboración de personas que como él participaron en el desarrollo del cine científico.

miento de las aves en vuelo, utilizando el método de Muybridge. Quince años después, el botánico W. Pfeffer filmó, en la Universidad de Leipzig, el movimiento geotrópico de las plantas, con la técnica de registro a intervalos, para condensar el tiempo real y hacer observables fenómenos muy lentos. En Rusia, el almirante Makarov filmó el avance de la proa de un barco rompe hielos. También por aquellos años, un gran número de médicos cirujanos filmaron sus operaciones. A fines del siglo XIX el doctor Marinescu del Hospital Pantelimon en Bucarest utilizó la cinematografía para estudiar el movimiento de individuos hemipléjicos.



Mecanismo del fusil fotográfico

co, cabe destacar a Georges Demeny, quien en 1891 proyectaba —en un aparato llamado fonoscopio— "tomas" con encuadres muy cerrados de personas diciendo frases, con la finalidad de enseñar a los sordomudos a entender las palabras por el movimiento de los labios. Otro colaborador cercano a Marey, Lucien Bull, perfeccionó en 1902 un sistema que registraba automáticamente 500 cuadros por segundo, logrando registrar, en 1904, 1200 cuadros por segundo, lo que le permitió analizar el vuelo de una mosca.

Otros ejemplos: entre 1885 y 1886, Anschütz estudió en Alemania el movi-

Otro dato interesante del cine científico, en este caso de divulgación, fue que en 1908, como parte de las primeras competencias del cine industrial sostenidas entre el inglés Charles Urban y el francés Charles Pathé, surge la primera serie de cine científico bajo el auspicio del primero, con el título de *El Mundo Invisible del Profesor Martin Duncan*. Duncan puso a la cinematografía microscópica al alcance del público. Debido al éxito de la serie de Urban, Pathé respondió en 1909 con una serie a cargo del doctor Jean Comandón, bajo el título de *Ciencia y Naturaleza*.



En México, la cinematografía hace su aparición pública en agosto de 1896. La novedad fue traída al país por Bernard y Veyre, dos empleados de los Lumière. Por el espíritu de la época el cinematógrafo es recibido en México como uno más de los grandes inventos científicos. El afianzamiento de las costumbres del país hace que el Kinetoscopio de Edison no sea tan bien acogido como el aparato de los Lumière.

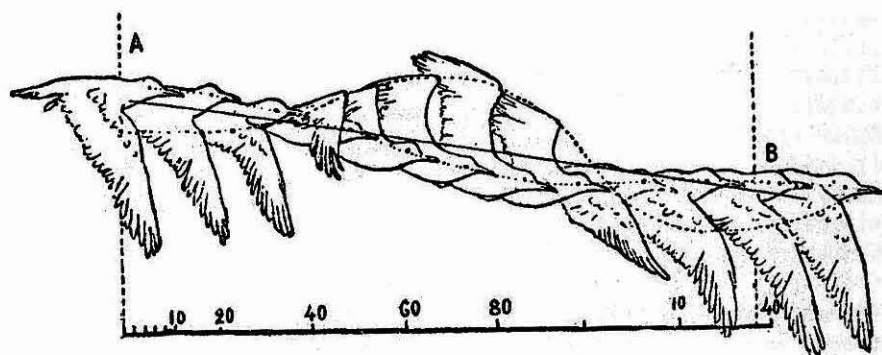
Cuando los franceses que trajeron el cine parten de México, dejan su equipo y las películas que habían traído; inmediatamente surgen empresarios entusiastas que multiplican los lugares de exhibición cinematográfica. Como no era posible sostener la programación con la poca variedad de películas en existencia, algunos empresarios que también cumplieron las funciones de camarógrafos tomaron películas en lugares donde se ofrecían las funciones. Además filmaron paisajes, sucesos habituales como corridas de toros o la salida de fieles del templo, todo esto con el propósito de que el público acudiera al espectáculo por el interés de verse en la pantalla. Estas "tomas" locales dieron paso al nacimiento del cine mexicano.

El estallido de la Revolución en nuestro país se convierte en el centro de atracción del cine, varios camarógrafos arriesgaron sus vidas en las batallas para dejar plasmado en imágenes una parte del movimiento revolucionario. Entre ellos figuraron Jesús H. Abitia, Salvador Toscano, Julio Lamadrid, Enrique Rosas, Manuel Becerril, Jorge Stahl y los hermanos Alva, que también filmaron algunas escenas del terremoto que azotó a la ciudad de México en 1911. Quizás algunas de las primeras "tomas" de carácter científico fueron las de un eclipse de sol, en 1911, hechas por el Sr. Ramón Alva, quien trabajaba para el Observatorio Nacional; él mismo construyó la cámara que usó para registrar el fenómeno.

Como en todos los países, en el nuestro se concibió al cine como un espectáculo que, con un poco de suerte, podría dar beneficios económicos. También como un medio capaz de retratar la realidad social y que, además, tenía un gran potencial edu-

cativo. Tal es el caso de las tomas de un médico en Chiapas en los años veinte extrayendo quistes de la cabeza de una persona; este registro seguramente fue para consignar la técnica utilizada. Seguramente este fue también el caso de algunas tomas de tortugas realizadas por un ingeniero mexicano en 1947; esta película permaneció arrumbada en un cajón durante trece años y en 1961, al ser exhibida, aportó muchos datos sobre las arribaciones de estos quelonios a nuestras costas. De no ser por esta película, tal abundancia de información no habría quedado consignada. Sin duda, el rescate de este tipo de materiales—cuántos todavía olvidados en cajones y gavetas—aportará valiosas contribuciones para la ciencia y para la historia.

En México es todavía escasa la producción de estos materiales, aun cuando hay muestras importantes que es necesario dar a conocer, y porque cada vez más los medios audiovisuales se han consolidado como una herramienta notable en la investigación, en el apoyo a la educación y en la divulgación de la ciencia en nuestro país.



Vuelo descendente de una gaviota analizado con toma cronofotográfica

# La globalización de la violencia o el planeta del sálvese quien pueda

Greco Sotelo\*

Si, como escribió Freud, las tres fuentes del sufrimiento humano son “la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo, y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad”, los ensayos reunidos bajo el título de *Globalización de la violencia* (Editorial Colibrí, 1999) aluden sin duda a esta última diosa en la trinidad de la desgracia humana. La potencia imprevisible —y por definición, inocente— de la naturaleza, ha sido y será el origen de cierta parte de nuestra desdicha, sin que podamos remediarlo. La corrupción y el fin de nuestro cuerpo, parte de esta misma naturaleza, es asimismo inevitable, y los hombres han creado toda una tradición de sabiduría y de resignación para aceptarlo de la mejor manera. “Pero muy distinta es nuestra actitud frente al tercer problema, el de origen social —concluye el médico vienés—: Nos negamos en absoluto a aceptarlo: no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos creamos no habrían de representar, más bien, bienestar y protección para todos”.

La compilación realizada por Horst Kurnitzky es un caleidoscopio de las atrocidades a las cuales ha llegado en los últimos años esta incapacidad humana para resolver su vida en común. Si bien el texto podría definirse editorialmente como una colección de ensayos breves sobre la violencia en prácticamente todas las regiones del planeta (con apuntes incisivos sobre los casos de México, Alemania y Colombia), una calificación tal no pasaría de ser una metáfora. Sería acaso más justo decir que el libro es en realidad una suerte de pesadilla multiforme apuntalada por las estadísticas y verificable en plena vigilia.

Los textos recabados por Kurnitzky incluyen trabajos de especialistas o cronistas que eventualmente han tocado este tema central de la cultura contemporánea, como Carlos Monsiváis, Eduardo Subirats, Carlos Fazio, Ricardo Pérez Montfort, Rafael Ruiz Harrell, Enrique Guinsberg, y el mismo Kurnitzky, entre otros. Es, en sí mismo, un texto global, en el sentido de que la variedad de temas y de enfoques per-

mite leer este registro ecuménico de la violencia de arriba hacia abajo y viceversa: desde las manifestaciones de la descomposición urbana y popular en la ciudad de México o Bogotá, hasta las determinaciones de la política macroeconómica, donde el destino de millones de vidas humanas se negocian de manera invisible en las grandes capitales del dinero.

“La violencia, en todas sus formas, tiene la extraña característica de ser siempre noticia”, escribe uno de los autores acerca de la historia fotográfica de los atropellos en México durante el siglo XX. Atendiendo a ese lamentable pero efectivo principio, convendría quizás abordar esta sinfonía del desastre con algunos datos inapelables: durante 1996, en Alemania, fueron perpetradas 8,730 acciones criminales contra extranjeros, especialmente contra judíos, siendo la mayor parte de ellos ejecutados por jóvenes ultraderechistas entre los 16 y los 20 años; en los 24 meses que fueron de 1994 a 1996 murieron de forma violenta en Colombia alrededor de 120,000 personas, documentándose entre 1996 y 1999 un total de 7,500 secuestros, repartidos entre delincuentes oriundos de la milicia, la guerrilla, grupos paramilitares y delincuentes de antaño, los ahora románticos “delincuentes comunes”. Asimismo en México, uno de los países más corruptos del mundo, “de cada 1,000 delincuentes se detienen a 27”, según el especialista Ruiz Harrell, “y de esos 27 que se detienen, a 15 se les detiene sin razón y sin pruebas”. El nivel de impunidad en nuestro país, finalmente, resultaría del todo inverosímil para quien no haya sido educado en la pedagogía de lo insensato: de cada 100 delitos cometidos, 97 quedan sin castigo.

Como en todo circuito del vicio (los circuitos virtuosos los conocemos tan poco) la violencia recorre el planeta asolando todos los espacios de la convivencia humana, en el campo, en las ciudades, en las oficinas, en los campos deportivos, en las casas. En Alemania, 1992, una horda de más de mil *skin heads* de filiación pronazi prendió fuego a una unidad habitacional ocupada por familias de obreros vietnamitas asilados con respaldo oficial. En



- \* Escritor e historiador. Ganador del Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo en París, en 1999

Horst Kurnitzky (comp.), *Globalización de la violencia*, Colibrí, México.

Colombia, la inercia del antiguo modelo de 'Estado de Seguridad Nacional' (promovido en los sesenta como baluarte de la resistencia anticomunista en el contexto de la Guerra Fría) se prolongó hacia mediados de los ochenta en un combate hacia el "enemigo interno" (en principio, opositores políticos) y demencialmente, poco después, hacia políticas de "limpieza" o "eutanasia social", que incluyeron la desaparición y el asesinato de indigentes, mendigos, prostitutas, pequeños ladrones y niños de la calle. En los Estados Unidos—el mayor productor de violencia real y virtual en el planeta—un niño que ve en promedio dos horas de televisión al día habrá observado al final de su educación primaria 8,000 asesinatos—con puñales y pistolas, sogas y ácidos, vidrios, golpes y un largo etcétera— y 100,000 actos de violencia extrema. Los estándares del consumo de violencia televisiva no son, sin embargo, muy distintos en el resto del mundo.

Apenas rebasado este primer círculo del infierno, el de los datos duros, sobresalen algunas coincidencias en el análisis de la mayor parte de especialistas reunidos por Kurnitzky. La primera de todas—acaso la piedra angular de una interpretación contemporánea de la violencia—es la influencia del neoliberalismo económico en las políticas presuntamente soberanas de las naciones menos favorecidas. La acumulación de grandes intereses económicos en el mundo, su interacción y constante desplazamiento de un lugar a otro, su indiferencia absoluta hacia los grandes dramas humanos y sociales en muchos lugares de la tierra, están justificadas por la reactualización de la vieja máxima de los fisiócratas del siglo XVII y del liberalismo económico a lo Adam Smith: *laissez faire, laissez passer*. Disuelta la fuerza propagandística del socialismo, ridiculizado su romanticismo igualitario, rotas las fronteras y los muros del antiguo enemigo que ahora busca ansiosamente las migajas del festín capitalista, la vieja tesis de "la mano invisible" de un mercado que terminará ofreciendo a cada uno de los hombres su parte de prosperidad y tranquilidad no tiene, literalmente, oposición al frente.

Los fundamentalistas del libre mercado tienen también su religión de misterios. El principal de estos misterios es, justamente, la manera en que la libre transacción del dinero y de las vidas humanas arrojará un mundo más justo. Aun así, el dogma se mantiene en lo alto: *dejarás hacer (me dejarás hacer), dejarás pasar (me*

*dejarás pasar)*. El derecho de los otros (donde los otros son la humanidad entera) a hacer y a pasar se mantiene ignorado o sometido, y arrojado crecientemente a espacios y situaciones donde la violencia y la escasez dominan la vida pública y privada. Resuena en África, en Asia, en América Latina y en el ancho universo de los pobres la máxima latina: *homo homini lupus*, el hombre es el lobo del hombre. "*Laissez faire* en la economía y violencia en la sociedad son las dos caras de una misma moneda—asegura Kurnitzky—. Ambos son síntomas del desmoronamiento de la sociedad civil..."

El mundo de nuestros días está sujeto entre las pinzas de paradojas de impotencia y crueldad. En la era de las telecomunicaciones, las distancias cortas, el internet, los insólitos avances en la ciencia médica y física, los sistemas de excelencia académica, el psicoanálisis y la autoayuda, resulta que somos cada vez más primitivos y estamos menos dispuestos a conocernos. "Al parecer, después de una serie de decepciones—comenta lacónicamente el compilador—la sociedad ha perdido el interés por reflexionar y conocer sus problemas, ha perdido el interés en ilustrarse a sí misma..."

Vivimos, por decirlo así, un neofeudalismo de extraños acentos. Si, como pensaba Freud, "la sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia la cultura", y si "el primer requisito cultural es el de la justicia", está claro que la cultura corre hacia un callejón sin salida. El dinero ha secuestrado al mundo, corriendo aquí y allá por campos incendiados de resentimiento, violencia, ilegalidad, miedo, pánico y gritos de auxilio. Las naciones, oriundas de la mayor invención cultural del siglo XIX, se abren como frutas podridas ante el avance de los poderes económicos privados, indiferentes a cualquier lengua, credo o posición política, y ávidamente atentos a su propia reproducción y beneficio. El llamado "*apartheid* de la pobreza" se extiende como un océano alrededor de unas cuantas islas enriquecidas sin límite. En las ciudades presas del temor, en los pueblos miserables, sólo existe una consigna: sobrevivir. Si en el feudalismo medieval las sociedades propiciaron con desesperación "lazos de dependencia de hombre a hombre", y una "fragmentación del poder público que crea en cada país una jerarquía de poderes autónomos que ejercen en interés propio los poderes atribuidos normalmente al Estado (Ganshof)", entonces no vivimos otra cosa

que una involución histórica de nuevo cuño. Sobrevivir es ampararse en un poder autónomo capaz de repeler la agresión ilegal mediante prácticas, a su vez, ilegales. Sobrevivir es someterse al sindicato corrupto, a la negociación política secreta a espaldas de la opinión pública, al *raïting* y no a las leyes, a los *capos* de la empresa privada o del disminuido aparato oficial. "Si no te proteges—concluye Monsiváis—no sobrevives, y si te dedicas a protegerte, pasas de la vida a la sobrevivencia". La violencia y la ilegalidad nos empujan a renunciar a la vida libre y buena, y a adoptar necesariamente el miedo, la desconfianza, la violencia y la ilegalidad como requisitos de una sobrevivencia estricta sin mayores luces.

Las naciones—sobre todo las naciones pobres—son en el principio del tercer milenio tribus familiares corriendo a la vera de sus costas para llamar la atención de los arrogantes buques del poder económico, en espera de que accedan a reproducir sus riquezas entre los límites de sus tierras arrasadas. Algo así explica Stephan Hasam que ha dado en llamarse, eufónicamente, la "política del lugar óptimo". Pero por "lugares óptimos" no debemos entender optimistamente aquellas sociedades empeñadas en resolver sus problemas de justicia y distribución social de la riqueza conforme a un sistema legal y a un proyecto político a largo plazo. La política del "lugar óptimo" es el desesperado intento de naciones depauperadas por construir con mucho dinero espacios de tranquilidad ficticia donde el dinero pueda reproducirse, para contener, así sea durante un momento, el añejo descontento creado por el dinero. Los hombres y sus problemas más elementales han quedado fuera de la ecuación de la vida.

Frankenstein se ha impuesto a su creador, y ya golpea la puerta trasera del laboratorio. Mr. Hyde tiene tomado del pescuezo al pálido doctor Jekyll, acusándolo de imprevisión y de frivolidad. El mundo ha sido secuestrado por el dinero, y la humanidad es su rehén. ¿Cuáles son las salidas? Las de siempre, o más o menos: el fundamentalismo étnico o religioso, la resignación, el oficio del eremita, la rebeldía personal prontamente aplastada a lo Albert Camus, la oración, el refugio del arte o la melancolía. La economía, afirma Kurnitzky, se ha tragado a la política, pero la democracia y el bienestar humano no pueden afirmarse sin el "primado de la política". Todavía no sabemos, sin embargo, cuál es esa nueva Ciudad de Dios que intentará hacer recular sobre sus pasos al satán neoliberal.





## Última esperanza para el hurón de patas negras. Su reintroducción en Chihuahua

Gerardo Ceballos\*

Los extensos pastizales que dominaban el paisaje del noreste de Chihuahua ya eran historia. Poco a poco habían sido literalmente devorados por el avance inexorable de los matorrales áridos, mejor adaptados a las nuevas condiciones ambientales. Los indígenas atribuían los cambios en el clima a sus dioses implacables. La realidad era otra. La tierra entraba a un nuevo periodo interglacial, con importantes cambios climáticos. En esa región el clima se tornó más seco, con menor cantidad de lluvias erráticas. Los últimos pastizales todavía mantenían una colonia de perros llaneros (*Cynomys ludovicianus*), con algunos hurones de patas negras (*Mustela nigripes*), que habrían de desaparecer en las siguientes décadas. Mil años después, fueron descubiertos algunos de esos restos semi fosilizados, que quedaron enterrados por causas fortuitas en una cueva cerca de Jiménez, pequeño poblado al sureste de la ciudad de Chihuahua.

En 1988 los hurones ya se habían extinguido en México y las praderas con perros llaneros sólo se encontraban en un área de alrededor de 50 mil hectáreas en el noroeste de Chihuahua, entre los límites con Sonora y Nuevo México, Estados Unidos. Ese año iniciamos un estudio para conocer la distribución de los perros llaneros en esa región. No se conocía entonces su situación y desde 1972 la comunidad científica no tenía datos sobre su existencia en México. Nos interesaba esa circunstancia ya que esta especie es considerada como clave en las comunidades naturales, debido a que destruye a los arbustos para tener visibilidad y protegerse de los depredadores, lo que impide el avance del matorral árido, especialmente cuando existe sobre pastoreo, una situación por demás común. En ese entonces teníamos una vaga idea de que los perros llaneros de Chihuahua se encon-

traban en la región de Janos y Nuevo Casas Grandes, que es muy conocida por las ruinas de Paquimé.

Hace un siglo un famoso naturalista visitó esa región y se sorprendió con su belleza y fauna silvestre. Una descripción de su viaje evoca recuerdos de otras épocas:



Chihuahua, praderas de Janos

"El fino polvo, que se pegaba en todo el cuerpo, había sido un problema durante la última parte del largo recorrido, en especial para la sección de la caravana que protegía la retaguardia. El intenso calor, que alcanzaba 43 grados centígrados, era, sin embargo, lo que había hecho esta travesía pesadísima. El Mayor Edgar A. Mearns se limpió el sudor del rostro y se regocijó al reconocer en el horizonte a las montañas de la Sierra de San Luis, en la frontera entre Nuevo México en Estados Unidos, y Chihuahua y Sonora en México. El paisaje, con extensas planicies y aisladas montañas como islas, era de sorprendente belleza. La fauna era abundante y magnífica. Decidió establecer el campamento en un bosque de galería con abundantes álamos cerca de un arroyo estacional, y permanecer algunos días en esta región. Mearns era el médico cirujano encargado

\* Investigador del Laboratorio de Ecología y Conservación de Fauna Silvestre del Instituto de Ecología de la UNAM

de la salud de la comitiva americana de la Comisión Internacional de los Límites entre México y Estados Unidos. Su interés por la historia natural lo llevó a ingeniárselas para que el gobierno de los Estados Unidos le permitiera además coleccionar plantas y animales entre 1892 y 1894, periodo en el que se establecieron los monumentos que señalarían los nuevos límites entre los dos países. En su trabajo de campo en la Sierra de San Luis observaría venados bura, venados cola blanca, pecaríes, grandes manadas de berrendos, borregos cimarrones, lobos, osos negros, osos grises, castores y muchas otras especies de mamíferos. Algo de lo que más le sorprendió fue, sin embargo, las inmensas colonias de perritos llaneros, también llamados perritos de las praderas (*Cynomys ludovicianus*), que se extendían por cientos de kilómetros. En la base de la Sierra de San Luis y el Valle de las Ánimas (Nuevo México), encontró una colonia que albergaba millones de perritos, espectáculo que nunca habría de olvidar.<sup>1</sup>

Tampoco lo olvidamos nosotros. El descubrir esta colonia tuvo efectos inesperados en el rumbo que habría de tomar nuestro trabajo profesional. En primer lugar, fue tal la impresión que nos causó su enorme extensión que decidimos iniciar un esfuerzo para protegerla como reserva biológica, una empresa que habría de ocupar gran parte de nuestro tiempo la siguiente década. Por otro lado, con sorpresa descubrimos que esta colonia era el remanente de perros llaneros de mayor extensión en todo Norteamérica. Los pastizales —al parecer interminables— de antaño con perros llaneros habían quedado reducidos a un patético 5% de su extensión original. El avance de la agricultura y la ganadería, el envenenamiento de los perros llaneros por considerárseles una plaga, el avance del matorral y las epidemias de peste, habían prácticamente acabado con todo un ecosistema. Una víctima indirecta de esta destrucción fue el hurón de patas negras, que para entonces estaba casi extinto en estado natural y sólo sobrevivía en zoológicos y centros de reproducción de especies en peligro de extinción. El hurón es un carnívoro que está especializado en alimentarse casi exclusivamente de perros llaneros. Su tamaño pequeño y su cuerpo largo y esbelto le permiten ser un eficiente depredador

de los perros llaneros, ya que puede introducirse a sus madrigueras para cazarlos. La distribución original de ambas especies coincidía de manera muy estrecha, por lo que la desaparición de una especie arrastró irremediablemente a la otra.

En 1988 la situación del hurón era crítica. Se encontraba al borde mismo de la extinción. Su recuperación presentaba problemas formidables. El Servicio de Fauna Silvestre de Estados Unidos emprendió un ambicioso y polémico programa de recuperación que continúa hoy en día, y consiste básicamente en reproducirlos en cautiverio y liberarlos en sitios adecuados. Un problema fundamental del programa ha sido la escasez de pastizales con perros llaneros suficientemente extensos para mantener poblaciones biológicamente viables, que se puedan mantener sin intervención humana. En 1988 comprendimos que la región de Janos, con sus pastizales y colonias de perros llaneros, eran tal vez el sitio más propicio para tratar de establecer una población de los hurones de patas negras, por lo que propusimos formalmente al programa de recuperación de los hurones que consideraran a México en sus planes.

Largo sería el camino que habríamos de recorrer en este intento, en el que nuestro grupo de trabajo con mis colegas Rurik List y Jesús Pacheco, miembros también del Instituto de Ecología de la UNAM, no escatimó esfuerzo por recabar toda la información necesaria para asegurar el éxito del proyecto. La mañana del 18 de septiembre del año 2001 fue histórica, ya que nos reunimos en la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso, Texas, para recibir a los primeros hurones. En una camioneta del Servicio de Fauna Silvestre de Estados Unidos, Mike Lockhart, director del Programa, transportaba en pequeñas jaulas a cuatro pequeños hurones, pioneros de este extraordinario evento —la primera reintroducción en México de una especie localmente extinta, que brinda esperanza a otras especies como el cóndor de California y el lobo mexicano, para los que México es ahora tierra extraña.

Después de varias horas de trámites burocráticos cruzamos la frontera. El camino

entre Juárez y Janos se nos hizo eterno. Más eterno debe haber sido para los hurones, que habían desaparecido de estos horizontes hace siglos. Los últimos rayos del sol iluminaron de fuego el horizonte. Ya entrada la noche llegamos a la pradera. Uno a uno liberamos a los hurones, que se perdieron en la oscuridad de la noche, bajo un cielo coronado por mil estrellas y un frío intenso. Últimos de su especie agonizante, su liberación en Janos marcó el inicio de un nuevo ciclo que da esperanza a su especie, y con el paso del tiempo será testigo del final de esta historia.



El hurón de patas negras

1 Mearns, E. A. 1907. "Mammals of the Mexican boundary of the United States". *United States National Museum Bulletin*, 56: 1-530.

# ¿Pide limosna la Universidad?

Alejandro Carrillo

En 1931 Alejandro Carrillo Marcor (1908-1998) estudiaba derecho en la Universidad. Tres años después obtendría el título de abogado, y su vida estaría estrechamente ligada a la institución, como profesor, funcionario, y fundador de la preparatoria Gabino Barreda; también se vincularía a la vida política del país como fundador de la CTM, representante popular y gobernador sustituto de Sonora (1975-1979)

Desde el primer número de la revista *Universidad de México*, su director Julio Jiménez Rueda hizo un llamado para que en sus páginas escribieran lo mismo maestros que alumnos. Alejandro Carrillo decidió colaborar en ella, y lo hizo en un momento crucial.

Las tensiones existentes entre el gobierno emanado de la Revolución y la Universidad se profundizaron como consecuencia de la promulgación de la autonomía universitaria el 9 de julio de 1929. El presupuesto que por ley la institución debía recibir se volvió un punto de confrontación. Vista como cuna de la tradición intelectual, la existencia misma de la Universidad parecía intolerable a quienes se pensaban a sí mismos como representantes de la Revolución; estrangularla económicamente era una tentación latente que poco a poco iba cobrando forma en discursos oficiales.

A esta idea respondió Carrillo hacia finales de 1931 con el presente artículo.

**L**os regímenes capitalistas sufren una crisis que tiene todas las probabilidades de transformar, medularmente, los sistemas económicos-sociales a los que sirve de estructura el viejo liberalismo económico. México, pueblo-mercado desde el punto de vista de los intereses industriales y financieros del mundo, sufre las consecuencias coloniales que le impone *Wall Street*, al que está obligado por su organización individualista, y se prepara por medio de su gobierno, a resolver el grave problema motivado por el desequilibrio de las finanzas nacionales. Problema que habrá de resolverse siguiendo la vieja táctica mexicana consistente en aumentar impuestos y reducir los gastos de las diversas dependencias administrativas.

Y al faltar dinero en las oficinas gubernamentales, faltarán también en la Universidad Nacional Autónoma de México desde un punto de vista muy especial, pues que económicamente está tan sujeta al gobierno federal, como lo está, pondré por caso, la secretaría particular del presidente de la República. Esta interdependencia forzosa y forzada, del organismo representativo de la cultura con el poder público, tiene grandes desventajas, dado que las labores políticas y las culturales persiguen fines que, a veces, son bien distintos.

Se ha discutido ampliamente cuál debería ser el papel que se encomiende a la Universidad dentro de la vida nacional; se ha

dicho que en México no existe la "alta cultura", hija ésta de las genuinas instituciones universitarias. Muchas cosas se han dicho —algunas con razón y otras sin ella— acerca de este asunto, del que me propongo tratar en ocasión más propicia. Lo que ahora me interesa y que nadie podrá negar, es el hecho de que en México hacen falta lugares dedicados al estudio y a la preparación de los jóvenes que llegamos hoy a la vida sin tener a la vista sonriente perspectiva de movimientos revolucionarios que, por lo general, exigen más de la audacia y de la buena fortuna que del talento y la preparación.

Y si las circunstancias exigen de los hombres mozos de hoy una mayor dosis de preparación para triunfar en la vida, justo es que esta preparación pueda encontrarse, sin que importe mucho ni poco el nombre de los lugares destinados a ella, pues que al fin y al cabo nuestra actual Universidad —hay que confesarlo con dolor— no pasa de ser un conjunto de escuelas profesionales sin vínculo alguno que las unifique ni en el ideal ni en la voluntad. Y esto no significa que desconozca yo los esfuerzos que se han hecho —labor digna de aplausos— para terminar con esta raquítica existencia universitaria. Su razón de ser está en factores que encajan más hondamente: el régimen de arcaico liberalismo económico en que vivimos, que hace de cada facultad universitaria una verdadera fábrica de títulos

profesionales —garantía éstos de consideraciones y facilidades burguesas—, por una parte, y por otra, nuestro tantas veces lamentado individualismo anárquico, han impedido hasta hoy hacer de nuestra casa universitaria un núcleo con ideales y sentimientos semejantes, que busquen de realizarse empujados a ello por la voluntad de los jóvenes.

Pero hablaba de preparación para la lucha por la vida. Quien dice preparación dice técnica, y para que ésta no sea empírica, primitiva, debe basarse en la ciencia. Y la Universidad tiene, como misión importantísima, el estudio y la divulgación de las diversas ramas en que el saber humano ha dividido la ciencia. Decir que el problema de México es problema de técnica exclusivamente, sería falsear el diagnóstico; pero negar que la carencia de verdaderos técnicos

Tomado del Tomo III. Diciembre de 1931. No. 14 p. 137-140. Revista *Universidad de México*.





cos —en la agricultura, en la industria, en el comercio— es en gran parte responsable de nuestra precaria situación como pueblo que desea ser independiente, sería falso también. Y si la ciencia es indiscutiblemente producto de la cultura, y ésta tiene su sede principal —humilde, pobre, mala, como sea— en la Universidad Nacional Autónoma de México, resulta que es obligación de la más importante casa universitaria mexicana preparar verdaderos hombres de ciencia, investigadores cuidadosos que han de proporcionar, más tarde, las bases sobre las cuales se levante el arma más poderosa de los tiempos nuevos: la técnica.

Decía ya que la técnica, por sí sola, no basta; precisa el dato moral para completar el cuadro. En México, el momento actual es de aquellos que piden con urgencia una nueva estructuración moral —de verdadera, de genuina moral y no de “moralitas” elásticas y fáciles— en los hombres y en las instituciones. Y si con Spengler se acepta que la cultura es, fundamentalmente, “creación de valores artísticos, científicos, religiosos, morales”, a la Universidad de México, centro cultural, corresponde emprender la tarea que ha de terminar con esta angustiosa falta de valores morales en nuestro país. Si la técnica, aspecto material, encaja dentro de una nueva y auténtica altura moral, la solución al problema mexicano no estará muy lejana.

Pero éste es sólo el aspecto interno de la cuestión. Desde un punto de vista que bien podría considerarse integral, pues que abarca fases de carácter interior y exterior, precisa entender la importancia que los centros culturales universitarios significan para México. Colocados, como lo estamos, a las puertas del pueblo industrial más poderoso y voraz de la tierra, tenía que llegar el momento en que nuestra economía fuese sólo un apéndice del absorbente organismo estadounidense. Y ese momento, lo sabemos todos, ha llegado ya; las fuentes de riquezas que interesaban a *Wall Street*, están todas en su poder. Réstanos sólo la riqueza *hombre*, que casi estamos próximos a perder. ¡Tanta es hoy la influencia de las gentes del norte! Evitar esta postre pérdida, levantar inteligentemente un valladar espiritual entre las gentes que todo lo miden con el dólar y nosotros, que afortunadamente seguimos creyendo en la supremacía del Espíritu y de las fuerzas morales, es

labor, y muy importante, que debe encomendarse a los centros universitarios.

Si, pues, conocemos los problemas que en nuestro pueblo está llamada a resolver la cultura, debemos estar de acuerdo, por lo menos, en que es necesario proteger su desarrollo y cuidar de su existencia precaria. Y si la cultura —alta, media o baja— tiene ya su casa oficial, con tradiciones más o menos gloriosas, justo es que a ella llegue nuestra ayuda. Ayuda que deberá ser ampliamente generosa. La Universidad Nacional, casa oficial de la cultura en México, debe recibir todo el apoyo de las gentes conscientes que, dentro y fuera del gobierno, se preocupan por las cosas nuestras.

Los que más hemos criticado lo que de malo existe en la Universidad, pedimos ahora con vehemencia que se le auxilie y proteja. Si hemos fustigado a los universitarios que no cumplían con su deber; si alguna vez dijimos que urgía la reforma de la Reforma Universitaria, lo hemos hecho porque sabíamos que la obra no era imposible. Pero nosotros jamás hemos ofrecido como panacea para los males universitarios la penuria y la miseria de la Universidad.

La Universidad Nacional Autónoma de México, creación forjada al calor de los entusiasmos generosos de jóvenes, no desprovista de pequeñas ambiciones de gente mezquina que poco a poco, pero resueltamente, ha sido eliminada de la estructura universitaria, debe conservar incólume el subsidio que le otorga la ley que la creó en 1929. De ser esto imposible por la difícil situación económica por la que atraviesa la República, al igual que todas las naciones capitalistas, deberá hacerse los mayores esfuerzos por reducir lo menos posible el subsidio de la Universidad, pues que muy pocas son, si acaso alguna, las instituciones que en este momento de crisis —económica, espiritual y moral— están llamadas, como ella, a un desarrollo tan trascendental.

Pero aun en el caso de lograr, como esperamos, que la Universidad reciba íntegra la cantidad que necesita para hacer frente a los gastos señalados en su presupuesto, los esfuerzos para allegarse recursos para la casa universitaria no deben parar ahí. Si han de resolverse los problemas de trascendencia

nacional que la Universidad tiene ante sí, la suma que el Presupuesto de Egresos le señala no alcanza. Por ello precisa buscar la ayuda de todos, sobre todo de los profesionistas, para realizar la obra urgente.

Y llegar a los profesionistas significa ir a ellos para recordarles un deber y una obligación: la que tienen contraída con la casa de estudios que les formó y les otorgó el título por medio del cual algunos han logrado hacer fortunas respetables. Ahora que nuestra Universidad —vilipendiada, ultrajada, discutida, pero nuestra al fin y por ello amada— emprende su campaña de salvación económica, es necesario precisar la posición de aquellos que creen ofrecerle una limosna cuando dan a su antigua casa universitaria unos cuantos pesos.

Para mí que este asunto es fundamentalmente una cuestión moral. Cuando un individuo, hijo espiritual de la Universidad, que ha sido por ella preparado y que gracias al título por ella expedido ha logrado hacer fortuna, ve a su *Alma Mater* en angustiosa situación económica, olvidando los compromisos y obligaciones que para con ella ha contraído, no acude a brindarle su ayuda espontánea y generosamente, deja de ser, por ello, digno de consideración y respeto. Los profesionistas que mediante tres o cuatrocientos pesos han logrado obtener un título universitario y que creen ahí terminada su obligación para con la Universidad, no son merecedores de ese título, pues que entienden bien poco, por conveniencia o por ignorancia, el alto significado de la palabra “universitario”. Sólo éstos malos universitarios pudieron haber dicho que la Universidad llegaba a ellos en busca de una limosna. ¡Como si una madre no tuviese pleno derecho de exigir de sus hijos auxilio para salvarse de la muerte! Por eso, confundir la actitud caritativa con el cumplimiento de una obligación es demostrar, a las claras, que la contextura moral de quien tal hace no es por demás sólida. De allí que la ayuda de los profesionistas de la Universidad sólo pueda ser calificada como limosna por aquellas gentes desprovistas de alta moral; de la que rige las conciencias sin necesitar para ello de la intervención de compromisos escritos y cubiertos con cien sellos.



## Ignacio Burgoa Doctor en Derecho

**I**ngresé a la Escuela Nacional de Jurisprudencia el 2 de enero de 1935. Mi bachillerato en ciencias sociales y filosóficas lo había terminado en el Colegio Francés Morelos de los Hermanos Maristas. Ese mismo día me compré el escudo de la escuela de jurisprudencia y desde entonces lo porto.

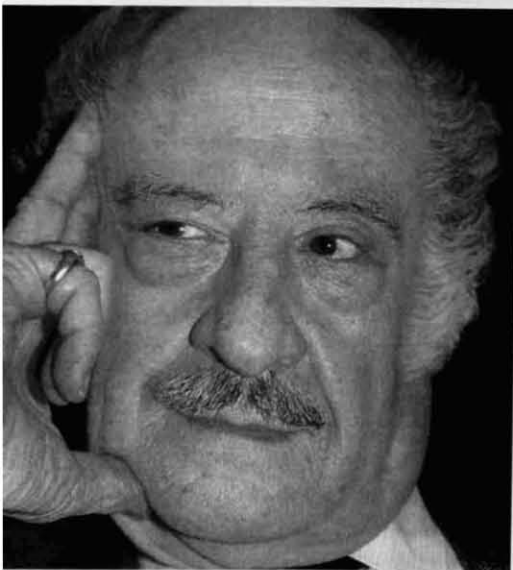
Yo nací para estudiar; me apasionaba el estudio. Otruve el promedio de excelencia en el Colegio Francés Morelos y un promedio de 9.4 o 9.5 en toda la carrera de derecho. Mi vida ha sido el estudio. Pero independientemente de mi vocación intelectual fui como todo joven. Me gustaban las muchachas y fui muy noviero, pero noviero efímero, porque no encontraba yo una muchacha que me satisficiera como novia definitiva, como la posible compañera de la vida, hasta que en 1938, cursando el cuarto año de la carrera, conocí a la que sería mi esposa.

Pero en la Escuela de Jurisprudencia, en mi época de estudiante, había muy pocas muchachas. Si había quince, en toda la carrera, eran muchas, y todas muy feas. Y nosotros, siguiendo la pirámide normativa de Hans Kelsen, que estudiamos en la clase de Introducción al Derecho, inventamos una pirámide de belleza femenina, de estética femenina. En la cúspide estaban las mujeres bellas, después las hermosas, después las bonitas, más abajo las simpáticas, más abajo las feas, más abajo las horribles y al final las estudiantes de leyes. Eso nos causó, desde luego, una protesta airada de parte de nuestras compañeras; estaban indignadas pero no podían demostrar lo contrario.

A mí siempre me ha gustado platicar y yo he partido del principio de que el hombre conquista a la mujer con la palabra.

En diferentes eventos a los que asistía, como fiestas de quince años, siempre me dirigía a la que me parecía la muchacha más bonita y le hablaba de personajes femeninos históricos. Por ejemplo, una vez le dije a una muchacha rubia —mientras bailábamos en una fiesta de quince años a la que fui invitado—: “Caray, María Antonieta, qué linda eres”, y ella me contesta, “oye, yo no soy María Antonieta, me llamo Julia”. No, le dije, te llamas Julia porque así te bautizaron, pero por tu aspecto, tus ojos azules, la tersura de tu tez, tu sonrisa, eres como la que fue esposa de Luis XVI, María Antonieta de Austria, a la que los parisinos le decían “La Austríaca”, y así era mi estilo. Cuando una muchacha era tonta y no le gustaba la conversación de altura que yo siempre abordaba, y prefería a los atletoides, entonces dejaba de interesarme. Fue una táctica de conquista amorosa que sí me funcionó.

En general, en la Universidad no había muchas mujeres guapas, pero sí había algunas muy bellas. Por ejemplo, en la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso, había una muchacha, Queta Barcelot, que después estudió medicina, pero que pasaba frente a la Escuela de Jurisprudencia y la piropeábamos, pero en términos decentes. Porque éramos decentes y correctos, no como los léperos incultos que hay ahora. Era una muchacha muy atractiva, parecida a Miroslava, esta actriz que apareció más tarde. Una vez, como usábamos carrete en verano, un compañero mío, Roberto del Valle Prieto, al ver venir a Queta arrojó su carrete a su paso. Entonces Queta brinco el carrete para no pisarlo, pero se arrepintió. Regresó dos pasos y bailó sobre él, lo recogió y se lo entregó a su dueño. Aplaudimos la actitud de Queta.





LA FOTO • Jorge Acevedo





Centro de Investigaciones y Estudios  
Superiores en Antropología Social



## NOVEDADES editoriales



**Figurar el poder**  
Ideologías de  
dominación y crisis  
Eric R. Wolf



**¿Cómo te confundes?  
¿Acaso no somos  
conquistados?**  
Anales de Juan Bautista  
Luis Reyes García



**Na'at le ba'ala paalen  
Adivina iluminando**  
Colorín color mayas  
Fidencio Briceño Chel  
Marcelo Jiménez Santos  
José A. Flores Farfán



**Un mundo de coches**  
Nuevas formas de  
organización del trabajo  
Yolanda Montiel  
Hernández



**La conquista  
inconclusa de Yucatán**  
Los mayas de  
la montaña, 1560-1680  
Pedro Bracamonte y Sosa

**Librería**  
Guillermo Bonfil Batalla  
Casa Chava  
Hidalgo y Matamoros s/n  
Tlalpan 14000, México, D.F.  
5655 0047  
ventas@libreria.ciesas.edu.mx  
www.ciesas.edu.mx

# ¡UN NUEVO ESPACIO UNIVERSITARIO EN COYOACÁN!

Presentaciones de libros  
Mesas redondas  
Conferencias

## ¡Conócelo! CASA DE LAS HUMANIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Presidente Carranza 162, Coyoacán  
Tels. 5554•8513 y 5554•5579

## PUBLICACIONES UNAM



### DERECHOS DE LOS DETENIDOS Y SUJETOS A PROCESO

Adato Green, Victoria  
Instituto de Investigaciones Jurídicas  
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial  
Colección Nuestros Derechos, 2000, 2ª edición: 2001, 92 pp.

Se dan a conocer y se explican los derechos de los detenidos y sujetos a proceso, bajo la premisa de que la persona a quien se le imputa la comisión de un delito es titular de una serie de derechos y garantías frente a las autoridades encargadas de la investigación y persecución del delito, así como de aquellas que se encargan de la administración de justicia.

Se presenta una síntesis del desarrollo del procedimiento penal, que se origina cuando una persona realiza una conducta considerada por la ley como delito y se inicia con la averiguación previa y se especifican las garantías y derechos de los detenidos durante la averiguación previa.



### DERECHOS DE LOS PATRONES

Ríos Estavillo, Juan José  
Instituto de Investigaciones Jurídicas  
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial  
Colección Nuestros Derechos, 2000, 2ª edición: 2001, 102 pp.

El presente estudio precisa los alcances, contenidos y peculiaridades de la participación del patrón en el conjunto de las normas jurídicas que estructuran el trabajo subordinado en nuestro país. Se define el término "patrón", conforme a nuestra Constitución y detallan sus derechos de y deberes particulares, tanto en el marco del derecho nacional como del internacional. Se exponen los principios generales laborales a cargo del patrón basados en la Ley Federal del Trabajo. Se destaca el hecho de que los patrones como sujetos laborales también pueden constituir sindicatos.

Informes: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Av. del IMAN núm. 5, Ciudad Universitaria, C. P. 04510, México, D.F.  
Tel. 5622 6583, Fax 5622 6582 <http://www.libros.unam.mx> [pfedico@servidor.unam.mx](mailto:pfedico@servidor.unam.mx)



## El arte de escuchar el Radioarte

El análisis y la transmisión del arte sonoro  
por primera vez en la radio mexicana

Idea y coordinación: Lidia Camacho  
Conducción: Lourdes de Quevedo y Emilio Ebergényi

**Sábados 22:00 horas**

[www.radioeducacion.edu.mx](http://www.radioeducacion.edu.mx)

**CONACULTA**  
RADIO EDUCACIÓN

El oasis del cuadrante

Un recorrido lúdico y dinámico a través de la historia de la universidad.

TAN LEJOS

# CERCA

A  
450  
AÑOS  
DE  
LA  
REAL  
UNIVERSIDAD  
DE  
MÉXICO

Museo Universitario de Ciencias y Artes  
Circuito interior s/n. Costado sur, Torre de Rectoría  
Ciudad Universitaria. Hasta marzo del 2002

muca C.U.



Dirección  
General de  
Artes y  
Plásticas



## UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Nueva época REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

### FOLIOS Y BITÁCORAS

Febrero 2002

- **Alrededor de Orígenes:**  
Cintio Vitier y Fina García Marruz  
Adolfo Castañón
- **En busca del canon perdido**  
(en la literatura de México y Sinaloa)  
Jaime Labastida
- **Orígenes de la narrativa cinematográfica**  
Ángel Miquel
- **La otra palabra de Contemporáneos**  
Enrique Flores

La revista *Universidad de México* te invita a colaborar en sus páginas. Asimismo, cualquier comentario sobre la revista y sus contenidos será bienvenido con una extensión no mayor a media cuartilla.

Los Angeles 1932, número 11, Colonia Olímpica, Del. Coyoacán, México, DF. CP 04710.



## Cultura en línea

Lunes a viernes 22:00 hrs.



VE MÁS ALLÁ

## Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana

### NOVEDADES EDITORIALES



De venta en la librería del INEHRM  
en Plaza del Carmen núm. 27, col. San Ángel  
Tels. 5615 3808, 5615 3809

